



LA ANUNCIACION.

(De un cuadro de Sandro Botticelli en la  
Galería de Uffizzi.)

# Cuba y América

Año V.



MARZO, 1901

No. 98

## LA ANUNCIACION DE BOTTICELLI.

**P**OCOS pintores del Renacimiento italiano han llegado á tener más firme asiento sobre el mundo moderno que el florentino Sandro Botticelli, y ninguno de ellos con más razón. Aprendiz de un platero que pronto dejó su oficio, Botticelli llegó á ser un discípulo de Fra Filippo Lippi y comenzó á trabajar por su cuenta á la muerte de su maestro en 1469.

Notable por su fertilidad de imaginación, sus temas fueron tan variados como el interés de su espíritu adiestrado y versátil. Hoy no se admira á Botticelli por las más ambiciosas de sus obras—sus frescos de la Capilla Sixtina y sus piezas de altar;—admírasele más por sus alegorías, sus pinturas menores y, especialmente, por sus conmovedoras escenas de la vida de la Virgen. En ellas es donde encontramos la mejor expresión del sentido de Botticelli de la gracia, de la vida y de su exquisito sentimiento personal.

Su especialísimo encanto se demuestra admirablemente en la Anunciación que se reproduce en la página opuesta. Esta composición tan original para su época, respira los sentimientos religiosos del maestro. El ángel, ansioso y lleno de reverencia, evidencia todo el fuego y la acción que tan bien solía infundir Botticelli en todas sus figuras, mientras que la Virgen retrocediendo en su humildad ante las nuevas de su celestial visitante, y pareciendo protestar del honor que le hace, tiene toda su atracción de sutil petición, el refinamiento, la inconsciente gracia femenina y dignidad que hacen tan conmovedoramente humanas á las madonnas de Botticelli. Influyen hoy en nosotros tan fuertemente como lo hacían en los amantes de la verdad y la realidad de la naturaleza que honraron á Botticelli en Florencia hace quinientos años.

Reproducimos este y otros cuadros religiosos con motivo de la Semana Santa.

## DIOS

DE FRANCISCO ORGAZ

Omnipotente Dios, deja que henchido  
Mi corazón de sacrosanto fuego  
Pueda alzar con mi cántico escogido  
Al blando son del amoroso ruego  
La voz de la verdad.

No mas en vano  
Tornen mis ojos á buscar, Dios mío,  
La inspiración del pecador cristiano,  
Ni más tampoco el turbulento río,  
Cuando al tocar sus ondas con mi mano  
Le pregunte por tí, rodando impío  
Me grite, más allá!!

Dios soberano,  
Yo en la tierra y en el cielo te buscaba,  
En el vivo fulgor de las estrellas,

En el gigante trueno que rodaba  
Y en la suprema luz de las centellas,  
Y todo me gritaba:  
Aún está más allá!!

Del nuevo día

Te busqué en las sangrientas vestiduras  
Con que el rojo horizonte se colora  
De la noche en las negras colgaduras,  
Y en el rocío de la blanca aurora,  
En las corrientes puras,  
En el bosque, en el risco, en las llanuras,  
En la escabrosa cumbre,  
Del regio sol en la encendida lumbre  
Que en la mitad del estío me abrasaba,



CRISTO EN GETSEMANÍ.

Y todo me gritaba:  
 Aún está más allá!!  
     Entre la nube  
 Que gira sin cesar de amor sedienta,  
 Al torbellino que en los aires sube  
 Y al huracán violento  
 Por tí les pregunté, y á las tormentas  
 Que alzadas en mitad del Oceano  
 Amenazan sus ondas turbulentas;  
 Y esos volcanes que encendió tu mano,

Y todo, todo me gritó: Es en vano,  
 Aún está más allá!!...y aún más lejano...  
 Perdón, perdón si en mi delirio extremo  
 El espacio en tu busca recorría:  
 ¡Bajo que forma en tu esplendor supremo  
 El ojo de un insecto te vería:...  
 Perdón, perdón, quisieron mis arrojos  
 Mirar la lumbre de tu rostro pura,  
 Cuando la luz del sol es sombra oscura  
 Comparado á la lumbre de tus ojos.



¡ALELUYA! CUADRO DE BLASHFIELD.

¿Quién ver podrá la faz de tu vestido?  
 ¿Quién se alzaré á tu vista delirante  
 Que no caiga en cenizas confundido  
 Al divino esplendor de tu semblante?  
 ¿Quién pudo un sólo instante comprenderte?  
 ¿El hombre, que en su mísero egoísmo  
 Solo alzaré su voz para ofenderte  
 Y huirse en el abismo?  
 El hombre ¡oh Dios! que se vendió á la muerte  
 Porque jamás se comprendió á sí mismo?  
 Insensatos... en vano se devoran  
 En pós de tus gigantes torbellinos,  
 Y tristes y mezquinos  
 Su imbécil ciencia con orgullo adoran.  
 En vano, revolviendo pergaminos,  
 Pasando van su juventud lozana,  
 Que el mañana, á sus ojos siempre obscuro,  
 El yelo deja en su cabeza cana,  
 La tez arruga de su rostro impuro.  
 Allí están esos rayos diamantinos  
 Con que el espacio sin cesar rodeas;  
 De tus plantas de fuego se desprenden  
 Y á las etéreas bóvedas encienden.  
 La luz que centelleas  
 Alumbra el firmamento  
 Con nuevas tintes de color sangriento,  
 Que más y más acrecen  
 O á tu divino soplo desaparecen.  
 Allí se cruzan tus celajes rojos:  
 Del ancho mar el espantoso seno,  
 Acá fatiga mis cansados ojos.  
 ¿Donde tu falda colosal termina?  
 Tú le diste á tu voz la voz del trueno,  
 Y á tu expresión divina  
 El tiempo que pasó sobre él se inclina.  
 ¿Y quien será que penetrar presume  
 De esta creación el escondido nombre?  
 ¿Será el hombre, Señor, y siempre el hombre?  
 Nó, que tú estás en la brillante espuma,  
 Y tú en la tromba que á sorberle baja,  
 Y tú en los pliegues de su densa bruma  
 Que á tu mirar divino se desgaja,  
 Venga el que quiera á comprenderte osado;  
 Lo más pequeño á su pesar escoja  
 De todo lo creado.  
 Busque al insecto en su existir menguado,  
 O desnude al arbusto hoja por hoja.  
 ¿Dónde están los tesoros de la nieve?  
 ¿Quién engendró las gotas del rocío?  
 ¿Quién dió á la vida su misterio breve?  
 ¿Quién á la muerte su color sombrío?  
 ¿Quién separó las aguas confundidas  
 Y la luz esparció sobre la tierra?  
 ¿Cómo en las ricas fuentes de la vida  
 Brotó un angel de paz y otro de guerra?  
 ¿Quién con su planta la creación deshizo?  
 ¿Quién hizo hervir el mar en hora aciaga?  
 ¿Quién le dió al sol ese fulgor rojizo,  
 Cuyo espejo brillante  
 Cual moribunda luz tiembla y se apaga  
 A la suprema luz de tu semblante?  
 ¿Quién sino tú, Señor omnipotente,  
 Quién sino tú, que á la materia ruda  
 Infundistes el ánima viviente,  
 Y mezclaste al veneno de la duda  
 La ponzoñosa hiel de la serpiente?  
 De espíritus de glorias circundado  
 Sin principio ni fin, por donde giras  
 Flota ese pabellón tornasolado

De las auroras que á tus plantas miras;  
 Y en el celeste altar donde reposas  
 El divino escuadrón de tus doncellas,  
 El rico aroma de celestes rosas  
 Bajo tus plantas bellas  
 Derraman amorosas.  
 Tus ojos son la luz que te ilumina  
 Porque á tu faz se apagan las estrellas  
 Y hasta del sol la creación divina  
 Vierten la lumbre que le dan tus huellas.  
 Tú eres el todo: la verdad querlda,  
 La luz del cielo, la virtud que encanta,  
 La belleza escogida,  
 La eternidad que espanta  
 Y el perfume de vida  
 Que entre el cielo y la tierra se levanta.  
 Y el hombre solo en su mortal zozobra  
 Quiere ser grande y como tú escogido.  
 Grande es, Señor, tú mismo lo has querido;  
 Que es de tus manos la más rica obra  
 Y es grande y bello cuanto tu obra ha sido.  
 Mas no le culpes, nó, si arrebatado  
 Se juzga envanecido,  
 Que vela un angel su existir sagrado,  
 Que él vé un principio en la materia loca  
 Que no va unido á la fatal materia,  
 Y piensa en su miseria  
 Que es el divino aliento de tu boca.  
 Y es ese aliento que en su mente gira  
 Espíritu de fé que le envanece,  
 Que le grita sin tregua: cuanto gira  
 En torno tuyo el Creador te ofrece;  
 Espíritu de fé por quien delira  
 Que en triste existencia le adormece  
 Tras la esperanza que tu amor le inspira.  
 Sal de una vez, en tu esplendor velado  
 Dale fuerzas á sus ojos para verte,  
 Y el hombre de sus culpas perdonado  
 Si nunca comprenderte,  
 Pueda, al sentirse de tu luz bañado,  
 Bajo el cristiano emblema,  
 Siempre adorar tu creación suprema.  
 Que agite tu cuadriga soberana  
 La corte celestial de tus vasallos,  
 Y abra, á lo menos, á la especie humana  
 A regir tus indómitos caballos.  
 Tus espíritus sigan tras tu carro  
 Brotando rayos de color sangriento  
 Que purifiquen el inmundo barro  
 Que tú amasaste con tu mismo aliento.  
 Y este monte de tierra carcomido  
 Que alzaste de la nada,  
 Paraiso perdido,  
 Que lleva en su portada  
 Del crimen el castigo merecido;  
 Con tu dulce mirada,  
 Torne á su Edén querido,  
 Vuelva á ser á tus plantas lo que ha sido.  
 Sal de una vez, que si tu lumbre pura  
 Ilumina este globo que te adora,  
 No tornará la tempestad traidora  
 A combatirlo impura.  
 Lejos irán los recios huracanes  
 Y el mar se aplacará como un espejo,  
 La entraña se helará de los volcanes  
 Y mientras brille tu eternal reflejo  
 Ni fierá alguna rugirá inclemente  
 Ni el áspid brotará de la serpiente.  
 Lanza una chispa de esa lumbre pura,



LA ANUNCIACION. CUADRO DE PEARCE.

Viertan fuego las ruedas de tu coche  
 Y el fulgor celestial de tu hermosura,  
 Disipe las tinieblas de la noche.  
 Alumbra nuestra mísera existencia,  
 Que es tuyo el galardón de la victoria,  
 Vierte en el alma un soplo de tu ciencia  
 Como pusiste un rayo de tu gloria  
 En el puro cristal de la conciencia.  
 Y salva al mundo que infeliz te invoca  
 Como Señor y Padre y Dios y todo,

Y este destierro universal revoca  
 Donde se arrastra en corrupción y lodo.  
 Pérdónalos, Señor, por tus amores  
 Haz de esta valla tu ciudad querida,  
 Nueva Jerusalem con los colores  
 De tu faz encendida:  
 Y á tu acento amoroso,  
 Haz que la tierra floreciente y bella  
 Sea para el amor cual doncella  
 Para el amor del prometido esposo,

## PALERMO.

Por Héctor de Saavedra.

**P**ARA ir de Túnez á Sicilia no hay mas que una linea de vapores, que hace este servicio una vez por semana. Los barcos de esta compañía, que es italiana, no pueden ser peores; tienen un andar entre el paso del buey y la tortuga, y la limpieza no se conoce á bordo, desde las *vísperas sicilianas*.

Con ellos se presenta la famosa disyuntiva de cojerlo ó dejarlo, por lo que *casi* siempre se elije el embarcarse si se tiene interés en ir á Sicilia y no le han salido á uno las alas.

*Andiamo avanti*, como decía el capitán del barco, para que no nos creyéramos que íbamos para atrás.

Se hace escala en una isla llamada *Pantelaria* y que no tiene nada de *panetela*

porque el terreno es pedregoso, escarpado y de naturaleza volcánica.

Y vuelta á andar hasta *Marsala* donde tiene *felice fin* la aventura.

Ni un solo pasajero quedó á bordo, prefiriendo tomar el tren hasta Palermo y atravesar la isla en ferrocarril, á seguir *gozando* de las dulzuras del barco que, haciendo escalas, como quien da tropezones, va costeano hasta su término, y aquí terminan los gerundios.

Os hago gracia del paisaje, que supondreis bellísimo, en un país montañoso, que tiene siempre alguna ruina interesante que mostrar, porque por

todos estos lugares han pasado todas las razas que poblaron luego la Europa.

Y ya en Palermo, no teman ustedes que les vaya á contar la historia de Sicilia, que sabreis mejor que yo, sino á entretener vuestra atención con algunas impresiones.

Debo advertir que hay SETENTA Y SEIS iglesias, cuya visita roba todo el tiempo; pero con buena voluntad y buen paso, no se escapa nada.

Los templos son soberbios y hasta en los más humildes hay un derroche de mármoles y esculturas que dejan sorprendido.

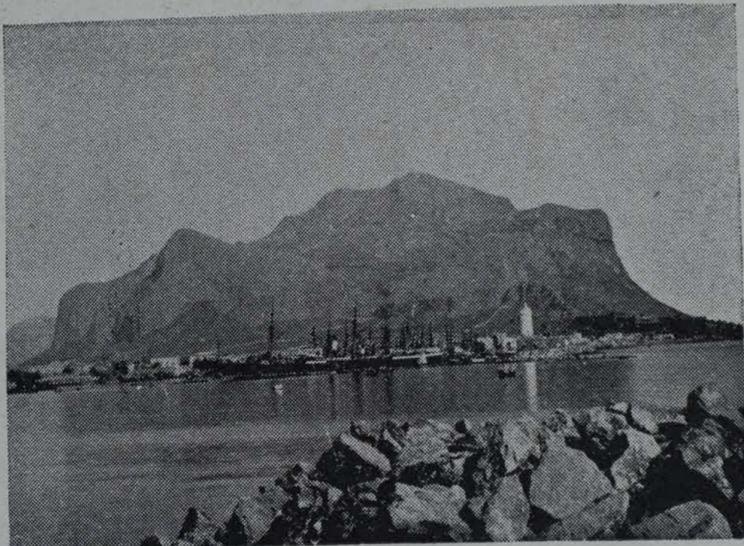
La fe hace que en muchas esquinas haya altares permanentes, que encierran bajo un cristal la imagen en madera ó en pintura del san-

to venerado, donde acuden los fieles á poner faroles y velas de cera.

La nota es característica y pintoresca.

Palermo es una gran ciudad que tiene dos calles principales: la *via Vittorio Emanuele* y la *via Maqueda* que la cortan en cruz dividiéndola en cuatro grandes barrios.

Estas calles son modernas, anchas y lujosas. En el lugar donde se cruzan hay una pequeña plaza llamada de *Cuattro Canti*, que ha sido obra de Felipe III rey de España y de Sicilia, y allí está su estatua, como está en



MUELLE Y MONTE PELLEGRINO.

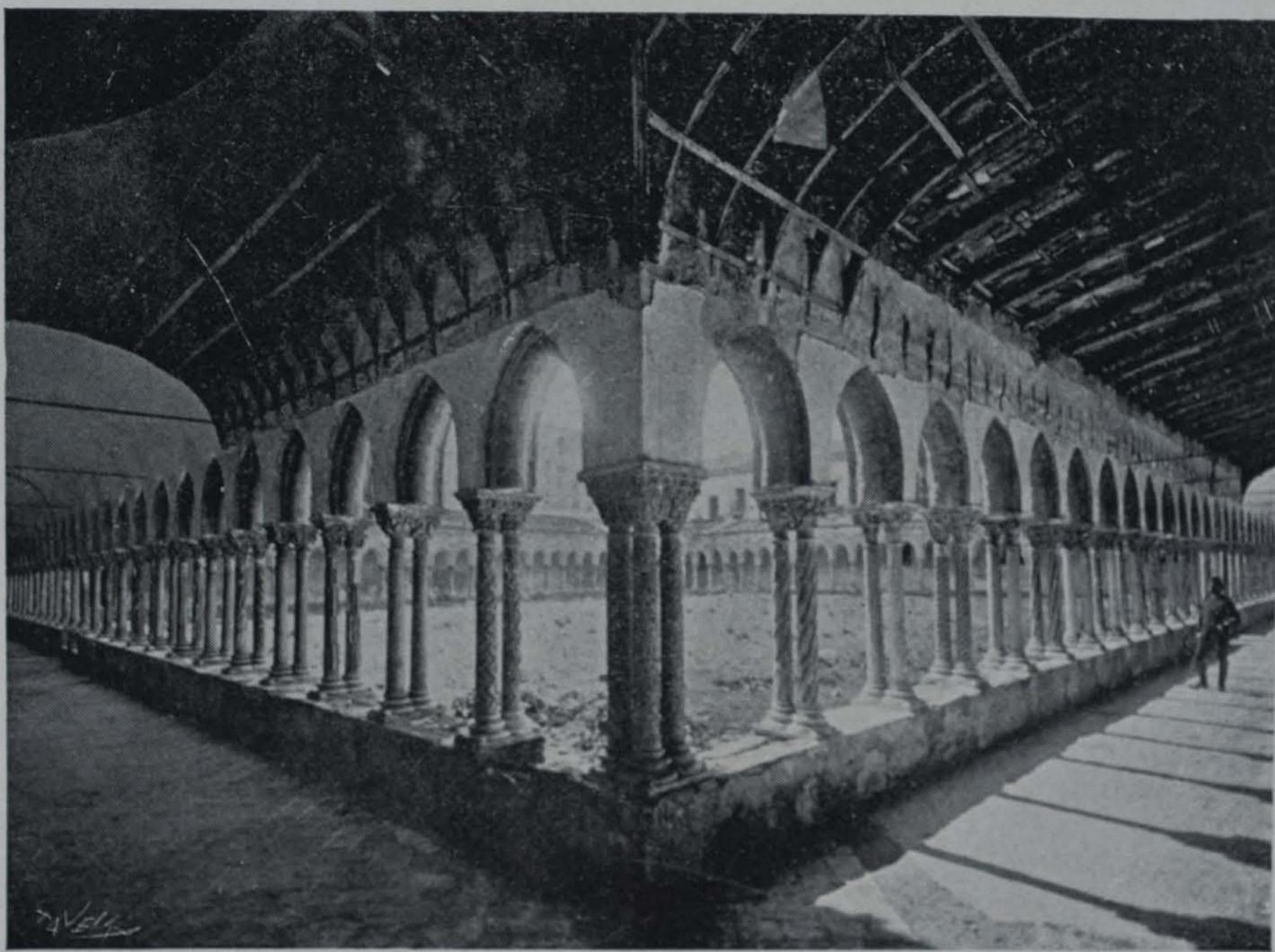
otra plaza la de Carlos V, y por todas partes, así, regadas, las huellas de la dominación poderosa de España.

Las calles de la ciudad tienen el pavimento embaldosado con esa piedra que llamamos aquí *loza de San Miguel*.

El efecto es bonito porque la calle parece un salón. No es práctica para los caballos, por mas que sacan la ventaja de ir siempre despacio, pero es cómoda para el pedestre y no se su-

El pueblo siciliano es muy simpático, pillo como él solo, pero amable y respetuoso. El único hombre grosero es el secretario de la *Compagnia di navigazione italiana*, pero mandándole dos padrinos, se le vuelve á las buenas formas de cultura, que por lo demás son allí las generales.

Un extranjero, para estas cosas, echa mano del cónsul y el canciller de su nación, y como yo era entonces español, me serví del Sr. Contreras que



CLAUSTRO DE MONREALE.

(Arquitectura medio-eval). Fundado por Guillermo II.

fren los inconvenientes del fango ni el polvo.

Todo está muy limpio y el aspecto que presenta Palermo es agradable y holgado; no obstante, me han dicho que hay una gran miseria, que existe por el estado de ruina en que están el comercio y la industria, debido á los enormes impuestos. Pero se guardan las apariencias y se salvan las formas. No es como en algunos puntos de España que la gente tiene el aspecto de no haber comido .. y es verdad.

es un caballero muy correcto y de mucho mundo.

Los vendedores de periódicos se llaman *giornalisti* y los que recojen colillas de cigarros *trovatore*. Este nombre tan romántico no debe de extrañar en un país donde la *peseta* se llama *lira*. Si esto no es instinto musical, venga Dios y véalo.

Y á propósito. Todas las *liras* que circulan son de papel del tamaño de aquellos billetes de á real que teníamos *in illo tempore*.



ESTATUA DE FELIPE V.

La plata no se vé, ni el oro tampoco, y supongo que *un peso* debe llamarse, en lenguaje nacional, el *Arpa angélica*.

Los cocheros son, como en todas partes, de la misma raza de truhanes. Una *carrera* debe valer 60 *centésimi* ó sean doce centavos, pero ellos cobran lo que les dá la gana, jurando *per Dio* y *per la Madonna*, que se han salido de los límites municipales, y que vale lo que alegan. Como sus aspiraciones no llegan sino á pescar la *lira*, siempre es barato y se paga riendo la peseta en cuestión.

Muchas curiosidades tiene Palermo en sus alrededores, especialmente sus jardines que son numerosos y lindísimos.

También hay un convento de capuchinos en cuyas catacumbas se "enterraba" hasta hace quince ó veinte años, á la gente principal ó rica de la ciudad. Lo original es que vestían al muerto, con un hábito ó bien con el traje de la profesión que había desempeñado en vida y así lo colgaban de un clavo, á la pared, con un cartel que decía su nombre y cualidades, y así se secaba sin más preparación ni embalsamamiento, debiéndose, según dicen, esta consumción sin podredumbre, á cierta propiedad química de la piedra de aquellas galerías.

Hoy se visitan esos largos corredores subterráneos y se ven alineados los cadáveres, unos vestidos de paisano, otros de mili-

tar, de jueces ó de sacerdotes; las mujeres con sus sayas y los magistrados con sus túnicas, calando el gorro, el capuchón ó el casco.

Se ven las osamentas descarnadas de los que llevan muchos años, y la piel vellosa y arrugada de los más recientes. Están en fila, acostados en sus cajas de cristal, ó sentados ó colgados por el cuello con las manos cruzadas sobre el pecho.

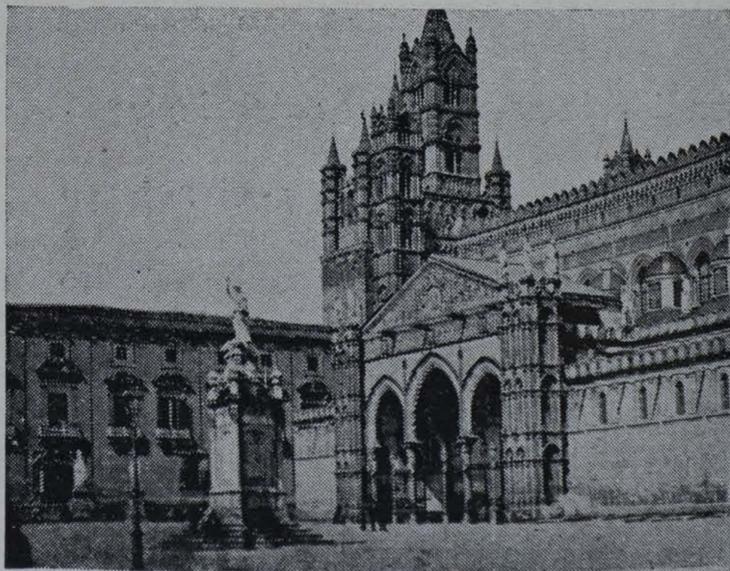
Aquello es un cementerio al descubierto en que los difuntos estaban á la vista de los parientes y amigos, para toda la eternidad.

Algunos tienen al lado su retrato en fotografía y pude establecer la diferencia que hay entre el bellissimo rostro de una dama joven y hermosa y la calavera *original*, sin que se me ocurriera hacer ninguna reflexión filosófica y cursi.

La costumbre esta de guardar allí los cadáveres, ha cesado ya, como he dicho, por decreto real.

*Monreale* es un pueblo que está sobre la montaña, también en los alrededores de Palermo, y tiene de notable su famosa catedral, cubiertas sus paredes interiores de mosaicos que representan pasajes de la Biblia.

Son los mayores de Italia, pues con esas piedrecitas de distintos colores y del tamaño de un garbanzo cada una, se han cubierto, á decir de una inscripción allí puesta, *seis mil trescientos cuarenta* metros cuadrados, que á la vista parecen pinturas murales.



UN DETALLE DE LA CATEDRAL



CATACUMBAS DE LOS CAPUCHINOS.

El claustro del convento es maravilloso por sus esculturas y artonados, estando sustentadas las galerías por finísimas columnas de mármol, tallada *cada una* en un estilo diferente, y conservando el conjunto aquella admirable armonía de la arquitectura medioeval.

En Palermo se pasan bien ocho ó diez días mirando curiosidades y notando por todas partes la huella de los dominadores españoles.

Los italianos han tenido el buen gusto de respetar el soberbio monumento de Felipe V y todos los otros que no por recordar una época dolorosa, dejan por eso de ser obras de arte.

A nosotros nos ha faltado tiempo para echar abajo á la estatua de Isabel II, dejando huérfano el pedestal, pero téngase en cuenta que el cubano es un poco iconoclasta.



# DATOS HISTÓRICOS

Por Raimundo Cabrera.

## III

*New York, Mayo 25 de 1897.*

Sr. D. Enrique Dupuy de Lome.

Muy distinguido señor y amigo: Complacido con sus dos cartas recibidas ayer, me apresuro á incluirle una copia del proyecto del tratado de paz. Es antes que todo inspiración de una buena voluntad, que no representa por lo pronto más que á sí misma, y que llevará su oficiosidad al extremo de trabajar con empeño y mover los necesarios resortes, si Vd. desde luego me anticipa su aceptación en todos sus extremos.

En su confección ha presidido un profundo estudio de los antecedentes, de las cuestiones diversas que se han debatido en Cuba y, sobre todo, del estado actual de la cuestión y de los ánimos.

Tengo para mí que he de encontrar tremendas resistencias entre el elemento revolucionario cubano, ante el cual, después de todo, yo no soy más que un extranjero.

Pero mi plan responde á todos los extremos. Pone á salvo el principio de Soberanía y guarda el honor de la bandera; deja á los cubanos el amor á la suya, les dá el gobierno propio, los constituye, los hace entrar con orden en la nueva vida sin alterarse en la sociedad cubana el sistema tradicional en cuanto á las relaciones sociales, la propiedad, etc., los obliga al pago de una buena parte de la deuda, les mantiene en relación con la metrópoli, independientes de influencias extrañas, dueños de su porvenir y ¿quién sabe si esa situación no se prolongaría indefinidamente bajo más cordiales auspicios?

Puerto Rico debe entrar en la solución, porque me constan los compromisos contraídos con sus prohombres que han auxiliado la Revolución de Cuba. Su contribución cuantiosa al pago de la deuda, justificaría esta medida y resolvería conflictos del porvenir.

En suma, Vd. estudiará mi p'an y me comunicará sus impresiones y esperanzas.

Sin una acogida afirmativa y positiva no he de iniciar ninguna gestión y daría mi oferta oficiosa y voluntaria por retirada, ya que no habría de invertir tiempo y esfuerzos inútilmente.

Deseando viva y sinceramente ver realizados nuestros comunes anhelos por la paz, en la forma posible, y en espera de su pronta contestación, me repito su atento s. s. q. b. s. m.

THOWALD C. CULMELL.

## PROYECTO DE PROPOSICIONES DE PAZ ENTRE ESPAÑA Y CUBA.

### ARTICULO 1º

El Gobierno de S. M. la Reina de España, plenamente autorizado por las Cortes y el Gobierno Revolucionario Cubano, inspirados en la idea del bien público y en el mutuo deseo de realizar en plazo breve el fin de una guerra desastrosa y poner á salvo, con provechosa acción, los intereses de todos, sientan, como primera base de acuerdo, la celebración de un armisticio en el momento mismo en que estas capitulaciones se acepten y así se comunique por el Gobierno de España y el Revolucionario á sus respectivos representantes.

El armisticio se fechará conforme á las condiciones que se pactarán y expresarán en pliego aparte.

### ARTICULO 2º

A título perpétuo é irrevocable, la Isla de Cuba disfrutará en lo adelante de un fuero especial, conforme á sus aspiraciones, á su posición geográfica y sus especiales intereses.

Su organismo administrativo, mercantil, financiero y de Gobierno interior en el sentido más lato y complejo, será deliberado y acordado por las Cámaras insulares cubanas, que se convocarán cuando, en virtud de las ratificaciones de este convenio, cese el estado de guerra.

El Poder Ejecutivo en Cuba residirá en la Corona y lo ejercerá en su nombre y representación un Comisario Regio de su propio nombramiento y remoción, quien será responsable ante el Gobierno de S. M. únicamente. El Comisario Regio ha de reunir las condiciones de los Senadores que, más adelante, se expresan.

Asistirán al Comisario Regio en el desempeño de sus funciones los Secretarios del Despacho ó Consejo Privado, cuyo número y competencia se ampliará y determinará por las Cámaras, con arreglo á la variedad y necesidades de la gobernación y buena administración de las Colonias, y que por lo menos serán:

De Hacienda.

De Comunicaciones.

De Marina.

De Obras Públicas y Fomento.

De Agricultura, Industria y Comercio.

De Milicias y defensas.

De Instrucción pública.

Estos Secretarios deberán ser naturales de Cuba ó avecindados en ella con casa abierta, cinco años de residencia continua, en los que permanentemente hayan contribuído á las cargas públicas.

El sueldo del Comisario Regio y de los Secretarios de su Consejo será fijado por las Cámaras.

Los Secretarios serán responsables ante las Cámaras insulares.

El Comisario Regio convocará, suspenderá y disolverá las sesiones de las Cámaras; pero, en ningún caso transcurrirán diez meses sin haber reanudado sus sesiones.

El Comisario Regio, en representación de la Corona, ejercerá la jefatura superior de las fuerzas de mar y tierra sin el mando inmediato, será asimismo el superior de todas las gerarquías administrativas.

El poder Legislativo se ejercerá por las Cámaras insulares: éstas serán un Senado y un Congreso de Diputados, los miembros del Senado se renovarán de por mitad cada dos años.

El Senado será mitad electivo y mitad de nombramiento del Comisario Regio: serán electos y nombrados en número y proporción á la población de las seis provincias en que está dividida la Isla de Cuba, conforme á la ley que deberán votar las primeras Cámaras. Para esta primera Cámara serán elegidos y nombrados de por mitad, ocho Senadores por la provincia de la Habana, cuatro por la de Pinar del Río, seis por la de Matanzas, seis por la de Santa Clara, dos por la de Puerto Príncipe, y seis por la de Santiago de Cuba: total, treinta y dos (32).

Para ser nombrado ó electo Senador se requerirá la edad de treinta años, ser natural de Cuba, ó avecindado ó naturalizado en ella, con cinco años de residencia permanente, ó, en todo caso, poseer en la provincia de su elección ó nombramiento bienes inmuebles valorados en más de diez mil pesos.

La Cámara de Representantes será elegida por el voto popular directo. Se compondrá de tantos Diputados como correspondan á la población de cada provincia en la proporción de uno por cada veinte y cinco mil habitantes. Serán elegidos todos los naturales del país mayores de veinte y un años, que sepan leer y escribir y los avecindados ó naturalizados con cinco años de residencia permanente que hayan ejercido profesión ó industria y hayan contribuido en ese período á las cargas públicas con una cuota anual no menor de cien pesos.

Para la elección de las primeras Cámaras y del Senado en su mitad serán electores.

*De Diputados.*

Todos los naturales del país, varones, mayores de veinte y un años, que sepan leer y escribir y los naturalizados ó avecindados, que reúnan las condiciones exigidas para los elegibles.

*De Senadores, (ó de Compromisarios para su elección en los Ayuntamientos).*

A.—Todos los naturales del país mayores de

veinte y un años, varones, que sepan leer y escribir y fueran contribuyentes con cualquier cuota antes de estallar la revolución.

B.—Los avecindados ó naturalizados que reúnan las condiciones requeridas para los elegibles del Senado.

Las Cámaras en su primera sesión organizarán el derecho electoral y su procedimiento para lo sucesivo, y la forma de renovación de la parte electiva del Senado.

Las mismas corporaciones fijarán el sueldo que anualmente deberán disfrutar ó no el Presidente del Senado y de la Cámara, los Senadores y Diputados.

Será de la competencia de ambas Cámaras insulares formular en leyes orgánicas todo lo relativo al libre, positivo y directo gobierno y administración de Cuba por los cubanos: esa competencia comprenderá por tanto, todo lo relativo á:

Establecimientos de impuestos de cualquier clase:

Administración colonial.

Industria y comercio.

Empréstitos, deudas y propiedades públicas.

Correos, telégrafos, comunicaciones terrestres y marítimas.

Milicia colonial, defensa marítima y terrestre, faros, obras marítimas, lazaretos y cuarentenas.

Personal de la Administración, subvenciones y sueldos.

Navegación.

Relaciones de la Iglesia y del Estado.

Establecimientos bancarios, acuñación y emisión de monedas.

Cajas de Ahorros, títulos de crédito, interés legal, circulación forzosa, quiebras, pesas y medidas.

Patentes de invención y propiedad literaria.

Matrimonio y divorcio; naturalización y extranjería.

Legislación penal, procedimiento criminal, organización de tribunales y penitenciarias.

Tratados de comercio y navegación con la Metrópoli y las demás naciones.

Codificación civil y mercantil; y todo lo demás que no se reserve á las administraciones municipales y provinciales, cuya descentralización en lo que les sea puramente local habrá de organizarse.

Aprobado un proyecto de ley por ambas Cámaras habrá de comunicarse al Comisario Regio, quien podrá:

A.—Suscribirlo y será ley;

B.—Devolverlo á las Cámaras en término de diez días con la palabra VETO, con exposición de motivos, en cuyo caso deberá ser discutido y votado nuevamente por la mayoría de las Cámaras para que sea ley sin más trámites; lo mismo será si pasados los diez días no fuese devuelto por el Comisario Regio.

C.—Reservar su resolución á la Corona elevándolo en el término de diez días y comunicándolo así á las Cámaras. La Corona deberá aprobarlas ó devolverlas en término de tres meses y si las Cámaras volviesen á considerarlo y votarlo un año después con una mayoría

igual á los cuatro quintos de los Representantes, será ley.

## ARTICULO 3º

El Comisario Regio presentará á las Cámaras en cada año económico el proyecto de presupuestos de ingresos y egresos.

## ARTICULO 4º

Las fuerzas de mar y tierra necesarias para la defensa de la Isla de Cuba y gobierno interior dependerán del Gobierno Colonial, y su número y condiciones serán determinados por las Cámaras.

El Gobierno de Su Majestad retirará de la Isla los ejércitos peninsulares y toda clase de fuerzas en el término que se fijará en el armisticio.

Todos los nombramientos del Gobierno y Administración, civil militar y del Poder Judicial, se harán á propuesta del Consejo de Gobierno, por el Comisario Regio.

## ARTICULO 5º

El Gobierno Colonial administrará las rentas públicas y de Aduanas.

La isla de Cuba no contribuirá á los gastos de las demás provincias de la nación española, ni al reclutamiento de los ejércitos de mar y tierra.

## ARTICULO 6º

El Gobierno Colonial de Cuba contribuirá al pago de la deuda existente de Aduanas, llamada deuda cubana, con la suma de cien millones de pesos. La forma de pago de amortización é intereses será objeto de ley ó empréstito discutido por la Cámara insular; pero el plazo para su amortización no podrá exceder de.....años.

## ARTICULO 7º

La isla de Cuba no tendrá Representantes diplomáticos en el extranjero, pero podrá comisionar *Enviados especiales* en la Metrópoli ó en las demás naciones para la celebración ó preparación y ratificación de tratados de comercio, empréstitos y demás asuntos que se relacionen con el fomento de los intereses coloniales.

## ARTICULO 8º

Ratificado este convenio se nombrará y dará posesión al Comisario Regio; designará éste y

dará posesión á los Consejeros, y en tanto que el Gobierno de Su Majestad retira sus ejércitos, proveerá el Gobierno Colonial á la situación, constitución y disolución del ejército revolucionario, á las convocatorias de las Cámaras y organización del Gobierno Provincial y Municipal.

## ARTICULO 9º

Se harán propiedad de la Colonia todos los bienes, tierras, edificios, cuarteles, embarcaciones y demás cosas propiamente coloniales ó adquiridas con fondos de la Colonia.

## ARTICULO 10º

Además del Pabellón y escudo nacional, que será el oficial, la Colonia conservará el uso de sus blasones y bandera.

## ARTICULO 11º

Estas bases constitutivas serán revisables por las Cámaras Insulares pasados los cinco primeros años de su ejercicio. Se convocarán las Cámaras para este objeto en el sexto año y podrán libremente acordar la ruptura del Pacto Colonial y proclamar la Independencia, ó bien prorrogar el Pacto por otros cinco años. Después de este segundo período, las Cámaras en cualquier tiempo podrán proclamar la Independencia de la Isla, dejando siempre vigente, hasta su total cumplimiento, el compromiso contraído sobre la deuda. Ambas partes contratantes se obligan á guardar y cumplir este Pacto solemne. Se harán y suscribirán las copias necesarias.

París, Abril 1º de 1893.

## ADICION. (1)

Todas las cláusulas de este convenio serán aplicables á la isla de Puerto Rico, que constituirá su Gobierno Colonial en la misma forma que Cuba y con separación completa, dada la especialidad de sus condiciones y separación geográfica.

El Gobierno Colonial de Puerto Rico, en cambio, contribuirá al pago de la deuda cubana con la suma de cincuenta millones de pesos en la forma que acuerde su Cámara Insular, pero sin que el plazo para la amortización exceda de.....años.

(Continuará)

(1) Esta adición fué indicada por el Dr. Betances y reiterada por el Dr. Henna.

## LA GUERRA EN ASHANTI

**L**OS sucesos mayores y más importantes que se han venido sucediendo en la China y en el Africa del Sur durante el pasado semestre han sido la causa de que quedara casi oscurecida por completo, ante el mundo, otra contienda trágica que se ha desarrollado durante el mismo período en el país de los Ashantis, cerca de la costa occidental del Africa austral.

Los Ashantis, naturales de esta región han estado desde hace muchos años bajo el protectorado británico, y se ha mantenido en Kumasi, la población más importante, una pequeña guarnición de soldados ingleses, donde también ha residido un gobernador inglés. En la primavera pasada estalló un levantamiento repentino entre los Ashantis y sus tribus dependientes, y rodearon con inmensas fuerzas á la pequeña fortaleza de Kumasi teniéndola sitiada hasta que se vió reducida á una situación desesperada.

El 23 de Junio, el gobernador Sir Frederick Hodgson abandonó la fortaleza con un pequeño destacamento y se abrió camino á viva fuerza hasta la costa. Recorrió esa distancia en veinte días, y la columna corrió grandes peligros sufriendo muchas privaciones en su marcha. Inmediatamente se despachó una expedición de salvamento á Kumasi mandada por el coronel Wilcocks, y compuesta mayormente de Hansas, aliados indígenas de los



UN PRISIONERO ASHANTI.

ingleses, llegando á ese lugar el 15 de Julio después de librar desesperados combates con los rebeldes.

Encontraron á la guarnición reducida al último extremo por las enfermedades y el hambre. Un corresponsal del *Black and White* que acompañó la columna de salvamento á Kumasi, dice que "es casi imposible dar una idea medianamente adecuada de lo que sufrió la gente que estaba encerrada en ese lugar. Pasaba día tras día y no había señal alguna de que se hubiera escuchado su petición de auxilio. Habíanse despachado corredores á la costa con mensajes suplicatorios pero nadie podía saber si habían llegado á su destino y mientras tanto

disminuían las provisiones con una rapidez alarmante. Fuera de la fortaleza se estaban muriendo los infelices cargadores á razón de treinta ó cuarenta y hasta cincuenta diarios y nada se podía hacer para salvarlos. Las tropas indígenas recibían una ración diaria, consistente en galleta y media y la sexta parte de una libra de carne, pero los cargadores no recibían tanto." Dificilmente puede imaginarse el regocijo de los sitiados cuando llegó la columna de salvamento.

Se ocupó á Kumasi y se pasaron por las armas á muchos de los rebeldes de ese lugar, pero desde entonces ha continuado la guerra, consistiendo las operaciones de parte de los ingleses en expediciones para castigar á los Ashantis en los alrededores de la fortaleza. En una de estas expediciones cayó prisionero el jefe del pueblo de Adansi y nuestro grabado retrata al condenado bajo la custodia de guardias Hansas en camino para Eckwai donde va á ser ahorcado.

## LOS REYES EN AMÉRICA.

Los Estados Unidos contribuyen periódicamente con una gran suma de dinero al sostenimiento de los soberanos extranjeros. No en forma de tributo, sino en la de pago de intereses por los millones invertidos por esos potentados.

Se supone que varios personajes reales poseen bienes raíces en la ciudad de New York. Lo cierto es que sus inversiones consisten en acciones industriales y de ferrocarriles y en bonos de los Estados Unidos.

Se cree que la Reina Victoria tenía una renta de \$ 700,000 de sus inversiones en América.

El Rey Eduardo, recibía una gran renta de los ferrocarriles americanos. Esta propiedad ha sido transferida á su hijo Jorge.

El emperador de Alemania tiene acciones de ferrocarriles, y lo mismo la Emperatriz y otros miembros de la familia real. Es curioso pensar que los autócratas de Europa vigilan la consolidación de los caminos americanos con el mismo interés que los corredores de New York.

El Czar de todas las Rusias, es el mejor informado, entre todos los so-

beranos, acerca de los intereses ferroviarios de América. Sus inversiones han sido hechas con el consejo de su ministro de ferrocarriles, Príncipe Hilkoﬀ, un experto conocido. Hilkoﬀ es, prácticamente, un empleado de ferrocarriles. Arruinado de joven, huyó á América y sirvió como retranquero en el Central de New York. Las acciones del Czar, están valuadas en \$6.000.000.

Generalmente se ignora que la Reina Regente de España posee un buen número de Bonos del Gobierno. La Regente es dueña de una magnífica ciudadela en Brooklyn. Sus intereses se estiman en \$ 300,000.

El Rey Oscar de Suecia está interesado en varias cervecerías. El Rey de Italia ha heredado de su padre valores en intereses de tabaco.

El Rey Jorge de Grecia ha hecho una gran fortuna en especulaciones de trigo en Chicago. Cuando la guerra entre Rusia y Turquía utilizó importantes informes que le produjeron varios millones, en el mercado de granos.

Como verán nuestros lectores este es un gran triunfo de la República Mayor.

# COMO SE DOMAN LAS FIERAS

Por Samuel Hopkins Adams.

(Texto é ilustraciones de Mc Clure's Magazine. Dibujos del natural por Charles R. Knight.)

TRADUCIDO POR J. N. CAÑIZARES.

**L**AS tradiciones de las casas de fieras decretaron que se podía sacar provecho pecuniario de la superioridad del hombre sobre el animal aplicada á la tarea de subyugar y educar á los grandes felinos. Escógense para esta carrera al león, al tigre, al leopardo, á la puma, al jaguar, y otros de estos gatos feroces, por causa de su reputación de fiereza y astucia, y porque el público que concurre á esos espectáculos exige el mayor elemento de peligro posible. De aquí que ha nacido una profesión conocida: la de *domar leones*—error de nombre porque ningún felino, excepto los del género doméstico, se amansa jamás mientras le alienta la vida—profesión que no es probable que se vea jamás muy concurrida.

Lo primero es la elección del animal. Todos los domadores están contestes en un particular: que un animal traído del desierto es preferible á uno nacido en el cautiverio. La razón es bien sencilla. El cautivo desembarca tras un largo viaje, durante el cual casi ha sufrido el mareo incesantemente, falta de cuidado y con alimento insuficiente. Está débil, aflijido y agobiado en cuerpo y alma. Dentro de pocas horas se encuentra en una jaula cómoda y espaciosa, con paja limpia, aire puro, buen alimento y, sobre todo, tranquilo y sosegado. Entonces el recién llegado se halla dispuesto á establecer relaciones amistosas con los seres humanos que parecen estar relacionados con esta nueva ca-

rrera de hospedaje y alimentación de primera clase. De consiguiente, el recién llegado, sea león, tigre, leopardo, jaguar ó puma, se encuentra en buena condición de ánimo para el comienzo de su educación.

Por otra parte, el felino nacido en el cautiverio es un niño mimado. Acostumbrado al hombre desde el principio, no le teme ni le respeta. De consiguiente, sufre sin protestar la presencia del domador en su jaula, pero que siquiera pretenda obligarlo á verificar algún acto contra su voluntad y ya le está saltando al cuello al primer ademán de castigo. Entonces solo aprovecharán las más rigurosas medidas continuadas por largo espacio de tiempo y lo más probable es que el animal sea inútil como ejecutante y completamente indigno de confianza en toda su vida. El león ó tigre pequeño que ha sido mimado por alguna familia particular, se cría aun peor y generalmente vuelve á la casa de fieras con un mensaje que dice: "Tengan la bondad de recojer el gatito; se ha comido al mastin." O pudiera ser que el jovenzuelo preste interés á la vida de la ciudad, como hizo una pequeña leona que tuvo una familia particular, en Filadelfia, hace unos años. Se escapó de su jaula, secuestró al dueño de la casa en un balcón de reja alta, y le cercenó el dedo á un policía quien, inadvertidamente, atrajo su atención antes y no después de subirse á un árbol, convenientemente. Esa sola noche la fatalizó: fué una mala leona toda su vida. Raras veces

vale la pena de afanarse con un felino cuya infancia se pasó como miembro de una familia particular.

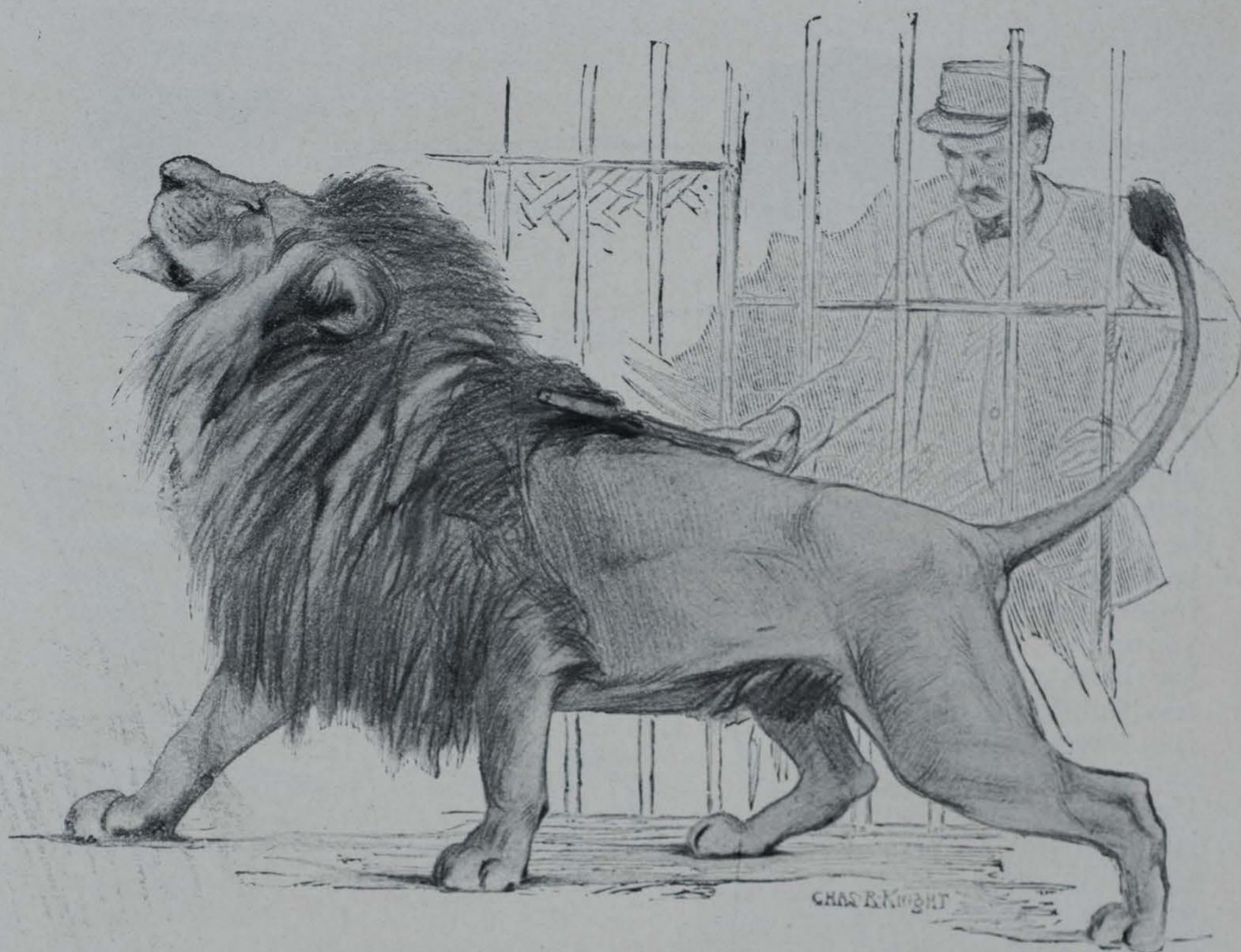
No debe suponerse que son susceptibles de educación todos los felinos cautivos; en esto entra en gran parte la educación personal. Lo que basta para el león bastará para el tigre, el leopardo, la puma ó el jaguar, pero lo que basta para un león, tigre, puma ó jaguar, no bastará para otro; y al suponer el público que el león es valiente y pérfido el tigre, y al atribuirle cualidades particulares á los otros gatos grandes, no hace más que generalizar sin base alguna.

Témese al león por su torpeza que le expone á causar daño inadvertidamente; al jaguar y al leopardo por su terrible rapidez de acción y al tigre por una tenacidad de propósito que, una vez despierta es casi invencible. Pero no puede decirse en términos generales que una especie es más de temerse que la otra. Es al individuo á quien debe considerar y estudiar el

domador afortunado; un animal es terco, el otro estúpido, un tercero es víctima de repentinos arrebatos de cólera; otro curioso, otro tímido, otro demostrará tener una disposición exigente y se niega á representar si todas las circunstancias no están á su gusto. La tarea de toda la existencia del domador no es otra que la de hacerse cargo de todos los rasgos característicos y de su penetración puede depender su vida. Hay un famoso león que está dando representaciones ahora que solo teme una cosa, un palo tenido en la mano izquierda de su domador. El hombre puede llevar un garrote, un cuchillo, una pistola y hasta una barra de fuego en su mano derecha, y así y todo se lanza el león encima, y teniendo la más ligera varilla en la mano izquierda logra que el animal esté tratable. No se ha ofrecido una satisfactoria explicación de esta particularidad, y un domador cojeará por



“Retrocede, gruñe, y sacando una inmensa garra, sujeta aquel objeto intruso...”



"Siente que le frotan suavemente á lo largo del cuello... No hay nada que tanto agrade al león como las caricias."

el resto de su vida porque no hizo el descubrimiento á tiempo. Con raras excepciones no hay que confiar en ninguno de los grandes felinos: todos son más ó menos pérfidos.

El sexo es un factor en la enseñanza de los animales. Por regla general se maneja más fácilmente á las hembras de la especie del gato y son menos peligrosas que los machos.

He hablado con un hombre de gran experiencia en animales de todas clases, quien declara que no hay animal grande, exceptuando al elefante, que se avenga mejor á ser domado, ni que siga sus lecciones más á conciencia, que la tigre. El sexo del domador también influye sobre muchos animales. Hay leones y leonas que no consienten un hombre en la jaula y se dejan dirigir por una mujer; y también sucede lo contrario, aunque las mujeres son más afortunadas que los hombres como domadoras y sufren

menos accidentes. A veces un animal concibe un verdadero afecto por el domador y le hace fiestas como si fuese un perro, y hasta lo protege de los otros si le atacan; pero precisa confesar que la gran mayoría de los casos que se citan, de domadores defendidos por un animal, no son sino el producto de la fértil imaginación de los anunciantes.

Sin embargo, hay un caso bien justificado de una judía polaca que tuvo gran éxito domando leones, y que en un ensayo en San Luis se vió atacada por un león joven y lanzada al suelo. Al momento una leona un poco menor que el primero, que siempre había sido tratable, se lanzó sobre él y le dió tanto que hacer, que la domadora se puso de pié y pudo echarlo á su rincón á latigazos.

Pero ningún domador cuenta con semejante intervención; en realidad, dá por sentado que si se ve atacado y



derribado, todas las otras bestias en la jaula tomarán parte en la acometida. La confraternidad de animal por animal, dentro de los lazos de la esclavitud, es mucho más fuerte que la del animal por el hombre. Una vez dentro de la jaula, el domador se ve solo y entre fuerzas inmensamente superiores que pueden declararse hostiles en cualquier momento.

Consideremos ahora la educación de un león de dos años que acaba de instalarse en su alojamiento después de un viaje por mar de la costa de Africa y ha comenzado á sentir el efecto alentador de sus circunstancias tan notablemente mejoradas. Es de presumir que mira á su alrededor con curiosidad respecto á lo que sucederá después. Ya se ha venido acostumbrando á considerar la aproximación de los hombres como indicación de la hora de comer; de consiguiente, se ve inclinado á honrar á los seres humanos con su aprobación en tesis general. Aproxímase el domador á la jaula y le habla en tonos consoladores; lo mira Leo sin evidenciar perturbación alguna y el domador, después de hablarle unos pocos minutos, le arroja una deliciosa posta de carne y se detiene una hora ó más por los alrededores de la jaula antes de retirarse.

Vuelve al otro día y se repite la misma función; ya para el tercer día,

“El león se retira á un rincón de la jaula y allí se agacha gruñendo. El domador está sentado tranquilamente leyendo el periódico y lanzando miradas al león de soslayo.”

Leo, que tiene mediana inteligencia, reconoce su voz cuando viene á la jaula—siempre es la primera voz que reconoce un león, por cuya razón el domador le habla á sus animales invariablemente cuando se les aproxima—y si está de buen humor susurra como los gatos. Esa es la señal para el paso siguiente en el conocimiento y el domador introduce un palo de escoba entre las barras.

Sin embargo, es más de lo que se compromete á sufrir. Retrocede, gruñe, y sacando una inmensa garra, sujeta aquel objeto intruso al suelo; después lo arrastra al interior de la jaula sin ofrecer resistencia al domador. Quizás el león se contenta con arrojar el palo por la jaula y gruñéndole, habiendo averiguado que es inofensivo, quizás lo casca con sus terribles dientes. En todo caso no bien ha dispuesto de él á su satisfacción y se ha echado de nuevo, cuando aparece otro palo y la voz tranquila que

aprendió á conocer se escucha fuera de la jaula. Es lo probable que Leo pulveriza también á este intruso; pero persisten en entrar las secciones de palos de escoba hasta que se cansa en sus esfuerzos para hacer mondadientes con tal cantidad de madera y permite que se le ponga uno de ellos encima de la espalda sin protestar.

Mirad ahora como surge una sensación maravillosa en el ánimo iluminado de Leo, porque este pedazo de madera no solo no contiene daño alguno sino que viene á ser un agente para el aumento de su felicidad. Siente que le frotan suavemente por su cuello y lomo, y su ánimo pasa de un estado dudoso y algo tímido, al de serena placidez que anuncia susurrando en tono alto. No hay cosa que tanto le guste á un león como las caricias.

El siguiente paso es la zabullida. Considérase que habiéndose acostumbrado Leo enteramente á la escoba y á su manipulador, por medio de repetidas frotaciones, ya está en un estado de ánimo favorable para una más íntima asociación. Un día se abre la puerta de su jaula y pasa adelante su amigo humano llevando consigo una fuerte silla en que se sienta. Muy perturbado, no por el hombre, sino por la silla,—que traspasa los límites de su comprensión—el león se retira á un rincón de la jaula y allí se agacha gruñendo. El domador está sentado tranquilamente leyendo un periódico y lanzando miradas al león de soslayo. Así permanecen las cosas un par de horas; después se van el hombre y su silla como vinieron y se queda Leo meditando.

Es probable que cuando aparezcan á la mañana siguiente haya llegado á la conclusión de que el asunto merece investigarse y se aproxima con cautela. El domador estira hacia él el mismo palo de que ha sentido tan gratas caricias; pero en sus nuevos alrededores despierta su mayor desconfianza y se retira á su rincón. La alarma produce cólera y es índole felina la de disimular esa cólera hasta el momento de acción. Leo no gruñe ni mueve la cola. El león que gruñe

no es de temerse y la cola que azota no es una indicación de cólera como comunmente se supone, sino de buen humor. Fijaos en la cola de un gato cuando le rascais la cabeza y veréis. Cuando la cola se levanta recta y rígida es cuando el domador comienza á pensar en la retirada. La cola de Leo se convierte en una barra de hierro. Quizás se previene el domador á tiempo para poder deslizarse por la puerta; quizás cae en la cuenta ya cuando sabe que es demasiado tarde para tener una oportunidad de hacerlo. Leo lanza una mirada indiferente á un lado y, en el mismo instan-



"Rugiendo."

te, vuela derecho hacia la garganta del hombre con sus 800 libras de músculos y tendones, con toda la ferocidad del miedo y del odio.

El hombre que no ha previsto esa tremenda acometida, preparándose para ella, no debe tratar con animales salvajes y con toda probabilidad nunca intentará tratar con ellos de nuevo. Su vida depende de su agilidad y no se trajo la silla meramente para su



“En el mismo instante vuela derecho hacia la garganta del hombre con sus 800 libras de músculos y tendones, con toda la ferocidad del miedo y del odio.”

comodidad, sino que ofrece la mejor defensa contra el salto del león. Rápido, y aparentemente impremeditado, como ha sido el brinco, el hombre ha visto la tensión de músculos que lo precedió, y antes que le haya alcanzado el animal interpone entre ellos las fuertes patas de la silla. Preséntasele aquí á Leo otro problema: esta cosa desconocida ha asumido una significación inesperada y posiblemente mortal. Gruñendo descansa sobre las ancas y ataca esa barrera con las garras. De detrás de ella sale un palo—el mismo palo de escoba antiguo de sus memorias, pero ahora utilizado para fines indignos, porque le hiere firmemente en la punta de la nariz, donde tiene el león su lugar más sensible! Hiérole de nuevo y lo más probable es que basten dos golpes en ese lugar tan tierno. Aullando de aflicción y cólera, deja de atacar la silla, procedimiento poco satisfactorio, y se retira á su rincón no poco abatido. Cuando viene á tener tiempo para considerar la extraña ocurrencia, se ha salido de la jaula el domador dejando allí la silla. Ahora Leo puede hacer una cosa ú otra, entre varias, según la medida de

sus emociones. Puede estar colérico y ceñudo en un rincón; podrá dar botes dentro de la jaula, desahogando sus sentimientos, en grandes rugidos; podrá atacar la silla y despedazarla (no sin causarse rasguños en la piel) ó podrá echarse para pensar las cosas con calma, y convenir en que ha hecho un papel de necio encolerizándose y tratando de destruir las cosas antes de saber si había daño en ellas ó no. Efectivamente, en la mayoría de los casos llega á este último convencimiento y es muy posible que su ánimo pase por todas las otras fases como grados intermedios para llegar á la sabiduría.

Supongamos ahora que el león de que se trata ha dormido sobre el problema y para la mañana siguiente se ha propuesto ser juicioso. Su propósito de arrepentimiento se evidencia, cuando aparece el domador, por medio del susurro con que responde al saludo invariable. Introdúcese el hombre en la jaula con su silla y su palo. El animal, algo tímido, se queda en su rincón y el hombre va aproximando la silla, por grados, hasta que está á su alcance; entonces comienza á frotar al león con

el palo. Poco á poco va disminuyendo la distancia y aun más, acortando su asidero en el palo, hasta que finalmente tiene la mano sobre el lomo de Leo y lo acaricia. Este es el segundo gran paso de avance: el león aprende á sufrir el contacto de la mano del hombre. No solo lo tolera, sino que le agrada, porque hay pocos animales indiferentes á las caricias. Día por día va el domador familiarizando al león con su presencia y contacto; frotándole el lomo, pasándole la mano por los costados, levantando sus patas — prueba algo difícil — y, en el trascurso de una quincena, desde que entró en la jaula por la primera vez, si el animal es de mediano buen humor, va acostumbrándose Leo á la presencia humana, de tal suerte, que se borra por completo toda alarma y enemistad manifiesta.

Comenzando en este punto, la edu-



“Gruñendo, descansa sobre las ancas y ataca esa barrera con las garras.”

cación del animal no viene á ser otra cosa que el habituarle simplemente á ciertos hábitos de acción, cada uno de los cuales está íntimamente relacionado con algo que él ve ó usa. Cuando el discípulo de los accesorios dé su representación, ya sabe exactamente lo que se espera de él y con el tiempo llega á hacerlo con la mayor disposición. El éxito de la representación de todos los animales amaestrados depende de esta casi instintiva prosecución

de un hábito establecido añadido al placer que proporciona el ejercicio á los animales encerrados en pequeñas jaulas. Se adiestra al discípulo para las suertes ordinarias de seguir los apuntes que le da su domador, arrastrándolo con cuerdas de un extremo de la jaula al otro, ó parado en sus patas traseras á una señal de la mano de su maestro. Después se le enseña á saltar por encima de una tabla puesta en su jaula y según va elevándose la tabla más alta brinca hasta que se

le lleva gradualmente á salvar un obstáculo de cinco barras. Los adelantos de estos movimien-

tos simples á suertes más difíciles son simplemente una cuestión de inteligencia de parte del discípulo, y de paciencia de parte del maestro.

Hay un apunte especial para cada

acto y la viva intensidad que se observa en la mirada de los animales que representan, no es indicación del miedo ó del odio, sino de atención, para no perder el más leve gesto ó significado. La educación de una bestia, esmeradamente amaestrada, comprende la menor acción, hasta la que parece menos premeditada. Sus gruñidos, sus rugidos de cólera aparente, mostrar sus garras asesinas, y el golpe al palo que le toca—todo esto no es más que

obedecer mandatos que ni sospecha el auditorio.

Uno de los juegos más molestos para enseñarlo, pero que tiene éxito cuando se aprende, es el del balanceo representado por varios animales. Al principio les alarman mucho los movibles cimientos debajo de sus piés; pero una vez que han adquirido confianza ansían divertirse como otros tantos niños, y vienen corriendo y empujándose, cuando se les llama, para llegar primero á la tabla. La gran dificultad de enseñar diferentes animales á representar juntos, no se comprende generalmente por el público que deja de apreciar el hecho de que para que un león se asocie amistosamente con el leopardo, se le enseña á olvidar su propia naturaleza. Con frecuencia se usan grandes perros daneses y galgos para representar con los leones, pero no para la protección del domador, como generalmente se supone, puesto que el más débil león pudiera destruir al mayor de los perros de un manotazo. El perro es útil á causa de su inteligencia y sus amistosos instintos por los otros animales. Generalmente se lleva muy bien con el león y le adiestra si se halla atolondrado, ó lo apresura si se demora en su acto. En realidad, el perro no es otra cosa que un domador auxiliar. Los actos llamados ecuestres son el punto culminante de la enseñanza de los animales, porque, tanto el animal que monta como el montado, han de educarse para llevar á cabo la representación sin alarmarse.

La facilidad con que aprenden los mejor domados felinos se ilustra por un suceso que ocurrió en Atlanta hace unos cuantos años. Exhibíase allí una colección de fieras y se habían distribuído muchos anuncios de una suerte de equitación por un león. A última hora el león tomó mal camino, es decir, se puso soberbio y no hubo acto ecuestre en la noche del estreno. El público se quejó y los periódicos dijeron cosas desagradables; había peligro de una explosión popular y el domador principal del circo se propu-



so que haríba de celebrarse un acto ecuestre, si es que el término ecuestre se puede usar cuando el corcel es un elefante.

Tomó un león de tres años de excepcional inteligencia, y comenzó temprano una mañana á enseñarle á montar un elefante. Primero le hizo trotar alrededor del circo con el paquidermo y un gran perro que fungía de auxiliar; después que el elefante y el felino hubieron dominado su mutua desconfianza, hasta cierto grado, púsose al león en una plataforma y se le llevó encima del lomo del elefante por medio del engaño de tiras de carne cruda. Sin embargo, viéndose allá arriba, á la altura de siete pies seis pulgadas, se puso nervioso y enterró las garras en la gruesa piel para mejor asegurarse. Son tales los músculos del lomo del elefante, que se dice que puede sacudir una pulga de cualquier parte, y este elefante sacudió y lanzó al león como si hubiere sido despedido por una catapulta. La agilidad felina le recogió las patas antes de tocar el suelo, pero muy sacudido y alarmado. Naturalmente, procuró alejarse, pero le tomó la delantera el perro y le hizo volver alentándolo con sus ladridos. Esta vez se aseguraron paños gruesos sobre el elefante, y una y otra vez se hizo que el león montara y cabalgara sobre él y al día siguiente se represen-

“Desahoga sus sentimientos.”

tó el acto en presencia de un gran auditorio y—si bien el elefante estaba nervioso y el león todavía más y el domador casi al punto de estar atacado de los nervios—se llevó á cabo la representación con éxito excepcional. Pero tal resultado no hubiera podido conseguirse con un león entre veinte.

Más animales se pierden para el escenario por medio del miedo que por mala disposición. Los directores de espectáculos temen al león, tigre, ó leopardo tímido, no solo porque está propenso á causar daño al domador, en su espanto, sino porque no se puede confiar en él y se puede asustar y echar á perder una función en cualquier momento y por la más ligera causa. Ha venido á formar parte de los anales de esta profesión de domar fieras un incidente que ocurrió en el teatro de la Puerta de San Martín en París. El acto principal de la función era un turno que consistía en lanzar á una joven atada fuertemente en la jaula de los leones que estaban anunciados como los más fieros y sanguinarios de los devoradores de hombres.

Desgraciadamente se enfermó la mujer que hacía el papel de víctima y se encontró un substituto en la persona de la esposa de uno de los domadores, domadora también y de alguna experiencia, pero sin conocimiento alguno con esos seis leones especiales. Como estaba algo nerviosa, llevaba un pequeño garrote, dispuesta á usarlo si era menester. En medio del profundo silencio de los expectadores explicó el jefe del circo la feroz condición de los leones y el terrible riesgo de la mujer cuando la introdujeron por la puerta de la jaula. A causa de la agitación del momento no se aseguró la puerta. No bien se halló dentro cuando los monarcas del juncal viendo que se les había introducido una persona extraña alzaron un coro de aterrorizados gruñidos, lanzáronse contra la puerta de la jaula, la abrieron con las garras y arrastrando las colas y con deprimidas ancas huyeron por la entrada del fondo y buscaron refugio en un sótano, de donde fueron desalojados con grandísima dificultad. Pasó una semana antes de reponerse de sus te-



"Se retira á su rincón un poco abatido."

rrores y salir ante el público los feroces devoradores de hombres. Los animales que son tan tímidos que no inspiran confianza, no se utilizan para ninguna de las representaciones de primera clase y solo se emplean para simples actos sensacionales, que con mucha frecuencia atraen al público tanto como las suertes más difíciles, pero que requieren poca educación de clase definida. Incluyense en esta categoría el correr dando vueltas en un círculo á los chasquidos de un látigo, saltar por sobre barras y por aros y hasta pasar por aros encendidos, y para todas estas hazañas solo necesita el animal, no que se le conduzca, sino que se le obligue. Sus temores darán el motivo. A estos animales nunca se les reprende con castigos; basta una palabra dura y hay gran peligro de que resulte demasiado. Es particular que requiere un alto grado de tacto de parte del domador. Tampoco se azotan ó apalean los más atrevidos felinos hasta el grado que generalmente se supone. Solo sufren cuando son obstinados y quieren acometer. "No castigues hasta que sea preciso y entonces hacedlo duro," es una máxima de los domadores. Los aparentes latigazos que se dan durante las representaciones y que reciben las bestias con salvajes gruñidos, son meras engañosas, parte del programa diario, y conocidas como tales por el mismo sujeto. Efectivamente, muy diestro debe ser el domador con el látigo, porque si uno de esos azotes va mal dirigido y cae donde le duela á alguno de los animales, pudiera muy bien ocurrir una variedad de contratiempos—y no sería imposible un ataque; casi siempre un acceso de terquedad de parte del animal herido, mientras se esforzaba por cumplir bien, lo que pondría fin á sus esfuerzos en el resto del día.

Después que el animal se ha aprendido la lección y representa hábilmente queda todavía la prueba de una representación pública, que siempre le causa gran ansiedad al domador porque los animales sufren el "miedo del escenario." La presencia de la multitud

está propensa á distraerles y á atraer su atención, de suerte que pierden los apuntes del domador; pero una vez acostumbrados á la atmósfera del escenario parecen encontrar en ella algo así como un género de embriaguez que no le es desconocida á una especie que es de escala superior en la naturaleza. Hablando con muchos hombres que han dado representaciones de animales, no me he encontrado con uno que no manifieste positivamente que les afecta la actitud de un auditorio; que les estimula el aplauso de una casa llena y que representan flojamente ante escasa concurrencia. La música les estimula también; en muchos casos es su apunte principal, y están inseguros y abatidos sin los acordes de aquella. No ha mucho que la orquesta de una representación de animales se declaró en huelga á media función, dejando el local.

El número siguiente del programa después de la retirada de los músicos tocaba en turno á tres tigres amaestrados y cuando salieron, sus miradas buscaban la música, y viendo que se hallaba ausente, dos de ellos se echaron y se negaron positivamente á continuar. El tercero, que era de menos experiencia en la profesión, hizo una debil intentona para comenzar y se unió á sus compañeros en la huelga. Demás estaba apalearlos; esos tigres tenían la divisa de "música ó nada," y se aferraron á ella en bien y en mal, principalmente mal por que sufrieron severísimo castigo antes de ser lanzados á sus jaulas ignominiosamente.

El elemento del peligro siempre está presente en la asociación con animales de la especie de los felinos, por muy bien enseñados que estén. Cada vez que el domador les vuelve la espalda dentro de la jaula, arriesga la vida; no un gran riesgo, precisamente, pero siempre hay peligro de morir de un golpe. No obstante, es imposible tener la vista fija sobre media docena de animales dentro de una jaula, y el hombre ha de confiar constantemente en el buen humor de sus fieras. Muchas bestias—y más particularmente los leones—saltan á las barras de la

jaula en un arrebato de cólera en el momento de abandonarlos el domador, como si estuviesen furiosos por haberle dejado salir vivo; y sin embargo, no por eso dejan de estar dominados por él completamente cuando vuelve á entrar. Tan excelente efecto produce esta furia en el público ávido de emociones, que ahora se enseña á los leones á hacer esta suerte.

Lo que más teme el domador es ese cambio de humor inexplicable de parte del animal, conocido en la jerga de las casas de fieras por "tomar mal camino." Puede sobrevenirles como un ataque repentino ó podrá ser de progreso lento y fácilmente seguido. A veces sólo dura poco tiempo y otras queda como rasgo característico permanente de la criatura, en cuyo caso se le relega á la jaula solitaria á pasar el resto de su vida en relativa obscuridad, porque el más atrevido de los domadores no intentará trabajar con un animal de tan sanguinaria condición. Los leones están propensos á tomar mal camino en el décimo año de su vida, y los tigres dos ó tres años antes. El tigre cuando llega á este estado, es el terror de la profesión por que está más propenso á tener un ataque de locura sin aviso; y una vez "tomado el mal camino" su corazón ansía el asesinato y saltará sobre cualquier hombre que esté á su alcance dentro ó fuera de la jaula, y cuando sus dientes han llegado al hueso sólo el fuego le hará soltar la presa. Generalmente los domadores viejos pueden descubrir los síntomas de este curioso mal, que parece tener algo de la naturaleza, de una enfermedad psíquica, y los otros animales lo conocen y se alejan del que se halla afectado. Nunca se le ocurre al domador hacer frente á un animal que se halla en este estado y si se ve atacado, su único objeto es el de defen-



derse hasta que tiene la oportunidad de escaparse de la jaula, y procura separar al enfermo de sus compañeros tan pronto como sea posible.

La mayor parte de los daños menores que se reciben en la profesión de domador son sin mala intención de parte del animal. Por ejemplo, el león, que es un bruto, torpe á lo mejor, en todo tiempo está propenso á colocar mal una pata, aunada de garras que no serían más efectivas si fuesen hechas de acero. Si esa pata raspa la pierna del domador, el desgraciado tiene que ir al hospital. También, lo que comienza por un accidente pueden convertirlo los animales en tragedia, con ribetes de asesinato. Lo más peligroso que puede hacer un hombre en una jaula de animales salvajes es perder el equilibrio porque es más que probable que en el momento que cae, los animales, por un criterio que les es peculiar, convienen en que se ha perdido su poder y le saltan encima. Una vez fué casi destrozado un domador inglés por causa de unas botas altas que llevaba puestas. Cayóse uno de los tigres y en sus esfuerzos por levantarse dió con una de las patas contra la pierna de aquel. Fué un golpe puramente accidental, y el tigre, alarmado, trató de alejarse, pero la acerada garra había penetrado el duro cuero y el animal, tratando de sacarlas, lanzó á su amo al suelo. Rápidos como un relámpago cayeron sobre el domador los otros dos tigres que había en la jaula; y no hubiera escapado con vida si no es por la pronta acción de un auxiliar que saltó dentro de la jaula y les apaleó por las narices con una pesada barra. Es artículo vitalísimo en el código de todo buen domador el no perder su aplomo, nunca, en un accidente de esta clase, ó castigar á su inocente causante.

Algunas veces puede ser el causante del daño un relámpago de cólera, no dirigido particularmente al domador,

sino una especie de desahogo para una naturaleza muy sobrecargada. Recientemente pude observar en Filadelfia lo terrible del golpe que puede dar un jaguar, aunque, afortunadamente, en este caso fué sobre objeto inanimado. El animal, que era una hermosa hembra había estado ensayando unos saltos de fantasía de banco á banco, y era el *finale* el salto de un banco á siete pies de altura á una bola de madera que se hallaba á una distancia de diez piés para mantenerse encima de ella, hazaña difícil y muy atractiva. La graciosa criatura midió la distancia con la vista cuidadosamente, y estiró su flexible cuello hacia la bola, unos momentos antes de dar el salto, y entonces se lanzó. Ese brinco era un estudio de la belleza de la forma y la gracia del movimiento; pero hubo un ligero error de cálculo. Colgóse el jaguar por unos instantes á la esfera que oscilaba, y entonces cayó al suelo agachado. Con rapidez que no pudo seguir la vista, hubo un movimiento de la pata—lo que en circo de pugilistas se llamaría golpe izquierdo—y aquella bola de madera que pesaba lo menos veinte libras atravesó la jaula y pegó en las barras con choque que hizo retemblar la estructura como un temblor de tierra, asustando á un par de leones y al leopardo que ocupaban la jaula á quienes aterrorizó casi al punto de perder el juicio. En cuanto al jaguar lanzó una mirada furiosa al rededor para ver si se reían los otros animales, pero no viendo señal alguna de hilaridad, se retiró á un lado, donde se examinó la pata con aparente solicitud, escuchando mientras tanto, muy compungido las reprensiones del domador. La posibilidad de que en cualquier momento puede caerle encima un golpe de igual calibre es lo que preserva al domador del peligro del *ennui* cuando está con sus favoritos.

Frank C. Bostock, que por virtud de su experiencia de muchos años tratando con toda clase de animales salvajes ha venido á ser algo así como el consejero de los domadores de animales, dice que la culpa de un gran por ciento de los daños sufridos de los ani-

males amaestrados se debe achacar al domador. “Los grandes factores en los accidentes de esta clase,” dice Mister Bostock, son la falta de experiencia y el descuido.” En tesis general, el joven domador está muy propenso á olvidar que cada uno de los grandes gatos tiene cinco bocas como pudiera decirse; una en la cabeza, y cuatro más al extremo de sus patas, y cada una de esas bocas puede causar terribles daños. Sin embargo, no se coloca un animal en la lista de los malos á menos que no ataque diestra y plenamente. El dirigir golpes al domador con las patas no vale gran cosa; puede ser accidental. El salto es lo que se cuenta. Todo domador espera ser desgarrado un poco; podrá inutilizarlo por un algún tiempo, pero no se lo carga á las bestias. (El pecho, la espalda, los brazos y las piernas del mismo Mr. Bostock están esmeradamente pintadas por las señales que les dejaron sus amigos felinos de años anteriores.) Pero la bestia que salta ha de ser apaleada hasta la sumisión, ó el domador debe escaparse de la jaula con la rapidez posible, si el animal se propone aniquilarlo: sólo le toca al hombre salirse porque nadie puede resistir la fuerza de un león ó tigre ó la maravillosa agilidad de un leopardo. La mejor defensa contra un león ó tigre que carga, si uno solo tiene un garrote, es el herir al animal en la nariz, dándole de abajo arriba; pero esto no es cosa fácil en manera alguna, porque la criatura se esquivo de un modo que honraría á un maestro del circo. Sin embargo, el hombre puede haberse ido alejando mientras tanto buscando posición favorable para escapar. Los felinos saltan á la garganta, y un hombre ágil, al ver que va á brincar el animal, puede evitar la acometida y lograr darle un golpe que puede lanzar al asaltante, asustado, al fondo de la jaula. Quien no tenga agilidad no debe tener que ver con estos frutos. Si se le derriba, su única posibilidad de escapar consiste en luchar para llegar á las barras y pararse, porque estando de pié aun hay posibilidad de dominar á los animales. En el

suelo está completamente á merced de ellos y ni le temen ni le respetan. Desde el momento que su cuerpo toca el suelo deja de ser el amo.

“Un número de accidentes malos que han llegado á mi noticia, se han atribuido á la embriaguez de parte de

Los animales sufren por algún tiempo que se abuse de ellos, y entonces lo primero que sabe el domador es que lo tienen contra el suelo, y si sale con vida es más de lo que se merece. Debe uno tener presente constantemente el posible efecto de su acción sobre los



“El león aprende á sufrir el contacto de la mano del hombre. No sólo lo tolera, sino le agrada, porque hay pocos animales indiferentes á las caricias.”

las víctimas. Un hombre medio-ebrio entra en una jaula con el propósito de lucir su imperio sobre los animales, y abrumándolos con maldiciones los obliga á llevar á cabo seis partes sin descanso. Todo animal sabe cuando se le hace trabajar demasiado y no hay cosa que más amargamente le resienta.

animales que maneja, y la construcción que el raciocinio de éstos ó su instinto, ó lo que gustéis, está propenso á darle á sus actos. Recientemente tuve una dolorosa ilustración de esto en Kansas City. Debido á un error, de parte de los trabajadores, se colocó mal la jaula grande de Madama Pian-

ka y encontré que sus leones tendrían que representar en una más pequeña. Este cambio en el arreglo del escenario es una de las cosas que más particularmente aborrecen los animales, y ella tuvo que luchar mucho con ellos.

“Al fin los tuvo á todos trabajando en una jaula menor con la excepción de una leona que se prestaba bien generalmente, pero que estaba terca ese día. Como los halagos no la movían, se apeló á mí y entré en la jaula. Después de alguna dificultad logré que su magestad diera bien sus saltos y la tuve dando vueltas con viveza para sacarle algo de su mal humor. Llevaba yo en la mano una fusta, y para causar efecto dí un golpe vivo en el suelo. No había propósito alguno en el acto y no lo hubiera hecho si lo pienso un poco. A veinte piés de distancia, cerca de Madama Pianka, se hallaba el compañero de la leona, mirándome con ojos dudosos. Probablemente pensó, cuando toqué en el suelo, que yo castigaba á la leona. De todos modos, salvó los veinte piés de un bote y me derribó cogido por la parte carnosa del muslo. El león me levantó y me llevó á donde estaba Madama Pianka para su aprobación. Ella tenía en la mano un revólver que usa en sus actos y disparó la carga sin bala cerca de la oreja del león, cogiéndolo al mismo tiempo por el cuello. Ese era uno de los detalles de mi acto y por fortuna lo recordó y la fuerza del hábito lo llevó á la obediencia instantánea. Soltó la presa, dándome una oportunidad para ponerme de pié, y le obligué á dar tres ó cuatro vueltas alrededor de la jaula sólo para probarle que todavía era el amo, y después me fuí á acostar. Los dientes no habían tocado el hueso y pude salir á las tres semanas; apropósito, no hay nada de cierto en la teoría de que la mordida de un león es venenosa. He sido mordido varias veces por los felinos y siempre se han curado las heridas sin complicaciones.”

En mis conversaciones con Mister Bostock y otros domadores de animales, encontré que todos mencionan el

juicio, buen humor, agilidad física y magnetismo como requisitos para la feliz enseñanza de los animales salvajes; pero primero, último y en todo tiempo la paciencia, paciencia absoluta, incansable, indestructible. Ninguno de ellos mencionó el valor, esa cualidad que primero se le ocurre al ánimo del lego. Supongo que daban por sentado que el hombre que adopta esa carrera debe tener valor naturalmente. Aquí surge la pregunta: ¿cómo sucede que sigue esta profesión el suficiente número de personas para satisfacer la demanda? ¿De dónde vinieron estos domadores de animales y por qué adoptan esta ocupación? En la mayoría de los casos llegan á él por la asociación y la herencia.

La paga de un audaz domador es buena y si es dueño de sus bestias, como sucede con frecuencia, está seguro de una buena renta. También hay la fascinación del peligro que se corre en presencia del público. Son gente muy trabajadora y su valor desesperado, como debe parecer al espectador, no es de la clase de los temerarios. Muchos de ellos hasta llegan á formar juicios pesimistas de la profesión que, sin embargo, no resultan tan mal si nos atenemos á las tablas demográficas, y entienden lo que el público no sabe—y esto reza con todos los otros gatos grandes así como los leones—que el león amaestrado es un producto de la ciencia, pero que el león manso es una quimera de la imaginación optimista, un ensueño del milenario.



# EL ARTE DE PROSPERAR.

CAPÍTULO CUARTO DEL LIBRO DE MR. HARDWICKE, TRADUCIDO  
PARA "CUBA Y AMÉRICA" POR UNA SEÑORITA.

## LA ECONOMIA Y EMPLEO DEL DINERO.

**N**ADIE puede ser rico sin economías, y con ellas nadie puede ser pobre. Franklin llamaba á la economía "la piedra filosofal." "Si sabes gastar, dijo, menos de lo que ganas, posees la piedra filosofal." "Que la honradez y la industria sean tus constantes compañeros; gasta menos de lo que ganas y tu bolsillo comenzará á prosperar; los acreedores no te insultarán ni te oprimirán la necesidad; el hambre no te morderá ni te helará la desnudez." La sabiduría práctica de Franklin ha sido un beneficio incalculable para el pueblo de los Estados Unidos. Sus útiles consejos han hecho la fortuna de miles. La economía es la mitad de la batalla de la vida: no es tan difícil ganar dinero como saber conservarlo después de ganado. Muchos individuos se arruinan comprando cosas supérfluas. Nada de lo que no necesitamos es barato, pues todo lo que no nos hace falta es caro hasta el último céntimo. Si el hombre pone cuidado en ser económico en la prosperidad, no hay temor de que deje de serlo en la adversidad.

Ha sido muy bien dicho por Haw Kesworth que "La economía es el padre de la integridad, de la libertad y de la comodidad; la hermosa hermana de la temperancia, la alegría y la salud."

La prodigalidad, en cambio, es un cruel y astuto demonio que se apodera gradualmente de sus adeptos encadenándolos por deudas y dependencia, así con hierros que les penetran hasta lo más profundo de las entrañas.

Solo unos pocos se hacen ricos por medio de vastas empresas conducidas con la sagacidad de un Gould, un Vanderbilt ó un Sage. La mayoría prospera solamente con el cuidado y

el detalle del ahorro. Aquel cuyos hábitos no sean ordenados, se encontrará en el camino de la ruina financiera. Muchos tienen que aprender, todavía, que la economía es una gran fuente de provechos. Los gastos ordinarios de un hombre deben de ser la mitad de sus entradas, y si pretende ser rico, reducirlos á la tercera parte.

Lo necesario á la vida no cuesta mucho, pero el lujo, la holganza, el vicio y la vanidad, hacen al hombre pobre y lo mantienen pobre. Poor Richard decía dirigiéndose á sus contribuyentes: "Los tributos son, en verdad, muy crecidos, y si aquellos impuestos por el gobierno fuesen los únicos que tuviésemos que cubrir, podríamos pagarlos fácilmente, pero tenemos muchos otros más gravosos aún para algunos de nosotros. Estamos dos veces más recargados por nuestra pereza, tres veces más por nuestra vanidad y cuatro por nuestros vicios; y de estas contribuciones los concejales no pueden darnos una disminución."

Muchos hombres de medios independientes llegan á ser pobres, y muchos pobres no son nunca ricos por imitar á los pudientes en su modo de vivir. Es tan insensato en los pobres pretender vivir con los excesos de los ricos, como en la rana querer inflarse para igualar al toro, según la fábula.

Sin embargo, todos los días vemos hombres cuyas entradas solo llegan al año á \$5,000 viviendo tan extravagantemente como aquellos que gozan de una renta de \$50,000.

Los individuos de esta clase deberían tener presente lo que Poor Richard recomienda:

"Cuando estés inclinado á comprar porcelanas de la China, telas estampadas, sedas de la India ó cualquiera otra manufactura frívola ó ligera, no

sería malo que te resolvieras absolutamente en contra de ello. Todo lo que te aconsejo es que pospongas la compra hasta otro año; y esto, en algunos casos, puede procurar una ocasión de arrepentimiento.”

Las siguientes observaciones de mister Samuel Slater sobre la extravagancia en el modo de vivir, son dignas de repetirse.

El método de vida de Mr. Samuel Slater era asunto de frecuentes observaciones entre sus conciudadanos. Cierta vez este asunto fué el tema de una interesante conversación entre él y varios de sus amigos íntimos. Contaba entonces un poco más de cincuenta años de edad y se le calculaba medio millón de pesos. Tenían por costumbre reunirse en una habitación frente al Banco donde discutían los asuntos de interés.

En aquella época habitaba una casa de madera que podía haber costado de dos á tres mil pesos, decente y confortable en verdad y muy parecida á las mejores del pueblo, exceptuando, quizás, media docena. También poseía un buen caballo y una silla volante, el vehículo de placer, común, en aquella época, en muchas partes de Nueva Inglaterra. Sus amigos le argumentaban que un hombre de sus medios no era razonable que viviese de aquella manera, que debía construir una casa mejor y tener carruajes.

Mr. Slater respondía de la siguiente manera: “Señores, reconozco que soy capaz de tener una casa mayor y más costosa, ricos muebles y servidumbre para cuidar de ella, que puedo tener un coche con cochero y lacayo para servirme, y no es que sea miserable porque no los tenga. Es un deber en mí dar ejemplos de prudencia á los otros y principalmente á mis hijos. El mundo está demasiado inclinado á la extravagancia. Si la manera de vivir que ustedes recomiendan puede ser considerada como una evidencia de riqueza y por eso debiera yo adoptarla, otros, no pudiendo, seguirían mi ejemplo para ser tenidos por ricos. Esto, al fin, los llevaría á la ruina, mientras que los prudentes y honrados tendrían

que sufrir por esto. Ustedes saben que tengo seis hijos; si viven y tienen familia cada uno querrá vivir del mismo modo que su padre. Ahora, si soy capaz de vivir como ustedes me indican, mi propiedad, cuando sea dividida en seis partes, puede que no sea suficiente para mantener tales trenes, aparte de que los negocios pueden no continuar tan bien como al presente. Mi deseo es dar buen ejemplo á mis hijos; si ellos no lo siguieren, la falta no será mía.”

La verdadera economía no debe ser confundida con la avaricia y los principios egoístas; está bien lejos de ésto. Muchos de los más estimables hombres de fortuna son calumniados por enemigos, que les llaman miserables y hombres duros, y, sin embargo, estos individuos tan bajamente denominados, son amenudo los mayores amigos y benefactores del mundo. La malicia y la enemistad encuentran siempre ocasión para injuriar de alguna manera al objeto de sus odios. Si un hombre es honrado y posee todas las demás cualidades esenciales para formar un carácter completo, incluso la de ser sabiamente económico, sus enemigos le llaman ruin y avaro. Si es generoso, le infaman por derrochador; si es prudente, le llaman cobarde; y si es valiente, temerario; y lo peor de esto es que tales calumniadores, que son peores que los ladrones, encuentran tontos tan crédulos que dan crédito al informe de un enemigo, sin hacer exámen; y resulta que amenudo hombres excelentes, á quienes los malvados intentan arruinar, están expuestos injustamente al ridículo y al desprecio.

En Inglaterra, una vez, se necesitó de la suma de mil libras para complemento de una obra que sería de gran beneficio para el público. La persona que agenciaba las listas de la suscripción recibió el consejo de un distinguido comerciante muy conocido por su decisión en hacer negocios.

“No; no le ofreceré la lista” dijo “porque esa tacañería es proverbial.” “Se equivoca Vd.” fué la respuesta. “Es un economista rígido en lo con-

cerniente á sus gastos personales á fin de poder ser justo y liberal en gran escala. De todos modos, vaya á él."

El consejo fué aceptado y la inmediata suscripción de la suma requerida fué el resultado. "No tacaño sino sabiamente económico," pensó el demandante mientras guardaba en el bolsillo el dinero.

Cada cual debe moderar sus gastos, de modo que no haya derroche de una mano ó mesquindad de otra. Se debe, si es posible, llevar las propias cuentas y reservar un día de la semana, al menos, para examinarlas. Conocer el estado de sus bienes, donde sufren y donde pueden ser mejorados, y de este modo hallará un plan excelente para una cuenta minuciosa de las entradas y gastos. Muy pocos de los que adoptan este método malgastarán mucho. Se cuenta que la zorra tiene la mala costumbre de echar al tejón de su madriguera y hacer su nido en ella. Esto por supuesto no es justo y la conducta de la zorra no debe seguirse. Eso que es de naturaleza en ella, sugirió al sagaz Séneca preceptos de alta sabiduría.

Es mejor comprar una casa ya construída que puede obtenerse por la mitad de su valor, que sostener la penosa expectación de obra encomendada al más diligente y hábil constructor sin hallar tanta felicidad en ver que dá forma á sus ideas, como descontento por el mal desempeño de sus órdenes, por los grandes gastos, por la holgazanería de los trabajadores. Las ventajas de comprar casas fabricadas serían mayores en muchos casos, que las desventajas. Desde luego el comprador puede verse obligado á aceptar algunos inconvenientes y absurdos, pero éstos puede remediarlos á su comodidad. Para los jóvenes de limitados medios es indudablemente mejor comprar una casa ya construída, que construirla, y experimentan también el encanto de poseer un hogar propio que es uno de los mayores de que goza el hombre. Es asombroso ver cómo tantos individuos de limitadas ganancias, pagan crecidas rentas en la ciudad, cuando con la misma cantidad, juiciosamente gastada, podrían poseer una

casa en el campo. Bulwer, con su buen juicio, decía: "Ordena las necesidades de tal modo, que tus medios puedan excederlas. Con cien libras al año no necesito de la ayuda de nadie; tengo al menos un pedazo de pan y libertad." "El hombre que gasta más de lo que tiene es indigente, y ninguno lo es gastando menos. Con cinco mil libras al año podría manejarme tan mal, que llegaría á la pobreza, al terror y á la vergüenza, y con cien libras al año administrarme tan bien que alcanzaría los dones de la riqueza, la seguridad y el respeto." El Dr. Johnson ha dicho muy bien "que la economía es la madre de la integridad, la libertad y la holgura, y la hermosa hermana de la temperancia, la alegría y la salud."

Es muy cierto que no hay ganancia tan segura como la que procede del uso económico de lo que tenemos.

John Randolph decía una vez en el Congreso: "Señor Presidente, la he encontrado." Hizo una pausa y cuando todas las miradas estaban fijas en él, añadió: "He encontrado la piedra filosofal, que es pagar de contado."

El deber de cada individuo es cuidar de su hacienda. El pródigo es tan despreciable como el avaro. Debe conocer lo que tiene. Los inventarios deben hacerse más amenudo de lo que se acostumbra. No debemos olvidar que "el que comienza con mano débil va seguro á la indigencia." Debe no sólo saber lo que se posee, sino lo que vale lo que se tiene y estar seguro de que no le arruinan los sirvientes y empleados.

El que sabe ordenar su vida en un grado menos que sus alcances, conoce el arte de vivir holgadamente. El hombre de medios limitados debe contener sus deseos exagerados.

La vanidad es más costosa que el frío, el hambre y la sed juntos. Amenudo ansiamos alcanzar la aprobación de los demás á nuestro método de vida. Cuando un hombre está indeciso, sobre cuál de dos derroteros debe seguir, dejadle tomar el más barato. En este camino ahorrará dinero y gran parte

del tiempo que de otro modo hubiese perdido dilucidando la cuestión.

La ociosidad es propensa á gastos. Cuando un hombre carece de asuntos que le ocupen, se le ocurre que el dinero requiere distracciones é inventa gastos á fin de pasar el tiempo. El hombre debe ser económico antes de hallar su bolsillo vacío. Se cierra demasiado tarde la puerta del establo, después que se han robado el caballo.

Existen ciertas reglas generales para el manejo del dinero que á ser posible, nunca deben violarse. Como todas las reglas generales, tienen algunas excepciones, pero resultará siempre conveniente practicarlas ó acomodarse á ellas en cada contingencia.

La primera regla es no tomar prestado cuando no haya oportunidad, siquiera remota, de devolver el préstamo. Nadie debe prestar lo que no puede dar. No se debe ser fiador de otro por cantidad que no se pueda pagar. El primer cuidado del hombre debe ser conservar su independencia. Aunque la riqueza sea su objeto capitalísimo, el esfuerzo primordial debe ser por aquélla, cualquiera sean sus habilidades al acometer alguna empresa y por halagüeñas que parezcan las perspectivas del éxito. Se debe ser tan prudente como ambicioso.

Se dice que la fortuna es ciega. Esto puede ser verdad, pero sus favorecidos nunca lo son. La ambición tiene los ojos del águila, la prudencia tiene los ojos del lince: la primera mira desde la altura; la segunda escudriña el terreno. Plutarco dijo "que el Templo de Artemisa en Efeso dió asilo y seguridad á los deudores contra sus acreedores que los perseguían; pero, añadió, el asilo y santuario de la frugalidad fué en todas partes el hogar de los sobrios procurándoles goces legítimos y amplio espacio para su comodidad."

Muchos hombres dejan de enriquecerse porque no pueden estar quietos en sus oficinas. Son muy impacientes ó desatentos á los detalles de los negocios y los confían á la ayuda de los subordinados. El proverbio "cuida de tu tienda y tu tienda cuidará de

tí," es una máxima sabia. El desorden ó falta de método impide á muchos tener éxito en la vida. La regla familiar "tener un lugar para cada cosa y guardar cada cosa en su lugar" es de las más excelentes. Xenophonte decía "que el desorden le parecía lo mismo que si un labrador arrojara en su granero todos los diferentes granos juntos. Cuando quisiese pan de cebada ó de trigo, ó sopa de guisantes, tendría el trabajo de separarlos uno por uno, que hubiera evitado al guardarlos separados y arreglados para su uso."

El dinero es hoy—y lo ha sido siempre—la lámpara de Aladino. Tiene muchos usos, pero debe manejarlo la cabeza y nó el corazón. El dinero, como ha dicho alguno, es el Soberano de los soberanos. Cuando se tiene, ha de saberse cómo se gasta, á fin de obtener de él la mayor cantidad de goce posible ó lo que es más noble aún, hacer el mayor bien con él. Se requiere inteligencia y gusto para dar al oro sus debidas aplicaciones. Amenudo hablamos del poder de los conocimientos, pero podemos comprar con dinero todo lo que el saber inventa. El dinero no nos dará el cerebro del autor, el oído del músico, el ojo del pintor, ni, como se ha dicho con exactitud, aquel secreto tan sentido de la belleza y de la verdad con el cual el poeta une en sí al filósofo, al pintor y al músico; pero con su ayuda podemos gozar, refinar y exaltar nuestra existencia con todas las creaciones del sabio y del artista. Pero aún mejor que adquirir los deleites de la armonía y de la música, las galerías tapizadas con los tesoros del arte y las bibliotecas cuyos estantes se doblan bajo el peso de los libros, con dinero podemos construir asilos para los indigentes y escuelas para la juventud. Podemos sacar de la oscuridad á los hombres de mérito; extender los conocimientos enriquecidos con los despojos del tiempo y desarrollar las brillantes páginas del libro de las ciencias ante las miradas estudiantosas. Para sus sectarios, los latinos, el dinero era la *Diva Moneta*, es decir, una divinidad.

# EL CENSO DE CUBA DE 1899

Por Carlos M. Trelles.

## II

EL notabilísimo progreso de la raza recién salida de la esclavitud se debe á que, á penas desapareció en 1886 la horrible institución, se dedicó por primera vez en su historia á la tarea de educarse por sí misma. Por eso se vé que en una docena de años de libertad absoluta ha ganado un 12½ por ciento en instrucción—y que en 366 años pasados en la servidumbre sólo logró aprender á leer un 12 por 100 de ellos.

No deja de ser curioso comparar los adelantos efectuados, desde este punto de vista, por los hombres de color de Cuba y los Estados Unidos en las cuatro décadas acabadas de transcurrir:

	SABÍAN LEER.		
	1861	1887	1899
Raza de color norte-americana. ...	1%	39 (1)	50 (1)
Id. id. cubana.....	4	12	24½

Es cierto que los hombres de color de Cuba no han progresado tanto como los de los Estados Unidos, pero también es innegable que aquellos son enteramente libres desde hace 38 años y recibieron el apoyo poderoso del Gobierno con la creación de las *Oficinas de Emancipados*, y de los filántropos del Norte, los cuales establecieron más de mil escuelas. Nuestros hermanos de color sólo hace, como dijimos, una docena de años que disfrutaban esa completa libertad y no han recibido, por desgracia, auxilio efectivo de nadie. Su esfuerzo es por ello más meritorio y seguramente no tardará un cuarto de siglo sin que se pongan al nivel de sus colegas de la República vecina.

(1) Aproximado.

Sensible es que censo tan prolijo haya prescindido de hacernos saber el número de cubanos blancos y de color capacitados para la lectura. Nos vamos á permitir llenar ese vacío, respecto á los blancos, aunque no está de más advertir que nuestros datos son sólo aproximados.

	BLANCOS.		
	Cubanos.	Extranjeros.	Total.
Saben leer.....	340.265	98.435	438.700
No saben.....	569.500	43.500	613.000
Total.....	909.765	141.935	1.051.700

Los cubanos blancos capaces de leer constituyen, por tanto, el 37 por 100, y los extranjeros de igual raza el 69.— Pero respecto á los de color no hay elementos en el censo para poder establecer una comparación análoga, lo cual es de lamentarse.

Considerada la población en su totalidad resulta que en 1861 sabía leer el 19.2, en 1887 el 27.7 y en 1899 el 36.1. Teniendo esto en cuenta, si se nos compara con la mayor parte de las naciones europeas no salimos muy bien librados; pero si nos limitamos sólo á Australia, España y á naciones americanas, nuestra posición no es tan desairada. Véase:

NO SABEN LEER NI ESCRIBIR.	
Estados Unidos.....	15 por 100
Nueva Zelanda (1896).....	16 “
Hawai .....	20 “
Australia (1881).....	23 “
Canadá (1891).....	34 “
Negros de los Estados Unidos (1890)	57 “
Cuba .....	64 “
España (1889).....	68 “
Brasil .....	70 “
Jamaica .....	70 “
Chile .....	75 “
Paraguay .....	80 “
Venezuela.....	83 “
Puerto Rico .....	86 “

Como se habrá notado hemos dejado atrás á la ex-Metrópoli en un año de Gobierno Interventor.

En 1899 había en la Isla con instrucción superior 14.065 cubanos blancos; 4.570 extranjeros de la misma raza y 515 de color.

\* \*\*

Mirado bajo otro aspecto encontramos también halagüeño el nuevo censo: nos referimos á la asistencia de los niños á las escuelas. Jamás han concurrido tantos á las aulas, concurrencia que se acentúa especialmente á partir de la desaparición de la soberanía española—y sobre todo, á partir de la llegada del Superintendente Frye, extranjero ilustre cuyo nombre figurará en la historia de la educación cubana al mismo nivel ó quizás más alto que los del Obispo Espada, el Intendente Ramírez, Luis de las Casas, José de la Luz y Domingo Delmonte.

Para comprender bien lo descuida-

da de la instrucción en tiempos de la colonia convendrá leer la siguiente tabla que abarca la mayor parte del siglo diez y nueve:

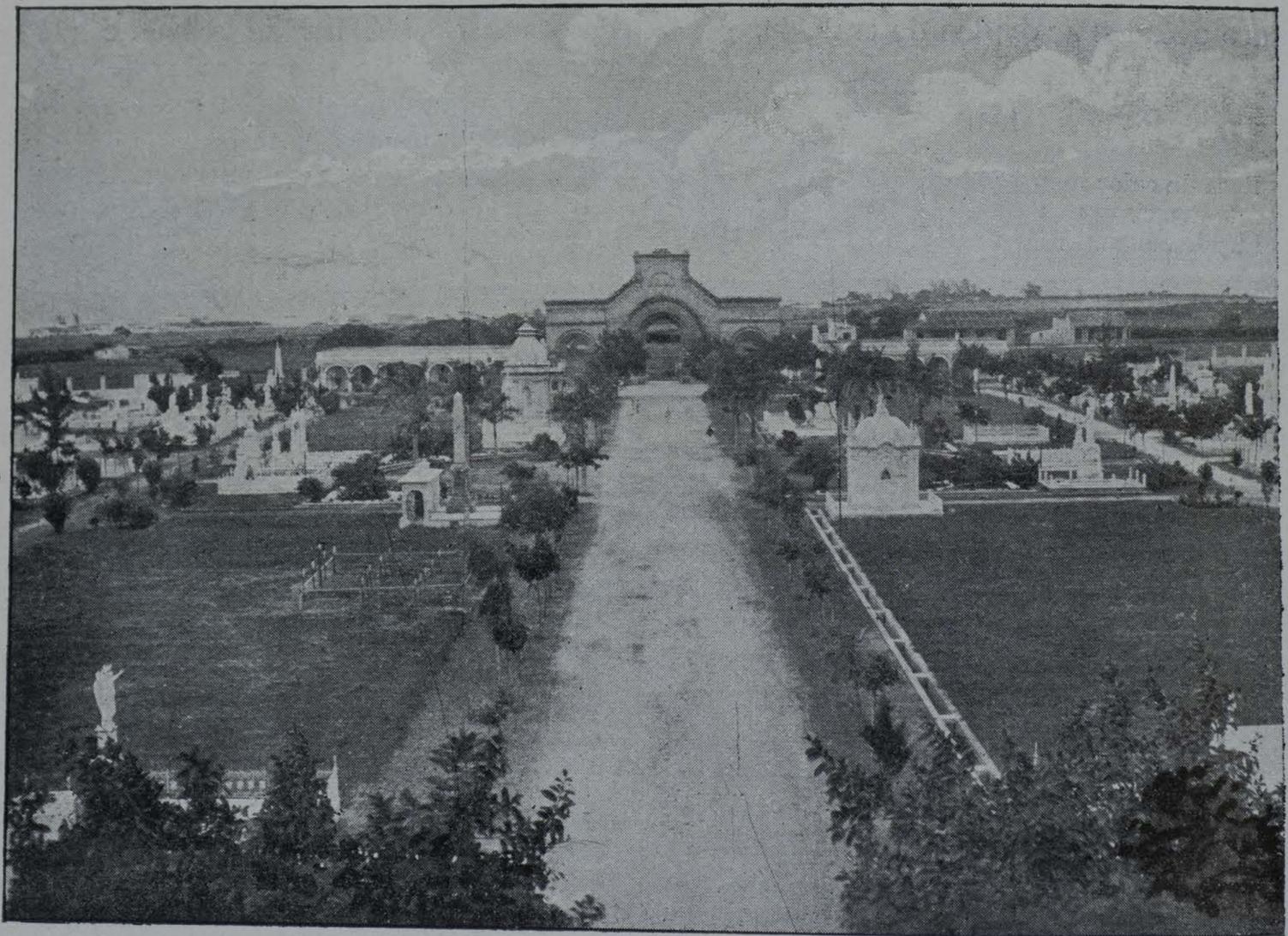
Año.	Nº de escuelas.	Niños que asistieron.		Total.
		Blancos.	De color.	
1817	120	5.950 (1)	1.000	6.950
1836	222	8.442	640	9.082
1861	466	16.833	626	17.459
1881	800	29.000	5.900	34.900
1887	773	23.036	7.958	30.994
1895	1.714	.....	.....	64.000 (2)
1899	1.510	61.230	23.779	85.009
1900 (Abril)	3.000	.....	.....	113.000
1900 (Junio)	.....	.....	.....	130.000
1900 (Dbre.)	.....	.....	.....	160.000

Por el cuadro anterior se percibe fácilmente que más adelantos ha hecho la instrucción pública entre nosotros en el *año y medio* de Gobierno Interventor que en los **406** de la dominación española!

Concretándonos ahora á los dos últimos censos, he aquí el resultado que

(1) Aproximado.

(2) No se consigna la clasificación por raza. Sólo he podido averiguar que la provincia de la Habana educaba en sus escuelas 17.766 niños blancos y 4.636 de color, ó sea un total de 22.412.



CEMENTERIO DE COLÓN, HABANA.

ofrecen, en lo relativo á la asistencia á los planteles de enseñanza, por provincias y por razas:

Provincias.	Niños que asisten á las escuelas.			
	Blancos.		De color.	
Habana .....	6.886	22.195	1.833	4.917
Matanzas .....	3.891	10.119	2.026	5.299
Santa Clara.....	5.436	14.429	1.726	6.731
Pto. Príncipe...	1.032	2.986	158	338
Stgo. de Cuba...	3.046	9.249	1.370	5.544
Pinar del Río...	2.745	2.252	845	797
Total.....	23.036	61.230	7.958	23.626

reina la ignorancia más densa es en el Continente Negro—Pinar del Río. Esta desgraciada comarca es la única en la cual han disminuido los niños inscritos en las aulas escolares, y es por tanto aquella en que más deben fijarse los poderes públicos para sacarla del estado lamentable en que se encuentra. El hecho indicado se debe, sin duda, á existir en la Vuelta Abajo la mayor población rural, lo cual dificulta, por ende, la difusión de la en-



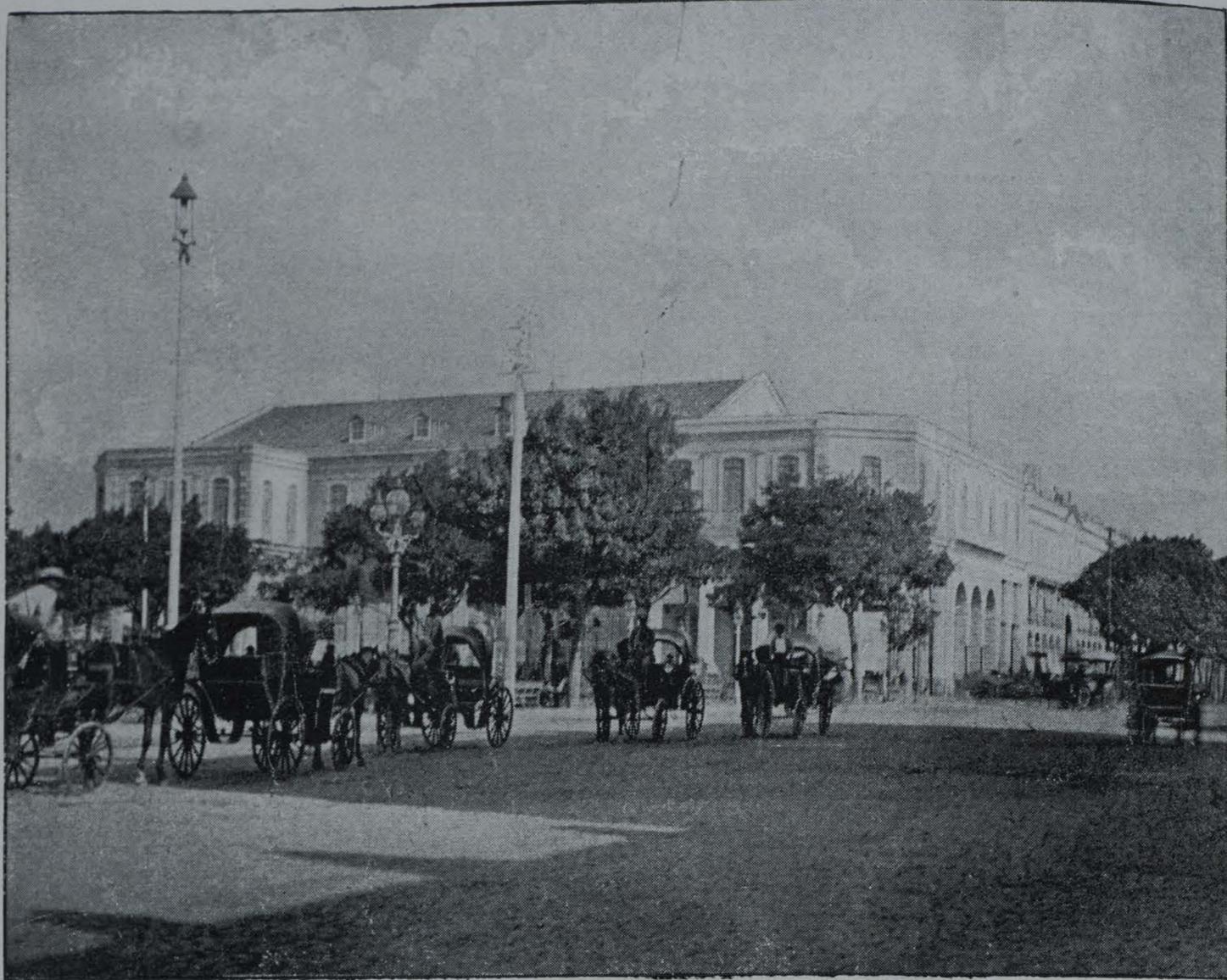
LA CEIBA CUBANA.

Examinado este cuadro se nota que las provincias donde se da mayor alimento espiritual á los niños son Matanzas y la Habana. De la primera dice el mismo censo que “tanto en la capital como en el resto de la provincia tiene una proporción de niños que asiste á las escuelas mayor que cualquiera otra ciudad ó provincia de la Isla.” (1) Y por el contrario: donde

señanza. La nota más baja en el concierto de la civilización cubana, la da también esta parte de la Isla, cuando se atiende al total de los que saben leer; pues sólo lo pueden hacer el 18 por 100 de sus pobladores. En Santiago de Cuba es algo menor la ignorancia, obedeciendo á la misma causa y á la escasez y mal estado de los caminos.

Antes de terminar lo relativo á instrucción, creemos interesante dar

(1) La provincia de Matanzas es también la que posee mayor número de bibliotecas públicas.



ALAMEDA DEL PRADO Y TEATRO PAYRET, HABANA.

á conocer el número de alumnos inscritos en las escuelas de las diversas provincias en Abril de 1900:

Habana.....	36.171
Matanzas.....	23.133
Santa Clara.....	23.843
Puerto Príncipe.....	6.602
Santiago de Cuba.....	15.975
Pinar del Río.....	7.686

Total..... 113.40

Hoy pasan de 130.000 los párvulos que reciben educación; pero no obstante el extenso terreno conquistado á la ignorancia, aun falta mucho más por conquistar; porque de los 446.000 niños de cinco á quince años residentes en la Isla, 316.000 (las dos terceras partes) no pisan los umbrales de una escuela.

Atendiendo á las ocupaciones se nota que el número de habitantes dedicados á diferentes profesiones era de 622.300 ó sea el 39.6 por 100 de la población total de Cuba, cifra eleva-

da; pues en los Estados Unidos, país trabajador por excelencia, es de sólo 36.3.

Clasificado por el sexo resulta que el 68 por 100 de varones en la Isla y el 58 en los Estados Unidos están entregados á una ocupación lucrativa; y de las hembras trabajan el 8 por 100 en este país y el 12 en la Unión Americana.

En cuanto á la edad es triste verse obligado á consignar que de 10 á 14 años se dedican al trabajo 54.189 niños, en su mayor parte varones, ó sea la cuarta parte de los de esa edad, cuya proporción es muy subida, pues en los Estados Unidos es tres veces menor. Sería mucho más preferible que fueran á la escuela á instruirse y no comenzaran tan temprano á educar sus músculos con perjuicio evidente del cerebro. No debía tardarse en tomar medidas conducentes á corregir este anormal orden de cosas.

Por el motivo expresado no pueden ser más desconsoladoras las siguientes palabras del censo: "Niños y hombres de avanzada edad han tenido que trabajar en Cuba para ganarse la vida; mientras que muchos de los niños en los Estados Unidos se han dedicado á asistir á las escuelas á fin de instruirse y muchos de los viejos han vivido de sus rentas ó las de sus familias."

El elemento trabajador está constituido por un 38 por 100 de blancos y

más al trabajo que las blancas." Pero también es cierto que el servicio doméstico está desde tiempo inmemorial monopolizado por las mujeres de color.

Una mitad de todos los trabajadores se ocupan en la agricultura.

El censo inserta un prolijo cuadro de profesiones y por un motivo que no alcanzamos á comprender no figuran en él los farmacéuticos. Y como por primera vez se clasifican las profesiones por razas, vamos á consignar



CALZADA DE LA REINA, HABANA.

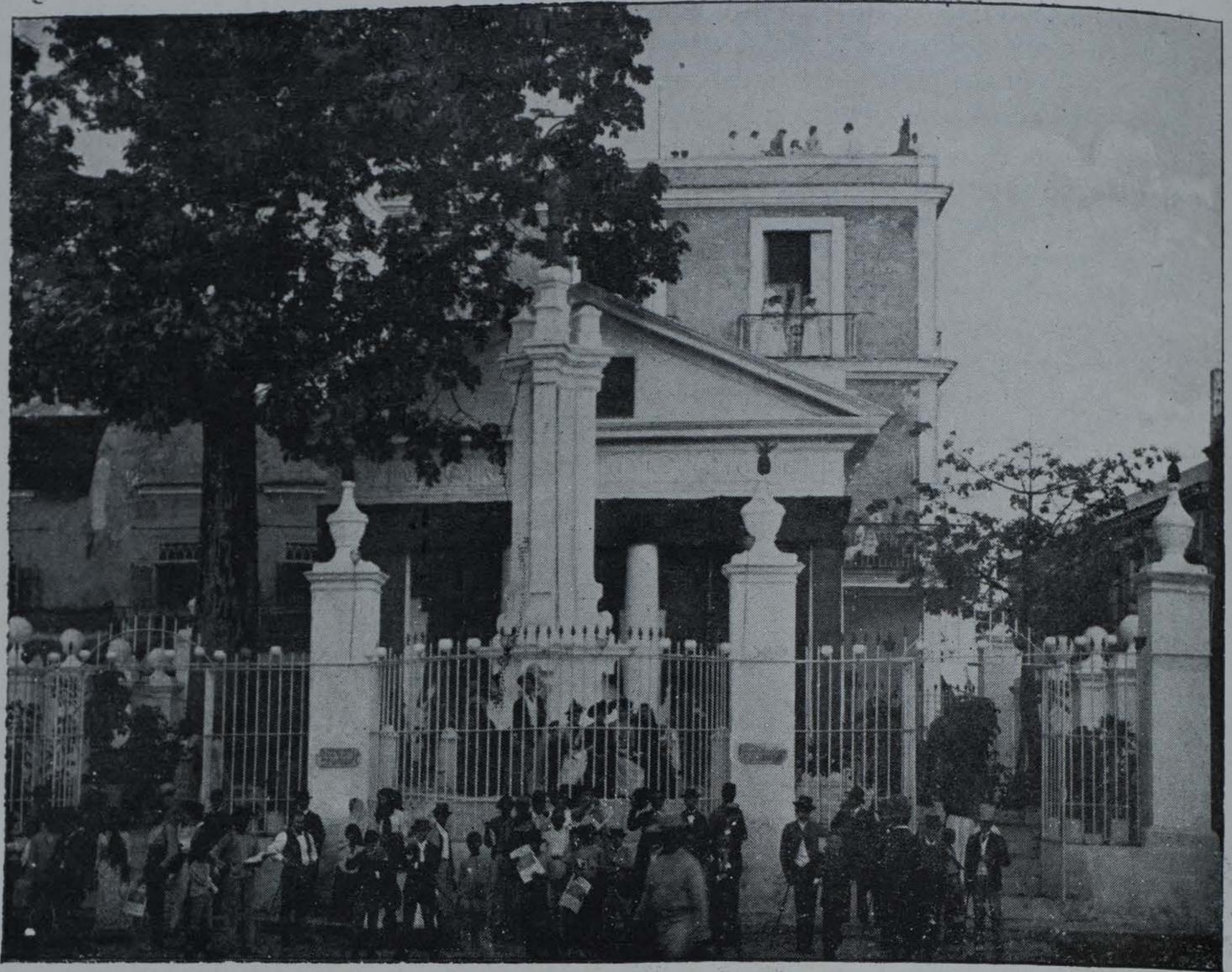
un 42 de color, observándose una proporción análoga en la República del Norte y en Puerto Rico.

De los varones blancos se emplean en ocupaciones lucrativas el 68 por 100 y de los de color el 67; y de las hembras caucásicas el tres y de las de color el 18. En los Estados Unidos la proporción es esta: varones blancos y de color, 59 y 57 respectivamente; y hembras blancas y de color 11 y 25. "Hay que reconocer, agrega el censo, que las mujeres de color se dedican

unas cuantas á fin de poner de manifiesto como va ascendiendo la de color bajo este punto de vista.

	Blancos.	De color.
Abogados .....	1.403	3
Médicos .....	1.213	10
Dentistas .....	325	29
Literatos.....	162	9
Maestros .....	1.175	31
Funcionarios del Gobierno.....	456	17
Ingenieros y agrimensores.....	575	42
Hacendados.....	2.649	606

Fijándonos en las dos carreras que



EL TEMPLETE, HABANA.

cuentan con más prosélitos en Cuba, se puede formar la tabla adjunta:

	Abogados.	Médicos.
Habana (ciudad).....	749	496
Resto de la provincia.....	149	159
Matanzas (ciudad).....	50	30
Resto de la provincia.....	94	99
Pinar del Río.....	61	82
Puerto Príncipe.....	37	46
Santa Clara.....	153	186
Santiago de Cuba.....	113	125
Total.....	1.406	1.223

De una simple ojeada se ve que más de la mitad de los abogados y médicos de la Isla residen en la ciudad de la Habana. La capital produce, pues, una verdadera congestión de letrados y galenos. En Matanzas y la Habana abundan más los primeros; pero en el resto de la Isla sucede lo contrario. Uno de los abogados empadronados no había cumplido los 15 años (pág. 473) y no sospechamos en qué Universidad se graduaría ese precoz jurisconsulto.

Tomando como tipo de comparación un millón de habitantes, se deduce que por cada uno había los siguientes graduados en Medicina:

	Médicos.
Cuba.....	777
Estados Unidos (1893).....	620
Gran Bretaña.....	578
Holanda.....	410
Bélgica.....	390
Francia.....	380
Alemania.....	355
España.....	305
Italia.....	280
Austria.....	275
Noruega.....	275
Rusia.....	155

Respecto á abogados creemos estar también sino á la cabeza del mundo, por lo menos al nivel de España, Austria y Bélgica, países donde con más profusión se encuentran.

Como antecedente curioso añadiremos que en 1831 la Habana contaba con 236 licenciados en Derecho y 215

en Medicina; y Matanzas 17 y 32 respectivamente.

En cuanto á los maestros se nota en el libro que examinamos un error inexplicable porque aparecen ser 1.206 en la página 172, y se duplican en la 636 (2.665).

\* \*\*

Diremos pocas palabras sobre el censo agrícola.

La mayor parte del suelo cubano se encuentra inculto. No más de un 3 por 100 del área total se halla en cultivo, y aunque las fincas de labor aparecen ocupar un 30 por 100 de la totalidad, sólo la décima parte de ese terreno se veía atendido por la mano del hombre.

Las fincas citadas en número de 60.710 se encontraban en su inmensa mayoría en poder de los blancos. En efecto, estos poseían un 23 por 100 y tenían en arrendamiento un 49; y la gente de color era propietaria de un cinco y arrendataria de un 18.

Cerca de la mitad del área cultivada de Cuba estaba sembrada de caña, el once de boniatos y el nueve de tabaco.

El ganado ha disminuido en una cuarta parte comparado con el existente el año antes de empezar la guerra, y esa disminución se acentúa especialmente en el vacuno, como se verá á continuación:

GANADO EN	1894	Y	1899
Vacuno.....	2.485.760		376.650
Caballar y mular.....	584.720		108.317
Lanar.....	78.790		28.500
Cerdos .....	570.190		358.860
Total.....	3.719.460		872.327

Los redactores aseguran que en 1894 existían 1.100 ingenios y hoy sólo quedan 207 centrales. Creemos errónea la primera cifra, pues antes de estallar la revolución no había en la Isla 600 ingenios que molieran. (1)

\* \*\*

El estado higiénico de las moradas de Cuba, según lo revela el censo, es

(1) Durante la última guerra se destruyeron más de 210 fincas azucareras.

horrible. Cerca de la mitad de los edificios de este país carecen de letrinas ó algo que se le parezca; y es sobre todo en Pinar del Río (la provincia donde impera mayor ignorancia) donde más olvidada está la salud del pueblo: el 75 por 100 de sus casas se hallan privadas de escusados.

De las moradas con letrinas sólo una décima parte de ellas se sirven de inodoros, En la capital el 48 por 100 de los edificios lo ha instalado; en la ciudad de Matanzas el 11 y en la provincia de este nombre el dos. "Es evidente, añade el censo, para bochorno nuestro, que fuera de la ciudad de la Habana y la provincia de Matanzas apenas se conoce el inodoro."

Lo que ocurre en el campo es espantoso, higiénicamente hablando. Carecen de retretes el 81 por 100 de las casas de los distritos rurales de Pinar del Río; el 76 de las de Santiago de Cuba; el 72 de las de Puerto Príncipe; y el 61 de las de Matanzas y Santa Clara. ¿Qué pensarán de nosotros en el extranjero cuando se conozcan estos datos? ¿No se preguntarán algunos si Cuba se halla situada en el Africa Central?

Pero no sólo por las letrinas parecemos un pueblo de la Edad Media, sino también por las cloacas (1) y acueductos. La necesidad más imperiosa de una ciudad es el agua. Un acueducto que la conduzca pura disminuye la mortalidad y son ejemplos decisivos en este particular las ciudades de Berlín, Viena, Munich, Roma y otras más. Pues bien: son raras las poblaciones de Cuba que poseen esta clase de obras: no más de siete se surten de ellos y únicamente en Santiago de Cuba y la Habana es donde casi todas las moradas han instalado plumas de agua. La Isla entera cuenta nada más que con 16 ó 17 acueductos, número mezquino si recordamos que los Estados Unidos poseían en 1800 16 de ellos; en 1850, 83, en 1890, 2.074 y en la actualidad pasan de 3.500, de donde se surte el 46 por 100

(1) En 1896 el 28 por 100 de los habitantes de la República modelo vivía en ciudades alcantarilladas, Cuba no cuenta con una sola de ellas.

de la población de la Gran República. Casi la mitad de las casas de Cuba obtienen el agua de algibes, lo cual es hasta cierto punto admisible; pero una cuarta parte la adquieren de los ríos, portadores muchas veces de gérmenes morbíficos. Las tres cuartas partes de las moradas, se surten de esas dos fuentes.

Antes de pasar á otro particular diremos que en Cuba urbana el 53 por 100 de los edificios obtiene el agua de acueductos, el 23 de algibes, el 14 de pozos, casi siempre contaminados, y el 3 de río.

\*\*\*

Uno de los capítulos más valiosos del censo que hojeamos es el referente á la Estadística Vital de esta Isla en los diez últimos años. El Gobierno Español tenía tan abandonada nuestra demografía que nadie sabía hace

mucho tiempo cuantos nacimientos, matrimonios y defunciones ocurrían en el país.

Es de sentirse que los datos publicados no sean detallados y completos. Faltan los de la provincia de Matanzas en 1894, los cuales vamos á suministrar: hubieron 6.731 nacimientos, 969 matrimonios y 6.775 defunciones. Y no figuran tampoco los de la provincia de la Habana, con excepción de la capital; deficiencia tanto menos explicable cuanto que existía una Junta Provincial de Sanidad, en cuyo departamento se recopilaban mensualmente esos antecedentes. Ahora recordamos que en 1894 ocurrieron en la expresada provincia 14.222 defunciones, según se publicó en la prensa diaria.

Por este motivo son incompletos los datos y erróneos los promedios y conclusiones de ellos deducidos. Los relativos á nacimientos son los menos



PALACIO DEL AYUNTAMIENTO, HABANA.

dignos de confianza, no sólo por haberse omitido los de la provincia citada, sino porque se puede calcular en unos 10.000 los pequeñuelos dejados de inscribir, especialmente en las provincias de Pinar del Río y Santiago de Cuba. Y para penetrarse mejor de lo fundado de nuestra aseveración, véase á renglón seguido los nacimientos habidos en esta Isla en distintos años:

	Nacimientos.
En 1827.....	30.400
“ 1842 á 46 —promedio .....	32.000
“ 1861 .....	44.639
“ 1879 .....	45.781
“ 1885.....	46.000
“ 1892 (1).....	32.665

Aún agregando á los del año 92 unos 6.400 niños más del resto de la provincia de la Habana serían 39.000 nacimientos, y es casi seguro que en dicho año vendrían al mundo en la Isla unos 50.000 niños, como sería fácil comprobarlo tomando los datos de las iglesias, mucho más fidedignos en cuanto á los recién nacidos se refiere, pues muchos niños dejan de inscribirse en el Registro, y es muy raro el que se queda sin bautizar.

Si comparamos los nacimientos de algunas provincias cuando se utilizaban las notas de las iglesias, con los tomados después de la creación del Registro Civil, llegaremos á la misma conclusión. Véase.

	POBLACIÓN EN		NACIMIENTOS EN	
	1879	1887	1879	1892
			(Iglesias)	(R. Civil)
Matanzas...	259.000	259.000	7.023	7.247
S. de Cuba.	159.000	272.000	7.666	4.484 (2)
P. del Río..	189.000	225.000	7.764	2.662

Conviene tener en cuenta que en 1879 la guerra se había posesionado del territorio de Santiago de Cuba y su población como la de las otras dos provincias, era mucho menor que en 1887; por más que es cierta la falta de datos de tres distritos en 1892.

El cuadro de matrimonios es en ex-

tremo incompleto y por eso no nos detendremos en examinarlo. Únicamente diremos que en 1894 se celebraron en la Cubana Isla 5.970 enlaces, cifra bien pequeña si la comparamos por ejemplo con Uruguay, cuyo país, siendo de una población de 750.000 almas celebró, en 1895, 4.150 contratos matrimoniales.

El de defunciones es el más exacto, aunque aparece la provincia de Pinar del Río con una mortalidad inverosímil: de 7 á 8 por 1.000 (unos 1.800 fallecidos) en el período de 1890 á 94. En 1879 con menos población, ocurrieron 4.427 fallecimientos (datos de la Iglesia). Es lo probable que en esa provincia en el período citado anteriormente se enterrara sin hacerse las inscripciones en los Rêgistros.

La mortalidad general de la Isla ha sido la siguiente en diversas épocas:

Año.	Tanto Defunciones. por 1.000.	
1827 .....	16.650	23
1842 á 46—promedio.....	21.800	24
1861 .....	33.000	32
1879.....	39.600	29
1885.....	32.910	21
1894..... unos .....	36.000	21

El promedio de 16 á 17 por 1.000 de 1890 á 93, inscrito en el censo es, pues, erróneo.

La provincia en que la mortalidad es más baja en años normales es Santiago de Cuba (12 ó 13 por 1.000) y la más alta la de la Habana (más de 30), siguiéndole después Matanzas con un 25 ó 26.

Sensible es que no se hayan publicado las tablas obituarías con todos sus detalles; pues así se hubiera puesto de manifiesto la horrorosa mortandad que affigió á la raza blanca durante la época de la guerra.

Dado el olvido de los preceptos higiénicos habido en Cuba en el período de la dominación española no es de extrañar que la mortalidad en las ciudades fuese bastante elevada como se notará á continuación:

(1) Dato del censo.  
(2) Agregando á Gibara.



PALACIO DEL GOBERNADOR GENERAL, HABANA.

MORTALIDAD DE LAS PRINCIPALES  
CIUDADES DE CUBA EN 1894.

	Defunciones.	Proporcion por 1.000.
<i>Habana</i> .....	6.730	34
Güines (1892).....	457	31
Guanabacoa (1893).....	581	29
Regla (1893).....	331	28
<i>Pinar del Río</i> (1893).....	223	36
<i>Matanzas</i> .....	1.338	35
Cárdenas .....	706	30
<i>Santa Clara</i> .....	703	46
Cienfuegos .....	1.023	45
Remedios .....	274	38
Sagua.....	643	36
Sancti Spíritus.....	505	30
Trinidad.....	341	25
<i>Puerto Príncipe</i> .....	747	25
<i>Santiago de Cuba</i> .....	1.031	30
Guantánamo .....	525	60
Baracoa.....	273	54
Manzanillo .....	539	40

Promedio de las 18 ciudades.. 36

El promedio citado de 36 por 1.000 era el exponente de la suciedad y abandono en que vivíamos, con mengua de las leyes sanitarias. Mientras ese oscuro cuadro presentaban nues-

tras ciudades al final de este siglo de la bacteriología y la higiene pública, véase el que ofrecían las de otros países más afortunados:

## MORTALIDAD URBANA

Ciudades suecas.....	26	por 1.000
“ belgas.....	25	“
“ francesas (1889).....	24	“
“ italianas (1896).....	23½	“
“ dinamarquesas .....	23	“
29 ciudades norte-americanas de más de 100.000 almas (1898)...	15	“
26 ciudades alemanas de más de 100.000 almas (1899).....	21	“
24 ciudades de la Gran Bretaña de más de 100.000 almas (1896).	18	“

Las de Holanda y Canadá figuraban con un promedio parecido.

De desear es que los redactores del censo publiquen íntegra la demografía de Cuba en los diez últimos años y sería conveniente conocer sobre todo la del año 1899 y 1900; pues de ese modo podríamos establecer comparaciones con la época española y probar que los progresos realizados en el sanea-

miento de las poblaciones en el período interventor han sido realmente portentosos, tan portentosos como los que se están operando en el ramo de Instrucción Pública.

El valioso trabajo demográfico inserto en el censo no debe dejarse á medias sino continuarse, creándose á ese fin una oficina apropiada. En casi todos los países civilizados existe y fijándome sólo en América diré que las publicaciones de ese género de muchos Estados de la Unión Americana nada dejan que desear. El Departamento agrícola del Canadá dá á conocer la de ese país. Los "Boletines demográficos" de las Repúblicas Argentina y Mexicana publican las de las naciones citadas; y los "Anuarios Estadísticos" de Chile, Uruguay, Costa Rica, Honduras, Guatemala, Paraguay y Venezuela insertan el movimiento de población de todos los países mencionados. El Brasil impri-

me un "Anuario de estadística demografo-sanitaria," y hasta las Antillas inglesas llevan cuenta minuciosa de sus nacimientos, defunciones etc. ¿Por qué Cuba ha de ser una triste excepción en este cuadro?...

Escrito lo anterior llega á mis manos el "Movimiento de población de la Isla durante el segundo semestre de 1899," debido á la diligencia de mi estimado amigo el coronel Miguel Iribarren, Jefe de la Sección de Estadística de la Secretaría de Hacienda, trabajo que celebramos calurosamente, deseando complete cuanto antes el año citado y siga en lo sucesivo perfeccionando sus cuadros, de modo que tengan para Cuba la trascendencia que en la salud pública de Inglaterra, Francia y Hungría tuvieron los estudios demográficos del célebre Farr, el original Bertillon y el gran José Korosi.

## YACE ROTA LA CRUZ!.....

POR ALBERTO ANILLO.

En la serie eclipsada de tus días  
Que embriagaba inconstante la quimera,  
Solamente entre aladas melodías  
Has gustado una breve primavera.

Y en esa estación de idilios y de flores  
Fué tu amor!—Ese amor que sobre el ara  
De tu altar de holocaustos y dolores  
Cual víctima inocente te inmolará.

Después tu vida deslízase mustia  
En el sopor de silenciosa calma  
Ensombrando en la noche de su angustia  
Los pálidos crepúsculos del alma.

Cuan presto de la hierba en la espesura  
El leño de tu cruz ya se ha caído  
Al cernerse en tu aislada sepultura  
El desdén, el silencio y el olvido.

Era al morir la tarde.—Y la indecisa  
Bruma ondeaba en jirones desgarrados,

Y acopiaba en tus labios la sonrisa  
Sus últimos reflejos desmayados.

Exclama al reiterar que aún te idolatra  
El mismo aquel que con ardor protesta  
Que era tu seducción la de Cleopatra  
En el delirio de egipciaca fiesta.

En tu acento el adiós de la existencia  
No sé que extraña música tenía,  
Que hoy la nota fugaz de su cadencia  
Repercute en mi seno todavía.

Pero á qué recordar?—Duerme en tu fosa!  
La vida es una feria! Y cuanto abrasa  
A un corazón ó á un pétalo de rosa  
Es fuego fátuo que al instante pasa.

Yace rota la cruz!..... y hasta las flores  
La ráfaga brutal las ha barrido!  
Qué sarcasmo tan cruel!—De los amores  
Lo real y permanente es el olvido!

## SOBRE LA ULTIMA OBRA DE EMILE ZOLA

Por Laura.

**L**A última obra de Emile Zola, publicada bajo el título de *Fecondité*, ha venido una vez más á revolucionar el mundo literario por su forma realista.

Si es difícil para la mujer leer una obra escrita por Emile Zola, más difícil aún es hablar de ella sin levantar comentarios y exponerse á la censura.

Afronto estos peligros: *Honni soit qui mal y pense*, confieso mi delito si delito hay, y voy más lejos aún: declaro que he leído la última obra de Zola con el más vivo interés y profunda emoción.

Escrita para la mujer, hecha por decir así de su misma carne y huesos, le prohíben la lectura de este libro para evitarle el contacto desagradable de un conjunto de hechos todos perfectamente verídicos y morales, en su fin, pero relatados con esa forma vulgar, ruda y exageradamente realista á que se dedica generalmente Zola.

Cierto es que de este libro donde brilla la luz intensa de la verdad, realzado además por un talento colosal, como lo es el talento de Emile Zola, se escapan impresiones desagradables, hasta horribles..... pero estas impresiones son un castigo merecido, impuesto á la ligereza y frivolidad nuestra: son lecciones escritas en letras de sangre.

Allí despliega el autor á nuestra vista todas las tristezas, todos los vicios, todas las debilidades de una Sociedad decadente; oprimido el corazón he hojeado las páginas de este libro como si fuese bajo la impresión de un sueño ó el juguete de una pesadilla y, sin embargo, continuaba; algo vivía, palpataba, á través de esas líneas, que me inspiraba á la vez tristeza y piedad; seguía el desarrollo de los carac-

teres con interés, la marcha de estos caracteres hasta la fatalidad con emoción indescriptible; los seguía mientras las lágrimas me borraban la rudeza de algunas palabras; los seguía desesperadamente y solo entonces comprendía hasta donde llega el desequilibrio moral, la ignorancia del mal!....

No huyamos de la realidad, no huyamos del conocimiento de la verdad por ruda que sea, no vivamos tan solo de ideales, de ilusiones, de mentiras si queremos estar fuertes para la lucha de la vida, si queremos vencernos á nosotros mismos.

Natural es que la lectura de un libro tal como es *Fecondité*, no se haga con el mismo gozo artístico y sentimental que se pudiera hacer la lectura de obras firmadas por Paul Bourget, Marcel Prévost etc.; se necesita tener el alma algo templada para enterarse de hechos que el autor nos trasmite sin miedo y sin escrúpulos; pero es conveniente que la mujer sepa á veces deshacerse de esta sensualidad sentimental exagerada si quiere conservar fuerza moral y si no quiere ser la víctima de sus quebrantados nervios; además, si *Fecondité* es un libro excesivamente realista, su influencia es sana y moral; la lectura de muchos libros, de muchas novelas de moda, es más perversa y sin duda más dañosa; el adulterio ofrece casi invariablemente el mayor atractivo, el interés principal del libro, y la mujer honrada une así su pensamiento y alma á los productos más viles de la sociedad, sin que nadie se extrañe ó quiera oponerse; ella aprende sin darse cuenta á considerar la mujer que falta á sus deberes como á una heroína, la envuelve en su simpatía, en su admira-

ción y poco á poco la costumbre de tales lecturas desequilibran completamente su juicio, la llevan á la exaltación novelesca y á muchas otras desgracias más.

Triste resultado de una literatura halagadora, mórbida, exaltada, que embriaga con frases bonitas y tiene por resultado confundir el mal y el bien triunfando muchas veces el mal.

*Fecundité* tiene capítulos que chocan, que desagradan, es verdad, pero tiene otros muchos encantos; páginas tras páginas de descripciones incomparables, de infinita dulzura, que levantan el espíritu y llevan el pensamiento á un mundo de sueños ideales. Estos capítulos, estas páginas son el cuadro en el cual se destacan los principales personajes de la fantástica linterna mágica de Emile Zola. En ese Eden que describe tan magistralmente la pluma del maestro, vive una pareja feliz, olvidada del mundo, sola con un coro de angelitos de crespos rubios, entregados á la felicidad sublime de una unión santificada por el amor.

Hermosa es su heroína, sublime en los deberes de la maternidad, admirable en el sacrificio y olvido de ella misma.

Como una imagen se levanta de las ruinas de una sociedad cruel y loca, ceñida la frente por la aureola de la felicidad maternal, cual es la mujer que al terminar la obra de Emile Zola no se inclina respetuosamente delante de ese ejemplo tan bello de abnegación, dulzura y amor? Todas las impresiones desagradables que pudiera dejar el libro se desvanecen como se desvanece la neblina en las altas montañas al primer rayo de sol, dejándonos tan solo el regocijo que experimentamos al contemplar de nuevo la eterna é incomparable belleza de la naturaleza en gala.

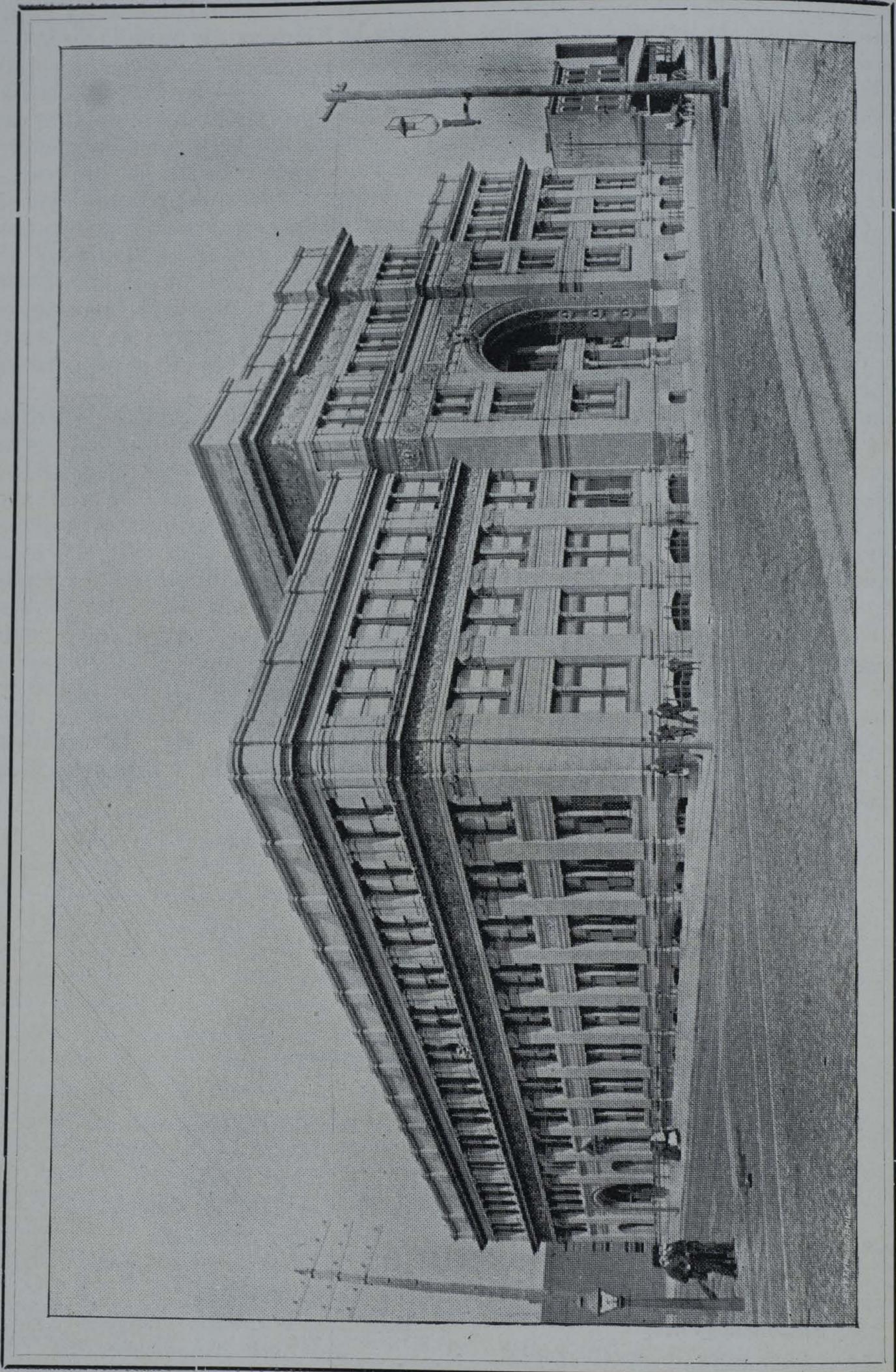
La obra es conmovedora y habrá recogido su fruto en la querida tierra de Francia, en donde se desprecian, amenudo, los encantos de la familia y del hogar. Puede ser que las mujeres de hoy encuentren algo *terre a terre* la heroína de Zola y difícilmente aceptable su ejemplo; son más espirituales, más inteligentes, ligeramente más emancipadas, pero en el fondo que es lo que desea la mujer, que es lo que pide sino amor, amor, y amor; y que es la maternidad sino la manifestación más completa y más grandiosa del amor!

## PASIONARIAS.

POR F. G. Y GRAVE DE PERALTA.

Solitario en mi lecho; en la penumbra  
de mi callado asilo,  
reparo enamorado en mi memoria  
los mil recuerdos míos,  
las escenas más dulces, sus palabras  
más suaves que el rocío...  
En tanto en mi desván reina la sombra  
y siento mucho frío,  
y estoy solo en mi amor sin que ella pueda  
saber que la bendigo.  
Olvidé mis tristezas. Vino el angel  
que á veces imagino  
que me viene á besar enamorado

cuando empiezo á dormirme,  
y á su dulce visión cerré los ojos,  
recibí sus caricias  
y sentí que en mis venas circulaba  
la sangre enardecida:  
y ya no estuve sólo ni en mi alcoba  
había tanto frío.  
Maté la luz de la bugía. Entonces  
sentí como en celeste desvarío,  
acercarse mi arcangel y llenarme  
de besos y caricias  
mientras en dulce amor y santa calma  
doblé la frente y me quedé dormido.



EL INSTITUTO DREXEL. FILADELFIA.

# NOTABLES AUTORAS

NORTE-AMERICANAS

Por Lincoln de Zayas.

I.

## CONSIDERACIONES GENERALES.

NO causará extrañeza oír que la mujer norte-americana, que goza de ilimitadas oportunidades para el estudio y la observación, se haya dedicado, en gran número, y á veces, con extraordinario y bien merecido éxito, á la carrera de las letras. Los excelentes colegios que en los Estados Unidos abundan para la educación superior de la mujer, y las grandes ventajas para el estudio de la sociedad que ofrecen las francas y desembarazadas costumbres de la gran clase media de ese país, son una admirable escuela para la formación del novelista, y de estas favorables circunstancias ha sacado notabilísimo provecho, la clara inteligencia, la aguda penetración, y esa exquisita sensibilidad y peculiar intuición femeninas, que al par de sus otras hermanas, sin distinción de raza ni esfera de vida, posee la bella é interesante mujer norte-americana.



Phoebe Cary.

Los críticos de los Estados Unidos se han propuesto, hace tiempo, probar, que existe una especial y peculiar literatura norte-americana que se diferencia radical y profundamente de la literatura inglesa, y grandes empeños se toman en demos-

trar los caracteres y excelencias de las letras patrias. No es nuestro propósito entrar en esta discusión. Nosotros aquí empleamos la designación de *norte-americanas*, para indicar que en los Estados Unidos han nacido ó han pasado su vida, las autoras cuyos nombres enumeramos. No



Harriet Beecher Stowe.

entra en nuestro plan abordar la cuestión de si existe ó nó, una verdadera y *sui generis* literatura norte-americana, ni puede tratarse, asunto tan vasto, y, de suyo, tan complejo, dentro de los límites de este artículo.

Ni és parte de nuestro plan clasificar á los autores aquí mencionados con arreglo á un criterio cerrado y preconcebido, y estampando en sus frentes, con el hierro candente de una crítica despiadada, la cifra que representan—á juicio del que escribe—sus relativos méritos, asignarles tal ó cual puesto de supremacía ó inferioridad en el escalafón literario. Esta práctica de clasificar á los autores como en la Aduana, los baules, y pegarle á cada uno el membrete que expresa su respectivo valor, nos ha parecido siempre poco equitativo y serio. No refleja más que una opinión individual, que, en algunos casos—y es el presente, ejemplo



Alice Cary.



Casa donde nació y vivió Luisa Alcott.

incontrovertible del aserto—no merece que embargue el tiempo ni importune la atención del ilustrado lector, muy competente para formar su propio juicio y hacer sus propias comparaciones: pues “*scribimus indocti*” aun es una verdad.

Redúcese este artículo á apuntar las impresiones y recuerdos que el estudio de estos autores hicieron en el ánimo y dejaron en la memoria del que estas líneas traza.

Dicho esto, volvamos al tema, y *Place and dames*.

Concedidas, ya en globo, las excelencias de la mujer norte-americana como literata, apuntemos ahora sus deficiencias.

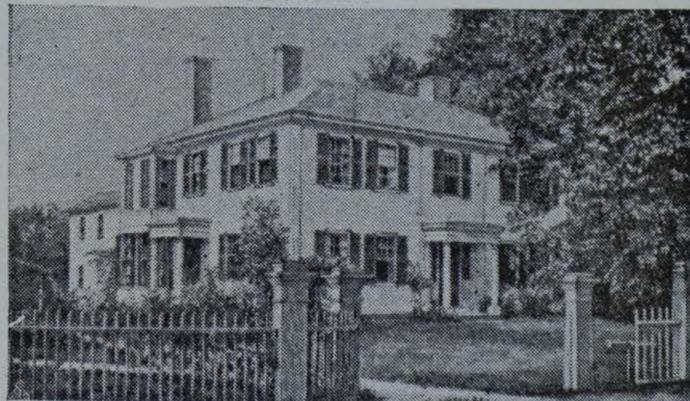
No tienen las novelistas norte-americanas, la brillantez de estilo, los recursos de construcción dramática, ni la profundidad de análisis, de las famosas autoras francesas, que ha tiempo, con asentimiento general, ocupan el primer puesto. Ninguna podrá ponerse al lado de la Pardo Bazán, ni podrá compararse ninguna poetisa norte-americana, con nuestra Avellaneda. Pero si no han producido nada completo é indiscutiblemente grande, no podrá negarse que las autoras de la república del norte han escrito, muchas interesantes, no pocas admirables, y hasta algunas grandes obras, que contienen páginas que sobrevivirán á la generación que, al leerlas, ha sentido, ora en los labios, la sonrisa, ora en los ojos, las lágrimas.

No es el argumento la parte más feliz é interesante de la novelista norte-americana. En general, carece de inventiva para construir y de instinto

dramático para desarrollar los incidentes de la novela. En cambio, son las autoras norte-americanas, muy notables por su estilo, y especialmente, en sus descripciones, ya de los caracteres, ya del paisaje. El diálogo suele flaquear por su parte dramática; es decir, no hay armonía ni proporción entre las frases y opiniones, y el estado psíquico y social de los personajes de la novela.

Justo es agregar que hay notables excepciones á esta dura crítica. Hay autoras que despliegan maravilloso instinto y profundo conocimiento del corazón y del ambiente en que han nacido y giran sus personajes, y que han conseguido retratar en caracteres tan duraderos, como los que esculpe el buril en el bronce más resistente, verdaderos tipos de carne y hueso, con las ideas, el habla, los prejuicios, las idiosincrasias y sentimientos propios de su carácter, clase y situación.

En lo que respecta la parte descriptiva, son verdaderamente notables las novelistas norte-americanas. Sus descripciones de las estaciones del año, no desdichan de los variados y brillantes matices con que las diferentes etapas de la revolución terrestre, orlan el panorama de ese país, cuyos campos ofrecen contrastes tan sorprendentes de colorido, y cuyos paisajes, por su variedad y belleza, son el asombro de los viajeros y el eterno cantar de sus poetas. En estas descripciones, afectan la onomatopeya y tienden al realismo, y han llegado á escribir algunas páginas que podrán citarse, en todo tiempo, como modelo de galanura y verdad artística.



Casa de Emerson, Concord, Mass.  
“La Mecca intelectual de los Transcendentalistas”

Entre las causas que quizás operen con mayor eficacia, á invalidar el título de grande á varios autores norteamericanos, deben colocarse, la festinación con que dan á la estampa sus obras, y las condiciones, ya referente á la extensión de la novela, ya tocante á su desarrollo y argumento, que las casas publicadoras suelen imponer á los autores de los Estados Unidos. El puritanismo aún impera en las letras norteamericanas, y si pudiera concebirlas—no hay autor en los Estados Unidos que se atreviera á escribir obras como "Sapho," como "La Bete Humaine," como "La Sonata de Kreutzer," como "Le Calvaire," ni casa impresora que se las publicara.

El afán de convertir rápidamente en oro, las criaturas y ensueños de la imaginación,—auri sacro fames—lleva al autor norteamericano á escribir, sin la madurez de juicio y conocimiento del mundo y del corazón, que sólo la experiencia puede dar, y el que no ha vivido, no puede describir la vida. Lo que no se ha sentido, mal podrá describirse. Como regla general, los escritores norteamericanos ni han visto ni sentido lo que pretenden describir.

Sus obras, pues, carecen de convicción y verdad; á los autores, les falta fé; y por eso, no son grandes. La fé es tan necesaria, en el arte, como en la religión.

Las grandes obras literarias no se escriben sin haber experimentado las tempesta-

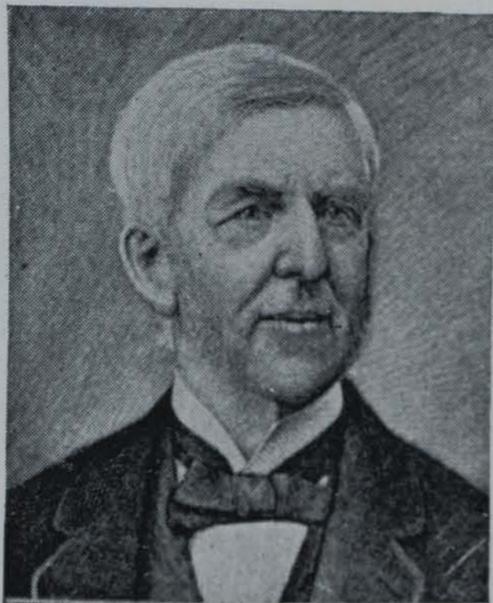
des del espíritu, sin haber sido azotado por el vendaval de los placeres; sin haber naufragado, más de una vez, en

el océano de las pasiones; sin haber sentido el buitre que roe las entrañas y saludado la paloma que trae la paz; sin haber vagado, espectro fatídico y solitario, sin rumbo en la tierra ni Estrella Polar en el cielo, condenado á la horrenda soledad de las inmensas muchedumbres, y encontrarse, acompañado y completo, en medio del más espantoso aislamiento; sin haber sentido el alma sacudida

por los huracanes del averno, y traspasada por las irradiaciones de los astros; sin haber temblado al rugir del volcán dentro del pecho y palpitado al escuchar en lo más íntimo del corazón, el canto de la sirena; sin haber sentido helarse el alma al contacto de la ingratitud y consumirse las carnes al devorador abrazo de Júpiter Tonante.

Para un Balzac, para un Hugo, para un Goethe, escribir una obra es cosa seria: es reducir á palabras y á los estrechos límites de unas cuantas hojas, todo aquello que el hombre siente en lo infinito de su interior; es arrancarse un pedazo del alma y, adolorido y palpitante, enclavarlo contra las niveas páginas de un libro.

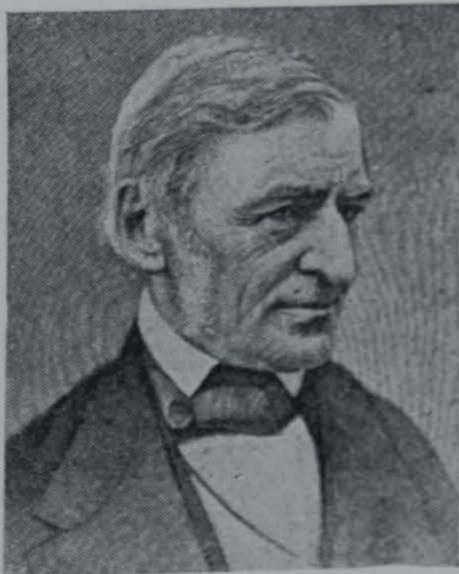
Leer ciertas obras, es como pasar por la experiencia de que ellos hablan; equivale á vivir la existencia que en sus páginas se narra. Tras los nombres fingidos de sus caracteres y al través de sus hojas, laten



Oliver Wendell Holmes.



J. G. Holland, fundador de "Scribner's Magazine"



Ralph Waldo Emerson

corazones humanos que al nuestro hablan, y bullen pasiones humanas que nuestras pasiones inflaman. Dí-

cese, por esto, y no por lujo de metáfora, que hay libros que saben á hiel, y libros que huelen á sangre.



Exmo Sr. Dn. Capitan Genl

Habana 22 de Mar  
de 1755.  
No se lea a la  
Dn. Concha

(Dn. Agustín Ferti, sobrino carnal de  
Dn. Ramon Ferti, ya difunto, con el debido res-  
peto a V. E. dice: Que la devota familia de su de-  
graciado tío, quisiera tener el consuelo de colocar el ca-  
daver en uno de los nichos del Cementerio Genl, co-  
mo última ofrenda a los restos del objeto de su  
carino; y como al solicitar el permiso de la au-  
toridad local se le ha ocupado para concederle  
la previa licencia de V. E.

Quiere suplicando se sirva otorgarla en mérito de las ra-  
zones manifestadas; sirviendo el decreto de orden a  
oficio competente. Gracia que espera de la ju-  
sticia y notoria bondad de V. E. Habana 22.  
de Marzo de 1755

Exmo Señor

Agustín Ferti

UN AUTÓGRAFO DEL GENERAL CONCHA.

(Curioso documento facilitado para su reproducción en esta Revista por el Estacionario de la Biblioteca de los "Amigos del País," Sr. José L. Márquez)

# EL ALMA DE L'AIGLON.

CAUSERIE CON SARAH BERNHARDT.

Por Francisco García Cisneros.

**B**LANCA como un rayo de Selene, espiritual como una estrofa de Rostand, con ese halo de triunfo que rodea faraoniana cabeza de rizos color de cobre, Sarah Bernhardt pasó sonriendo frente al símbolo de bronce conocido por Estatua de la Libertad: la soberbia hembra alumbrando el camino de la elegida por el Arte.

Rara, moderna, siempre joven, coronan sus sienas cortos cabellos á lo Titus y su fisonomía presenta aquilinos rasgos napoleónicos, como si el Aguilucho hubiera encarnado tras un oriental avatar, en el esbelto cuerpo de la Emperatriz del Verbo. Ancho traje blanco con galones de plata y un ceñido cuello militar vestía la tarde en que dió audiencia á sus primeros admiradores: los periodistas.

Como en el poema de Corneille, su alma está en su voz; es una cinta de oro desenvolviéndose en un ritmo de sonata: inflexiones harmónicas recuerdan los *pianissimos* de Shubert; graves vocales traen reminiscencias de *violoncellos*, sube el tono y son grandiosos

*crescendos* de un concierto de Tshakowsky, afirmando el elogio que Teófilo Gautier le dedicara: "Sarah condensa el Arte en la música de su voz." Voz de oro en una pauta de armiño.

Y ella habló.

"Sobre filosofía ustedes están equivocados, señores cronistas, no tengo ambición de ser un Shopenhauer, ni un Kant, ni siquiera tengo la ambición de ser un alto y orgulloso Monsieur Paul Bourget. Yo he hecho de todo:

estátuas de ángeles, de santos, de *pecadoras*; he escrito libros, ensayos dramáticos, he subido en globo. Lo que me preocupa ahora es la *Columnata* del Louvre, si yo fuese arquitecto...!"

Yo le pregunté:

—¿Anhela usted representar tan solo papeles de hombre?

—Tan sólo *Hamlet* y el *Duque de Reichstadt*. Rostand está escribiendo dos nuevas obras para mí. En ambas soy *mujer*. Una se llamará *El Teatro*, en ella, casi mi autobiografía, es una gran artista que expresa sus alegrías y sus dolores.

El director de la revista *Literary Current* le demandó:



SARAH BERNHARDT.

—¿Es verdad que se ha convertido usted en bonapartista?

—Está equivocado el que eso crea. En Francia no tiene importancia ser bonapartista. No constituye partido político. Son adoradores de un símbolo, como los poetas de la escuela de Moreas. No creen ustedes que *Flambeau* es un carácter eminentemente nacional...? Rostand es el poeta nacional y su influencia poética es inmensa. Es el galante madrigalista de la corte de los Luises. Su *Cyrano* supera al *Tartuffe* de Molière. *Cyrano* es un admirable carácter, *L'Aiglon* fué menos fácil retratado. Fué un hijo infortunado, eso es todo.

El mismo le preguntó:—¿Encuentra usted analogía entre *L'Aiglon* y el *Hamlet*, como han dado en decir los revisteros de Londres?

—Sí, hay analogía entre ambos. *L'Aiglon* es el *Hamlet* blanco, como el mismo Rostand afirma. Y vea Vd. los títulos que ha dado á los distintos capítulos del drama. El escribió para mí *La princese lointaine*, delicada, hermosísima; después *La Samaritaine*, bíblica y tan simbólica que es un *tour de force* para mí, representarla...

—¿Por qué?, alguien le preguntó.

—Porque para *La Samaritaine*, lo mismo que para *La Afrodita* de Pierre Louys me falta lo principal: la Belleza!

Y en sus claros ojos pasó una llama ardiente, cuyo esplendor la hermosó tanto, que *Chrisis* hubiera envidiado para inscribir su nombre en el Muro Cerámico.

—Y D'Annunzio?—citó el cronista de *Il Progresso Italiano*.

—Oh! Yo sentía veneración por el autor de *El Triunfo de la Muerte*. Con *amore* representé su obra *La ciudad muerta*. Mas, desde que escribió ese in-

fame libro *Il fuoco*, D'Annunzio ha muerto para mí. *Il fuoco* es una bella obra en estilo, en composición, en ideas; pero desnuda la parte moral de mi muy amada compañera Eleonora Duse, y eso es imperdonable.

—Es Duse implacable en su resentimiento?—añadió el cronista.

—No sé. Duse es un alma superior: estará orgullosa de haber inspirado una obra de arte, y eso es lo que pensarán los hombres de ideas elevadas al leer *Il fuoco* en el cual revela el temperamento ardiente de Duse.

El crítico del *New York Herald* le interrogó:

—¿Considera usted un loco al príncipe *Hamlet*?

—No, *Hamlet* no era loco, era un hombre muy joven. Yo no pretendo hacer un triunfo con *Hamlet*, aquí donde es imposible borrar el recuerdo del *Hamlet* de Edwin Boot, para mí el más grande de los actores del mundo. Pero yo he estudiado á Shakespeare y sus intérpretes ingleses. Coquelin interpretará el papel de *Gravedigger*. Mi querido Coquelin—añadió cambiando la conversación, mientras yo me acordaba del gran fiasco que Sarah obtuvo en Italia, y que los sagaces críticos de Milán le acusaron de *falta de virilidad*.

—el simpático *Mascarilla* volvió á reunirse conmigo, después que nos separamos hace tantos años, desde los

días de la *Comedia* para trabajar juntos en el *Amphytrion* de Anatole France. El no toma en serio los sentimientos humanos; pero sí es admirable verlo; su falta de gravedad es sorprendente en sus fantasías de las cosas humanas.

Anocheía. A través de las grandes ventanas del Hotel Savoy se veía el inmenso Parque Central con sus arboledas multicolores, las tintas pálidas de



SARAH BERNHARDT EN  
"L'AIGLON."

las ramas, los montones de hojas secas que el viento del Otoño arremolinaba, en tanto que por los senderos piafaban los gallardos troncos y un policía á caballo, arrebujaado bajo su ancho capote azul, inmóvil y rígido, simulaba, al cortar el fondo gris del cielo, un monumento á la Pasividad.

—Perdón, Madame — yo me atreví á interrogar—¿y su viejo amigo Jean Richepin?

—Ah!--contestó riendo—recuerda usted mis triunfos con los dramas siniestros del autor de *Les chansons des gueux*? Se ha dedicado, junto con Maurice Bonchoir y Raoul Ponchon, á escribir para los *marionettes*. Y qué Arte y Belleza encierran tales nuevos géneros — llamémoslos así—de Literatura y Teatro. Y qué artistas, señores! Falguieres cincelando en madera, Rochegrosse pintando decoraciones.

Es muy difícil para artistas de carne y hueso, ser poéticos. Los *marionettes* lo son naturalmente: tienen al mismo tiempo estilo é ingenuidad. No son ellos hermanos de las muñecas y de las estátuas? Han visto ustedes á los *marionettes* interpretar *La Tempestad* de Shakespeare? Belloc buriló una *Miranda* con la fina gracia de una figura del *Primer Renacimiento* italiano; también hizo un *Ariel* con más finura de forma que los *bibelots* de Tanagra, porque en esa elegancia aérea constituía la decadencia del arte Helénico.

El crítico literario del *Courrier des Etats-Unis*, le preguntó:

—¿Quién hizo esa traducción al francés de *La Tempestad*?

—Bonchoir, un poeta que adora la Poesía, cosa rara en los poetas. El es medio inglés, lleno de espíritu *shakespeareano*, y como Shakespeare descuidado con la Gloria. Dá una buena idea

del estilo de Shakespeare, del estilo que Carlyle llamó *heady*.

Alguien le interrogó:—¿Cuál es el poeta actual al alcance de los honores de primer poeta francés?

—Qué difícil es contestar tal pregunta. Aquí hay algunos críticos literarios y pecaría de exagerada. Para mí, Rostand es el puramente nacional; pero deseo evitar toda malicia en propagarlo. Verdaderamente Rostand no es un artista como Leon Dierx — el príncipe de los bardos — ni tan apasionado como los jóvenes poetas de Montmartre. Henry Regnier es un buen artista, pero tiene parnasianismos fingidos: el reflejo de su suegro José M<sup>h</sup> Heredia. Ernesto Rainaud, autor de *Les cornes de faune*, es un ser extraño que me recuerda mi pobre Villiers de L'Isle Adams; Fernando Clarget, Eduardo Dubus, Emilio Verhaerhen,



SARAH BERNHARDT EN  
"THEODORA."

Francis Viélé-Griffin, Pierre Ouillard y tantos que elevan la Francia al puesto de primera nación poética de todos los siglos.....

Recostada sobre la chimenea, sobre la cual se abrían *corbeilles* de crisántemos imperiales, entornando los ojos, como si le molestase la luz de las guirnalda eléctricas dió por terminada la *interview*, pero antes dijo:

—Los espero en el primer ensayo de *L'Aiglon*, mañana por la noche!

\*\*\*

En breve sobre el escenario del *Garden Theatre*, lumínica y misteriosa, aparecerá la famosa actriz en la delicada figura del infeliz príncipe, el *Hamlet Blanco*, tierno y soñador, tan bien encarnado en el arrogante cuerpo de la *tragedienne*, que sus adorables curvas de mujer adquieran las nerviosidades aristocráticas del mancebo

real, y su cabeza de cortos rizos se levantará como una bandera de combate, al recitar las rimas en que el Duque recuerda el perfil, austero y monacal de su Padre Emperador; ó dulce como una leyenda, bella como una flor, Sarah, en el romántico traje de *Roxana*, se enervará ante los sonetos que aquel gascón—poeta y guerrero—recita al pié de sus balcones, fingiendo la voz de su rival en una generosidad admirable; ó brumosa y simbólica ceñirá su voluptuoso cuerpo el negro traje

New York, 1900.

del Príncipe de Dinamarca en la tragedia de Shakespeare....

\*\*\*

Y luego, cuando adormecidos en las noches de melancolías, evoquemos las almas de las leyendas y los símbolos de las estrofas, profilemos la silueta delgada y espiritual de la más poética de las actrices, que lleva en la mano un haz de rayos de sol y en los ojos la misma sacra llama que brilló en los ojos de Verlaine, de Shakespeare, de Edgar Allan Poe.....!

## CAMPOAMOR



La muerte del gran poeta de los *Pequeños poemas* ha sido extraordinariamente lamentada en España, considerándose su desaparición como una pérdida irreparable para las letras castellanas.

En efecto, Campoamor era un poeta que, por su facilidad, por el fondo filosófico de sus composiciones y por las innovaciones felices, por lo general propias, que introducía en lo que él llamaba su *Poética*, tenía una personalidad cuya muerte deja por fuerza un vacío inmenso.

No era un Núñez de Arce pero era "Campoamor" y esto le bastaba para saber que moría para seguir viviendo...

No escribió *Un idilio* ni la *Última lamentación de lord Byron*, pero hizo su *Drama Universal*, *Como Rezan las Solteras*, *El Tren Expreso*, *El Licenciado Torralba* y tantas obras que viven en la memoria de las damas de nuestra raza.

# INTERVENCION É INDEPENDENCIA

Por el Dr. Luis Estévez y Romero.

## I.

**L**A TIRANIA de los turcos sobre los griegos había llegado, al comenzar el pasado siglo, á un grado tal, que se hacía verdaderamente intolerable, y era fácil presagiar que una violenta sacudida de esas con que siempre han admirado al mundo los pueblos oprimidos había de surgir en breve plazo. Tratados aquellos herederos de tantas glorias con el más soberano desprecio, como seres de una raza inferior indigna de igualarse á la de sus amos, no podían en su patria ejercer ninguna función pública, habían de vestirse de un modo especial para no ser confundidos jamás con sus opresores, les estaba prohibido permanecer á caballo delante de un turco, y no les era lícito tener iglesias ni tampoco sonar una campana cuando se reunían en sus casas á cumplir con las ceremonias de su culto. Los pachás tenían derecho de vida y muerte sobre todo griego; y, naturalmente, podían despojarle de sus bienes y apoderarse de sus hijas, hermanas y mujeres para llenar sus harenes. Las islas del Archipiélago heleno pagaban la terrible contribución de sangre para surtir de marineros la flota turca. Las *razzias* se verificaban cada

cinco años y mientras se realizaban no se oían más que gemidos y maldiciones en las apacibles moradas de aquellos habitantes.

Producto natural de esta situación, que no podía ser más odiosa é inhumana para un pueblo que se sentía con derecho á mejor suerte, fueron varios conatos de insurrección que castigó con lujo de crueldad el bárbaro dominador; pero no por eso dejaron de trabajar las sociedades secretas, y en corto tiempo todas cedieron el puesto á la *Hetairia*, especie de franc-masonería con ramificaciones en el extranjero, que, en 1820, contaba con más de 80,000 afiliados.

En 1821 el Presidente de esa sociedad, Alejandro Ipsilanti, dió el grito de rebelión invadiendo con un cuerpo de conjurados los principados de Moldavia y de Valaquia que él esperaba insurreccionar contra el Sultán; pero su empresa resultó un fracaso porque los habitantes de esos Principados no respondieron á sus excitaciones, prefiriendo no aventurar su tranquilidad, aun cuando tenían también agravios que vengar contra los turcos.

Tras Ipsilanti se levantó Germanos con varios millares de hombres en la



GEORGE CANNING.

parte norte de la Morea, que podía considerarse como el corazón de la Grecia; y coetaneamente se alzaron al sur Mauromichalis y Calocotronis. El triunfo de este en Valtetzi, donde quedaron sobre el terreno seiscientos turcos, causó un entusiasmo delirante en todo el antiguo Peloponeso. Bien pronto se sublevó el Norte de la Grecia y no tardó en hacerse célebre por sus proezas en las montañas de Beocia el jefe de guerrillas Odysseo. Solo faltaban las islas del Archipiélago para que la conflagración fuera general, y el grito de sedición no se hizo esperar, distinguiéndose desde el principio por su valor y enerjía Canaris y Miaulis.

En Abril de 1821 el Sultán Mahmoud, dando rienda suelta á sus deseos de venganza y como medio de atemorizar á los rebeldes, autorizó los asesinatos de Constantinopla, conjunto de crímenes de los más espantosos que pudieron jamás cometerse en la parte pacífica é indefensa de una población, los cuales produjeron una levantada protesta por parte de los Embajadores de las Potencias acreditadas ante el Sultán, protesta que, por no poder ir acompañada de amenaza coercitiva de ninguna especie, recibió este con marcado desdén.

La insurrección lejos de flaquear como absurdamente había pensado el déspota bárbaro, siguió su marcha imperturbable haciendo la adquisición del célebre Maurocordato que había de ser uno de sus jefes más esclarecidos y entusiastas. Nadie se hacía ilusiones, pues nadie contaba con otros medios, para lograr la tan suspirada independencia de la patria, que con sus propios esfuerzos. La cuestión de Oriente era para las naciones cristianas de Europa una verdadera Esfinge que á todas infundía miedo y se alejaban de ella con grandes precauciones.

De súbito, en Junio de 1821, los sublevados y la Europa entera fueron sorprendidos por una nota que el Czar Alejandro pasó al Sultán y de la cual dió conocimiento á todas las Cancillerías. La nota decía: “Los procedi-

“mientos de la Puerta están produ-

“ciendo en favor de los griegos senti-  
 “mientos de los cuales se vanaglorian  
 “todos los pueblos: el respeto de la re-  
 “ligión, de la humanidad, de la patria  
 “y la compasión que inspira una na-  
 “ción reducida á la desesperación.  
 “Tales procedimientos imprimirán á  
 “una empresa revolucionaria el ca-  
 “rácter de una legítima defensa. La  
 “Puerta no ha temido llamar á las  
 “armas contra los cristianos á la na-  
 “ción turca; ni tampoco hacer ejecu-  
 “tar sus jefes religiosos, profanar sus  
 “cadáveres y destruir sus templos.  
 “La coexistencia ulterior del imperio  
 “turco con los otros Estados de Euro-  
 “pa no es posible sino respetando la  
 “religión cristiana, dejando de ame-  
 “nazar con su destrucción á todo un  
 “pueblo y dejando de ser, por sus dis-  
 “turbios intestinos, fuente constante  
 “de discordias para Europa. Al es-  
 “presarse así el Czar habla en nombre  
 “de un interés general: la causa que  
 “él toma á su cuidado es la causa de  
 “Europa. Así, pues, reclama de la  
 “Puerta: 1º que se obligue á recons-  
 “truir las iglesias destruidas ó dete-  
 “rioradas: 2º que se asegure á la re-  
 “ligión cristiana una protección seria y  
 “eficaz: 3º que se distingan en la re-  
 “presión de los tumultos, los cristianos  
 “inocentes de los culpables. En caso  
 “contrario la Puerta se colocará en  
 “actitud hostil frente al mundo civili-  
 “zado y justificará la protección que  
 “los rusos ofrezcan á los griegos.”

La voz generosa de Alejandro se perdió en el vacío, pues no encontró eco en las Cancillerías de las grandes Potencias. Su más enérgico contradictor fué Metternich, el enemigo jurado del imperio moscovita como lo había sido del imperio napoleónico.

Nadie quería poner las manos en la Esfinge. El *statu quo* era el supremo *desideratum* de las Cortes europeas y, como lógica consecuencia, que el problema greco-turco fuera resuelto dentro de las fronteras del imperio turco.

Alejandro no se dió por vencido y solicitó una conferencia europea; pero las Potencias estaban renuentes á toda acción política y el Czar, no pudiendo retroceder en el camino que había em-

prendido, rompió sus relaciones con Turquía y retiró su Embajador de Constantinopla, visto que el Sultán, con expedientes dilatorios y aprovechando la inercia de Europa, no daba respuesta alguna á su nota.

En Enero de 1822, los griegos promulgaron su primera Constitución aceptando la forma republicana de gobierno y la separación de los tres Poderes, dándose el Ejecutivo á un Consejo de cinco miembros, el Legislativo á una Asamblea única y el Judicial á un Tribunal Supremo residente en Corinto, con Tribunales y Jueces inferiores. Este acto que echaba las bases de la nacionalidad griega fué acompañado de un mensaje del Consejo ejecutivo á las Potencias de Europa, en el cual se les interrogaba qué podría esperar de ellas la futura Nación.

Desesperóse Mahmoud ante esta osadía de unos rebeldes y dió carta blanca á sus generales para otro acto de horrible barbarie como el de la matanza de Constantinopla. Cupo á la Isla de Chio esta desventura y lo que allí se hizo con mujeres, niños, ancianos y enfermos no es para narrarlo. Los pueblos de Europa se conmovieron y Austria, anticipándose á las demás Potencias, con el objeto de evitar que la situación entrara en un período álgido dada la actitud del Czar, pasó un Memorandum á su amigo el Sultán en que le proponía "que sin disminución de su soberanía sobre Grecia concediera á ésta medidas legislativas y administrativas que aplacasen el incendio cada vez más creciente." Mahmoud contestó "que no podía permitir que nadie se mezclara en sus asuntos interiores." Esto pasaba en Abril de 1822 y en Junio se reunieron en Viena los Embajadores de las Potencias para

cambiar impresiones (como hoy se dice) sobre el conflicto latente. Estaban representadas Rusia, Francia, Inglaterra, Prusia y Austria. Tomóse el acuerdo de apoyar colectivamente el Memorandum de esta última. Hízose así y el resultado fué negativo. Mahmoud rechazó categóricamente toda ingerencia de la Europa en sus asuntos propios.

La situación, pues, no admitía ya términos medios: ó avanzar ó retroceder; y las Potencias, incluyendo Rusia que había perdido todos los bríos con que pareció estar dispuesta á acometer la empresa, optaron por esto último. En Octubre se reunió el célebre Congreso de Verona en que las testas coronadas de Europa

volvieron á juramentarse como lo habían hecho en Viena para exterminar el espíritu revolucionario *en mala hora* difundido por la Revolución Francesa. De la cuestión griega no se trató en particular: su revolución entró en el número de las condenadas como "informadas por el espíritu revolucionario;" y todas las gestiones que hicieron dos Represen-



EL CZAR NICOLAS I.

tantes del Consejo ejecutivo griego para que se les oyese fueron inútiles: se les contestó que no se les recibiría; y la misma respuesta dió el Papa cuando acudieron á él en solicitud de su mediación. Y los cristianos eran destruidos sin piedad por el alfanje mahometano! Y los asesinatos de Constantinopla y de Chio estaban frescos aún en la memoria de todos!

Al volver á su patria, los Representantes del Consejo ejecutivo dieron un informe á éste expresando "que no había que contar con más auxilio que el de sus espadas y sus fusiles." El triunfo de Metternich, el abogado del despotismo en Europa durante treinta

y tres años, no pudo ser más completo. Los griegos serían vencidos y todo volvería á quedar como antes de la malhadada rebelión.

Empero, las buenas causas jamás han sido vencidas. Como el Fénix, renacen de sus cenizas y se afianzan en el mundo cuando les llega su hora en el reloj de los tiempos.

La gloria de haber señalado esa hora, nadie podrá disputarla á Canning, el gran Ministro inglés defensor de los pueblos oprimidos, que entendía que la mejor política para su patria era la de captarse simpatías por doquier, poniéndose al lado de los débiles.

En Marzo de 1823 decidióse á tomar abiertamente una actitud helenófila, como se decía entonces, y todas las potencias supieron asombradas que Inglaterra reconocía oficialmente el bloqueo que los griegos habían comunicado al mundo un año antes, lo cual llevaba imbibido el reconocimiento de su beligerancia. Seguidamente autorizó la negociación de un empréstito griego en Londres por valor de 800,000 libras esterlinas, y ofreció su mediación á la Puerta para solucionar el conflicto heleno.

Metternich quedó desconcertado; pero el Czar Alejandro despertando del marasmo en que aquel con su maquiavelismo lo había sumido, comprendió que en el drama que se desarrollaba no debía hacer él un papel secundario dejando que el principal lo tomara Inglaterra; primeramente, por sus intereses en Oriente mucho mayores que los de esta Nación; en segundo lugar, por su caracter de Jefe de la religión griega; y en tercero, por simpatías de raza muy estrechas en todo tiempo entre los rusos y los griegos; así fué que en Octubre de 1823 pidió á las Potencias la celebración de una conferencia en San Petersburgo para un nuevo cambio de impresiones sobre la cuestión palpitante. Las Potencias no se dieron mucha prisa en responder, y en Enero de 1824 Alejandro pasó á todas un Memorandum en que proponía para la pacificación de la Grecia la formación de tres Principados bajo la *sugerencia* del Sultán.

Muy poco feliz estuvo en la combinación de este plán, porque los griegos lo acogieron, los unos (los rusófilos) friamente, y los otros (los anglófilos) con manifiesta oposición; y en cuanto á las Potencias vieron desde luego en los tres Principados danubianos, una especie de países bajo el protectorado de hecho, si no de derecho, de la Rusia y esto no les convenía. De la Puerta no hablemos, porque seguía encastillada en su *non possumus* de aceptar mediaciones.

Creyóse entonces más necesaria que antes la conferencia de San Petersburgo propuesta por Alejandro, y las Potencias acordaron celebrarla en Junio de 1824. Una vez empezada, y aceptada en principio la mediación como indispensable para la terminación de una guerra que llevaba tres años de existencia, preguntó uno de los Embajadores qué medidas coercitivas se adoptarían en el caso de una negativa del Sultán, y como ninguno pudiese responder, acordóse suspender las sesiones y consultar á sus gobiernos respectivos.

Entre tanto Canning había recibido una protesta del Gobierno revolucionario contra el Plan de los tres Principados y una solicitud de *protección* á la vez que del reconocimiento de la independencia del pueblo heleno. Canning respondió oficialmente "*que Inglaterra no aceptaba el protectorado que se le brindaba; pero que sí ofrecería su mediación cuando la creyese oportuna.*" Y, en efecto, entonces menos que en toda otra oportunidad podía hablarse á Mahmoud de mediación porque acababa de obtener el poderoso auxilio de Mehemet Alí, Rey de Egipto, para exterminar la rebelión por la fuerza de las armas como eran sus deseos, y los de todo dominador antiguo ó moderno. En Febrero de 1825 se reanudaron las conferencias de San Petersburgo y su resultado fué otro triunfo para Metternich, como el que había obtenido en Verona, pues á todo lo que se llegó fué "*á que los Embajadores de las Potencias acreditados en Constantinopla trataran de que el Sultán admitiera el principio de la mediación* debiendo so-

licitarlo de su *motu proprio* cuando lo tuviere á bien”, en otros términos, se daba carta blanca al déspota para que sin obstáculo alguno siguiese haciendo lo que quisiera.

Alejandro, sin embargo, no se dió por vencido. Había adquirido ya el convencimiento de que un concierto europeo para la cuestión que se debatía era un mito.

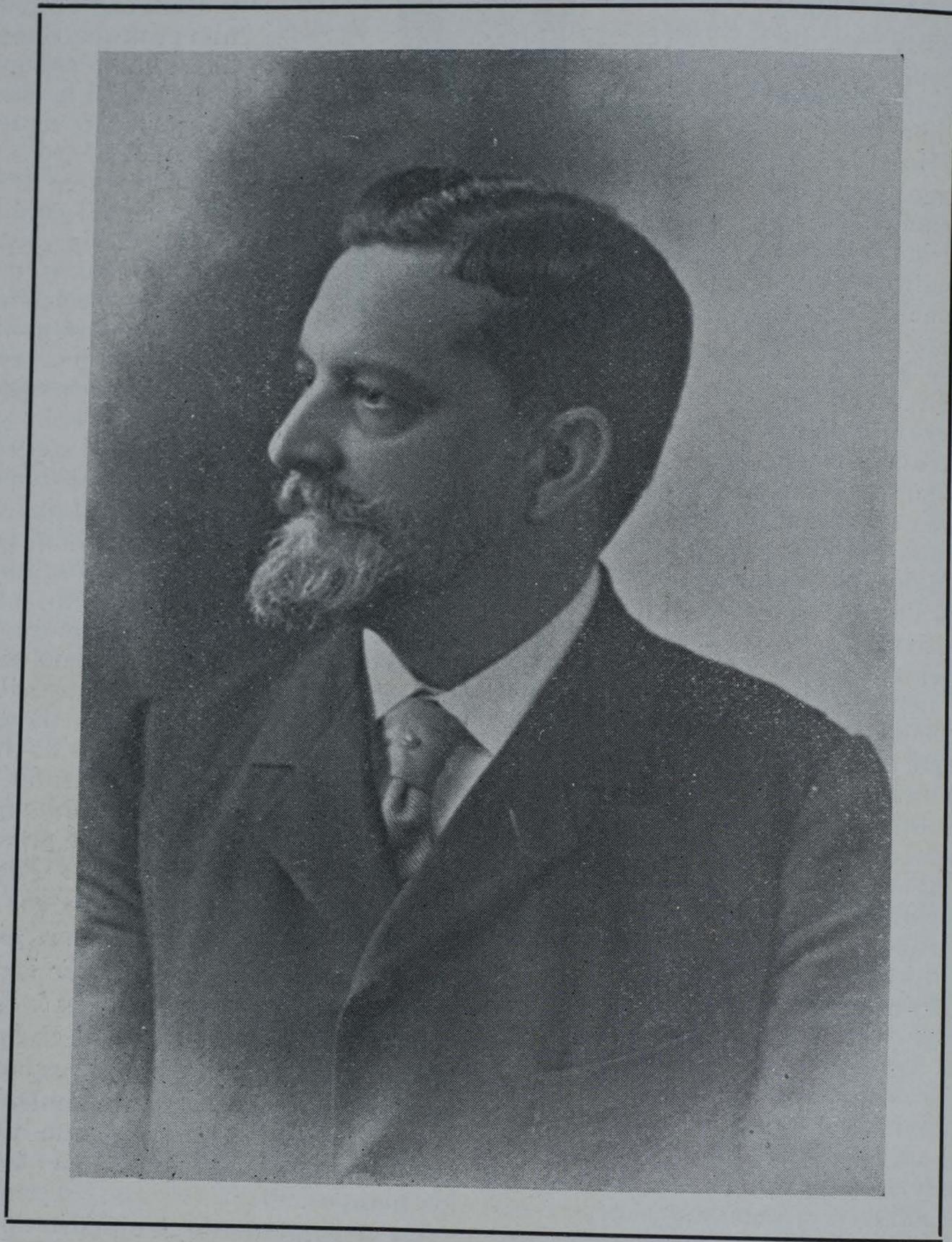
Quien quisiera algo tenía que hacerlo por sí sólo; y acariciando una *revancha* contra Metternich, en Abril pasó una Circular á las Potencias “reclamando una intervención eficaz que había de ser apoyada con medidas coercitivas.” Metternich paró el golpe apelando á procedimientos dilatorios; pero estos estaban descontados por Alejandro, y el 18 de Agosto realizó éste el acto que venía acariciando. Pasó una nueva Circular á las Potencias anunciando “que en lo adelante se reservaba su libertad de acción, y solamente consultaría los intereses de su Imperio para proceder en la cuestión de Oriente.” Había llegado el momento en que Inglaterra y Rusia se encontraran en el mismo punto de partida para marchar unidas en defensa de los griegos; y con tanto más motivo, cuanto que en Julio el Gobierno provisional de estos había vuelto á votar una petición de Protectorado á Inglaterra y Canning había contestado “*declinando el ofrecimiento porque si Inglaterra entraba en lucha contra Turquía, las Potencias verían en ello una violación de los Tratados y protestarían contra una guerra que podría significar un engrandecimiento de Inglaterra;*” pero á seguida lanzó una proclama de neutralidad, ratificando así el reconocimiento de beligerancia de los rebeldes.



FABVIER

La proclama produjo un efecto tremendo en la Corte de Constantinopla, y Canning recibió una protesta concebida en términos enérgicos, á la cual respondió aquel gran Ministro en los siguientes términos: “El carácter de Beligerante “no es tanto un “principio como un “hecho: *cierto grado “de fuerza y de consistencia adquiridos “por una masa de “población compro- “metida en una guerra, da á esta población el derecho de ser tratada como beligerante. En este modo de ver “están interesadas todas las naciones “civilizadas, porque, en efecto, una “población que cubre el mar de corsarios debe ser reconocida ó como beligerante ó como pirata. Es imposible “decir que los griegos sean piratas “porque ellos no confiscan los buques “ingleses cargados de contrabando de “guerra, sino después de un fallo que “pronuncia un Tribunal de presas; “luego son beligerantes; y la Puerta “debe tener empeño especial en que los “griegos no sean considerados como piratas, puesto que así puede eludir las reclamaciones que los otros Estados lesionados pueden dirigir al Estado al cual pertenecan los piratas.” Hábil respuesta que encajaba perfectamente dentro del Derecho Internacional y que tiene oportunísima aplicación en todos los tiempos.*

La satisfacción de Alejandro no tuvo límites al enterarse del aspecto que Inglaterra iba dando á la cuestión griega, y la alianza anglo-rusa ya flotaba en su mente; pero en Diciembre de 1825 falleció, y lo que no pudo él realizar tuvo la suerte de realizarlo su sucesor Nicolás I.



DOCTOR DIEGO TAMAYO,  
Delegado á la Convención Constituyente Cubana y actual Secretario de Estado y Gobernación.

## EL MOVIMIENTO ECONÓMICO.



La Casa Blanca. Salón azul—de recepciones.

**E**N contra de las noticias pesimistas que circularon, en los primeros momentos, respecto á la mala acogida que el Presidente Mc Kinley dispensó á los comisionados por las Corporaciones económicas, se han recibido otras posteriores y auténticas que desmienten aquellas. Recibidos muy cordialmente los Comisionados por el Secretario de la guerra Mr. Root, se discutió ampliamente todo lo referente al plan eco-

nómico, conviniendo Mr. Root en la justicia de las reclamaciones de Cuba. Seguidamente se señaló día para visitar al Presidente teniendo lugar el acto en su despacho de la Casa Blanca. Pronto conoceremos el resultado de las gestiones de los Comisionados así que, de vuelta á Cuba, publiquen su informe. Pero parece cierto que quedarán suprimidos los derechos de exportación al tabaco y que se dará intervención al país en la formación de los futuros aranceles.



La Casa Blanca. Salón Verde.

En cuanto á la batallona cuestión de los créditos hipotecarios, aunque el Secretario de la guerra manifestó su personal opinión de ser contrario á todo aplazamiento, expuso al comisionado por el Círculo de Hacendados, Sr. Broch, la conveniencia de que esta materia delicada se tratase en Cuba directamente con el General Wood.

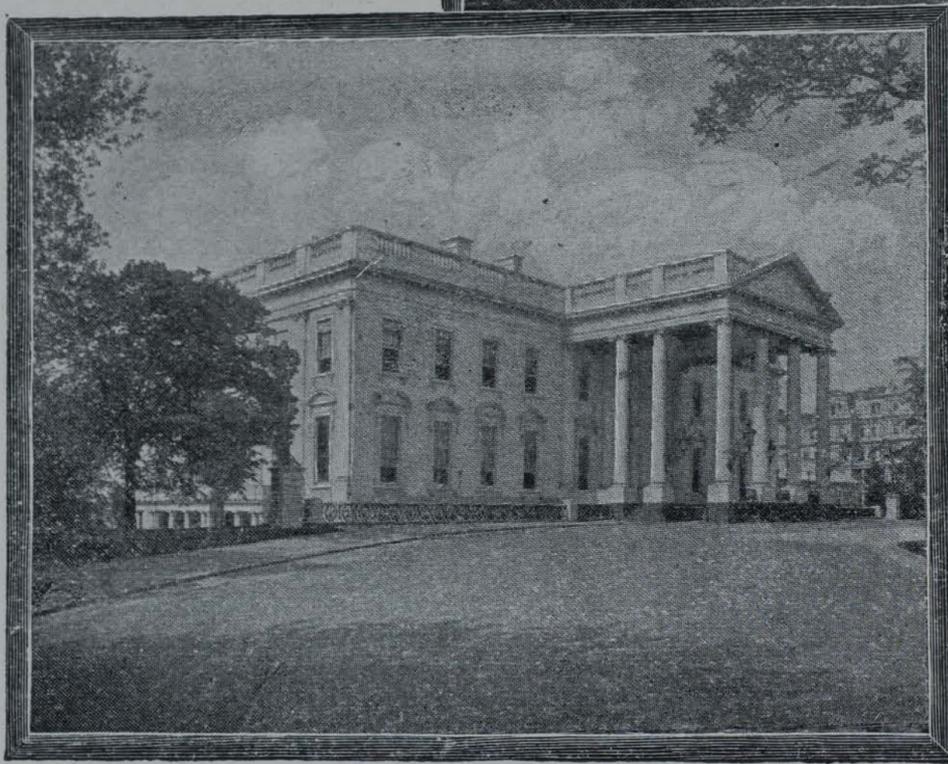
Ha sido fructuoso el movimiento económico y los resultados obtenidos facilitarán nuevos desenvolvimientos en las futuras relaciones de Cuba con la Gran Nación interventora.

Nuestros problemas, más que políticos, han revestido un marcado sentido económico. Re-

cados consumidores, tendremos en ella una gran fuente de riqueza, pues ha de ser muy fácil elevar la producción á un millón de tercios. Con esto y con que nuestros azúcares puedan luchar con la producción remolachera, Cuba llegará, en breve espacio de tiempo, á ser uno de los países más



La Casa Blanca—frente.



La Casa Blanca—fondo.

sueltos estos satisfactoriamente, el porvenir de Cuba será brillante, pues nuestra posición geográfica es una garantía para la colocación en el extranjero de nuestros azúcares y demás productos que con pródiga mano nos favoreció la Naturaleza.

Suprimidos los derechos de exportación sobre el tabaco y á medida que en buena competencia vuelva nuestra rica hoja nicotiana á invadir los mer-

provechosos para toda empresa, sobre todo, si se tiene en cuenta el afán de trabajo que siempre ha caracterizado á los cubanos.

Al entrar en prensa esta Revista se nos anuncia por telégrafo el regreso á la Habana de los Comisionados Económicos. Al distribuirse este número á

los abonados estarán entre nosotros.

No tendremos tiempo ni espacio para reproducir sus impresiones personales, pero lo haremos, con plenitud de datos, más adelante.

CUBA Y AMÉRICA, en su modesto círculo, apoya y apoyará con entusiasmo los esfuerzos que los Centros Económicos han iniciado para obtener sólidas bases para el desenvolvimiento de las riquezas del país.

# LOCO CUERDO Y CUERDO LOCO.

Por Edmundo About.

TRADUCCIÓN DE NICOLÁS HEREDIA.

## I.

**S**EGURO estoy de que habéis pasado más de veinte veces delante la casa del Doctor Auvray, sin adivinar que en ella se hacen milagros. Es una habitación modesta, discretamente oculta, sin ningún distintivo jactancioso y en la que ni siquiera se lee este simple anuncio: *Casa de Salud*. Hállase situada á la mitad de la Avenida Montaigne, entre el gótico palacio del príncipe Solticoff y el Gimnasio del gran Triat, que regenera al hombre por el trapecio. Una reja bronceada cierra un pequeño jardín de lilas y de rosas. La caseta del conserje está á la izquierda, y á la derecha un departamento que contiene el gabinete de consultas del Doctor, á más de las habitaciones destinadas á su mujer y á su hija. El cuerpo principal del edificio, que se levanta hacia el fondo, vuelve la espalda á la avenida y abre todas sus ventanas al Sudeste, junto á un parquecito cubierto de tilos y castaños. Es aquí donde el Doctor asiste y, frecuentemente, cura á los enagenados.

Nunca me atrevería á introducirlos en su casa si al visitarla se corriese el riesgo de encontrar en ella todas las escalas y manifestaciones de las enfermedades mentales; así pues, no temáis hallaros ante el lastimoso espectáculo de la imbecilidad, la locura paralítica y aun de la misma demencia.

El Doctor Auvray ha nacido, como se dice comunmente, para ser una especialidad: su cuerda es la monomanía. Es un excelente hombre, lleno de saber y de talento, algo filósofo y discípulo de Esquirol y de Laromiguière. Al contemplar su calva cabe-

za, su barba afeitada, su traje negro y su paternal fisonomía, de seguro que no sabréis decir si os halláis en presencia de un médico, de un catedrático ó de un sacerdote. Siempre que mueve sus gresos labios parece que os va á decir: *hijo mío!* Sus ojos, que no son feos para estar á flor de cejas, lanzan á su alrededor una mirada insistente, límpida y serena, en cuyo fondo se descubre un mundo de honrados pensamientos. Esos ojos son como discos que alumbran un alma pura.

La vocación de Mr. Auvray quedó fijada al entrar como alumno interno en la Salpêtrière. Desde entonces se dió al estudio apasionado de la monomanía, esta curiosa alteración de las facultades mentales, que rara vez se explica por una causa física, que no responde á lesión visible del sistema nervioso y que suele curarse por un tratamiento moral. Secundado en sus observaciones por una asistente de la Sección Pinel, tan inteligente como linda, se enamoró de la muchacha y decidió tomarla por esposa.

Era éste un modo asaz modesto de empezar su carrera. Sin embargo, contaba con algunos recursos que empleó en fundar el establecimiento de que ya tenéis noticia. Con un poco de charlatanismo le hubiera sido fácil hacer fortuna; pero el Doctor se contentó con ganar lo suficiente para cubrir sus necesidades. Enemigo del reclamo, guardaba silencio discretísimo cada vez que realizaba alguna de sus maravillosas curaciones. Su reputación se formó sola sin que él se diera cuenta de ella. ¿Queréis una prueba de lo que digo? El tratado de

*Monomanía razonadora*, que le editó la casa de Baillièrre, estaba ya en la sexta edición sin que el autor hubiera enviado un solo ejemplar á los periódicos. Buena es la modestia, pero es preciso no llevarla hasta la exageración, sobre todo cuando la señorita Auvray no tenía más de veinte mil francos de dote é iba á cumplir veinte y dos años el 30 de Abril. Hará ya quince días (era, si mal no recuerdo, el 30 de Diciembre) que un coche de alquiler hizo alto delante de la verja de Mr. Auvray. El cochero llamó á la puerta que le fué franqueada enseguida. El vehículo avanzó hasta el pabellón habitado por el Doctor, y dos hombres penetraron rápidamente en el gabinete. Un criado les rogó que tomasen asiento y esperasen hasta la terminación de la consulta. Acaban de sonar las diez de la mañana.

El más viejo de ambos individuos, representaba unos cincuenta años, y era alto, moreno, sanguíneo, regularmente feo y de facha no muy selecta que digamos, pues tenía las orejas taladradas, las manos gruesas y los dedos enormes. Figuráos á un obrero vestido con la ropa de su patrón y ahí tendréis á Mr. Morlot. Su sobrino, Francisco Thomas, joven de veinte y tres años, es bastante difícil de describir por su semejanza con todo el mundo. Ni alto ni bajo, ni feo ni

buen mozo, ni tallado como un Hércules, ni cincelado como un Dandy, llevaba su modestia hasta en los cabellos, castaños lo mismo que su traje. Cuando puso el pié en la morada del Doctor parecía muy agitado; paseábase sacudido por frenético impulso y miraba veinte objetos á la vez los cuales hubiese agarrado á no tener atada las dos manos.

—Cálmate — le decía su tío;—lo que estoy haciendo es por tu bien... Aquí estarás perfectamente, y el Doctor te va á curar.

—Yo no estoy enfermo. ¿Para qué me habéis traído?

—Porque me hubieras tirado por la ventana. Tú has perdido la razón, mi pobre Francisco, y quiero que el Doctor te la devuelva.

—Tío, yo estoy tan curado como vos, y á la verdad, no comprendo lo que me decís. Mi espíritu está sano, mi juicio equilibrado y firme mi memoria. ¿Queréis que os recite versos? ¿Preferís el latín? Precisamente hay un Tácito en la biblioteca. Si deseáis

hacer otra clase de experiencias, me hallo dispuesto á resolveros cualquier problema de aritmética ó geometría. ¿Qué nó?...

Pues bien, escuchad lo que hicimos esta mañana. Os aparecísteis en mi cuarto á las ocho, no para velarme, porque yo no dormía, sino para sacarme de la cama. Yo mismo me vestí



CLARA.

y arreglé sin necesidad del auxilio de Germán; me rogásteis que os siguiera á casa del Doctor Auvray, y os dije que no; insististeis y me encolericé. Germán os ayudó á atarme las manos... Ya le daré esta noche su merecido. Precisamente le debo trece días, á razón de treinta francos por mes. De modo que os halláis en el caso de indemnizarlo, ya que tenéis la culpa de que yo no pueda pagarle su salario... ¿Razono ó no razono? ¿Y osáis aún hacerme pasar por loco? ¡Ah, querido tío, dad cabida á mejores sentimientos; recordad que mi madre era vuestra hermana! ¡Qué diría la infeliz si me viera en semejante estado! Si nó os pido nada y todo puede arreglarse amistosamente... Tenéis una hija, la señorita Clara Morlot...

—Ya entregaste la carta y estás probando por donde flaquea tu cabeza... ¿Cónque yo soy padre de una hija? Es verdad que soy joven, bastante joven todavía...

—Tenéis una hija,—repitió maquinalmente Francisco.

—¡Desventurado sobrino! Ea, óyeme bién, que vamos á esclarecer el punto... ¿Tu tienes una prima?

—No, yo no tengo ninguna prima... ¡Oh! no me pillaréis en un renuncio; no tengo primos ni primas.

—Yo soy tu tío, ¿no es eso?

—Si, señor, aunque lo hayáis olvidado esta mañana.

—Si yo tuviera una hija sería tu prima; luego tú no tienes prima porque yo no tengo hija.

—Estáis en lo cierto; pero yo, por mi dicha, me la encontré este verano tomando las aguas de Erus, en compañía de su madre. Verla y amarla fué la misma cosa. Además, creo que no le soy indiferente y tengo el honor de pedir os su mano.

—¿La mano de quién?

—De vuestra hija.

—Vamos—pensaba el tío Morlot—muy hábil ha de ser el Doctor Auvray para curarle. Le pagaré seis mil francos de pensión sobre la renta de mi sobrino... Quien de treinta quita seis, resta veinte y cuatro. Aun queda rico mi pobre Francisco.

Luego tomó un libro, abriéndolo al azar.

—Oye—dijo al sobrino—te voy á leer algo. Escucha con atención; que eso te calmará.

Seguidamente leyó:

“La monomanía es la persistencia de una idea, el imperio exclusivo de una pasión determinada. Su asiento está en el corazón, y allí es necesario buscarla y combatirla. La monomanía reconoce por causa el amor, el miedo, la vanidad, la ambición y los remordimientos, y se manifiesta con los síntomas comunes á todas las pasiones, tanto por la alegría, el regocijo, la audacia y el bullicio, como por la timidez, la tristeza y el silencio.”

Mientras duró la lectura, Francisco pareció calmarse y adormecerse. Una temperatura cálida reinaba en el gabinete del Doctor.

—Bravo!—decía para su capote el buen Mr. Morlot,—he aquí un verdadero prodigio de la medicina: hacer dormir á un hombre que no tiene sueño.

Francisco no estaba dormido, pero sabía fingirlo dejando caer á un lado la cabeza, y acompasando matemáticamente el ruido monótono de su respiración. Engañado con esta idea el tío Morlot siguió en voz baja la lectura, luego dibujó, de la nariz á la barba, un enorme bostezo; después dejó caer el libro, y, por último, cerró los ojos y se durmió como un bendito, no sin gran satisfacción de su sobrino, que le acechaba mirándole maliciosamente con el rabo del ojo.

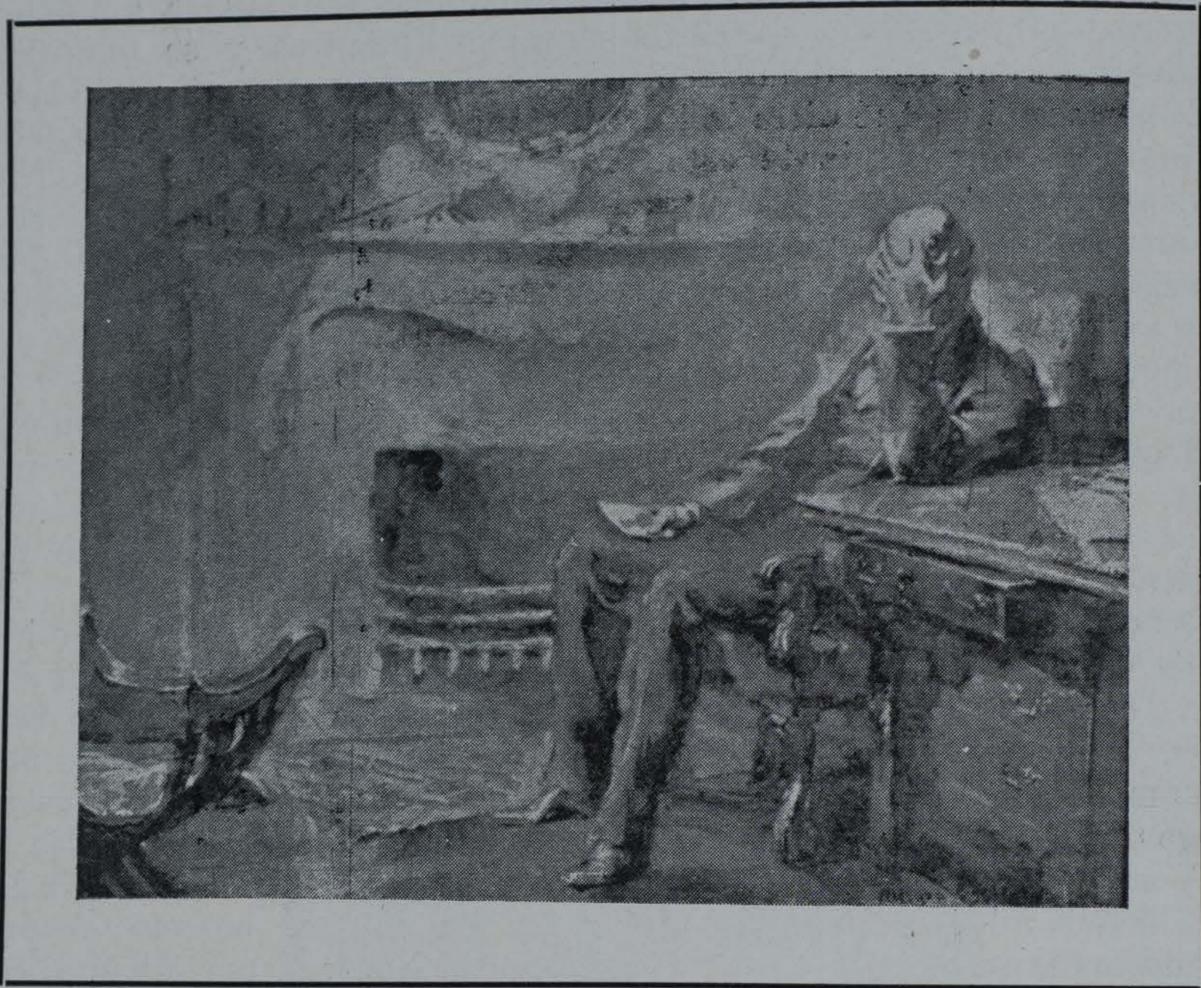
Para comprobar su observación, Francisco se puso á mover la silla... Mr. Morlot continuaba inerte como un tronco. Seguidamente el joven dió algunos pasos haciendo chillar sus botas sobre el piso de madera... Mr. Morlot, lejos de darse por notificado, empezó una overtura de ronquidos que corrían estrepitosamente de los agudos á los bajos. Entonces el loco se aproximó al bufete, cogió un raspador de puño de marfil, lo fijó en un ángulo, apoyándolo sólidamente por el cabo y cortó la cuerda que le ataba. Una vez libre y en plena po-

sesión de sus manos, ahogó un suspiro de satisfacción y, en puntillas, se dirigió hacia su tío, al cual, en dos minutos, ató fuertemente, pero con tanta delicadeza, que el sueño de la víctima continuó inalterable.

Después de admirar su obra, recogió el libro que estaba en el suelo. Era la última edición de la *Monomanía razonadora*. Francisco se puso á leerlo en un rincón, con el aplomo de un sabio, esperando la llegada del Doctor.

el negro y el marrón. No usaba gafas porque tenía una vista excelente, ni lucía alfiler en la corbata por no llamar la atención con este adorno. Jamás se hubiera consolado de tener un nombre ilustre y sonoro, si bien hubiera sido difícil que hallara uno tan modesto como el suyo.

Su natural timidez le impidió seguir una carrera. Concluído el bachillerato se quedó en el dintel de esa gran puerta que conduce á todas partes, sin



....."no estaba dormido pero sabía fingirlo."

## II

Ahora me parece oportuno relataros los antecedentes del sobrino y su tío. El joven era hijo único de Mr. Thomas, un tornero del pasaje San Simón. Como la tornería es una excelente industria, en que se gana el ciento por ciento, al morir Mr. Thomas pudo dejar á su hijo unos treinta mil francos de renta. Los gastos de su heredero eran harto simples, según he tenido ocasión de decirlos. Mostraba una afición muy marcada por todo lo que no brilla, y así escogía sus guantes, chalecos y abrigos, dentro de la serie de colores discretos que oscilan entre

atreverse á tomar ninguno de los siete ú ocho caminos que se le abrían. El foro le parecía demasiado ruidoso, árida la medicina, el magisterio poco favorecido y servil la burocracia. En cuanto al ejército, ni soñarlo; temía menos á las balas que á los colorines del uniforme. Decidióse, pues, á vivir de sus rentas, no por ser éste el oficio más cómodo sino por considerarlo el más oscuro. Como no había trabajado personalmente su dinero, lo prestaba con facilidad, y, en pago de esta rara virtud, el cielo le dió muchos amigos. Cuando encontraba alguno en el boulevard, dejábase tomar del brazo y conducir á donde el tal qui-

siera llevarlo. Pero tened en cuenta que no era ni un mentecato ni un ignorante; había aprendido el idioma griego y el latín con lo demás que se enseña en el colegio, tenía algunas nociones de comercio, industria, agricultura y bellas letras y se hallaba al tanto de las obras nuevas que se publicaban.

Las mujeres eran su lado flaco. Cuando iba á un concierto ó á otro espectáculo de esta clase, comenzaba por buscar un buen palmito, y, si lo hallaba, ya todo le parecía excelente y delicioso. Sí, por el contrario, se frustraba su deseo, todo se le antojaba malo y detestable. Su corazón sentía tal horror al vacío, que al verse en presencia de una hermosura mediocre se afanaba por encontrarle perfecciones. Ya habréis comprendido que esta ternura universal era hija de la inocencia y no del vicio. Francisco amaba á todas las mujeres, precisamente porque no había enamorado á ninguna..... Era el más inofensivo de los tenorios: Don Juan, si quereis, pero Don Juan delante de Doña Julia.

Cada vez que se sentía impresionado, ocurríansele atrevidas declaraciones que después espiraban en sus labios. En esos originales soliloquios, hacía el amor á su manera, mostraba el fondo de su corazón, se entretenía en interminables discreteos y formaba diálogos encantadores en que él mismo hacía las preguntas y daba las respuestas. Entonces hallaba frases asaz enérgicas para ablandar las piedras y asaz ardientes para fundir el hielo; más, como es de suponerse, ninguna dama llegó á penetrarse nunca de sus mudas aspiraciones. Y ya se sabe que para ser amado es imprescindible querer que se nos ame. Entre la voluntad y el deseo hay una distancia inmensa: el deseo navega suavemente sobre las nubes; la voluntad corre á pié desnudo entre los guijarros y las espinas; aquel todo lo pide á la fortuna; ésta todo lo espera de sí misma; el uno se queda en su puesto demandando con voz suplicante que lo ayuden; la otra marcha derecha á su objeto

saltando sobre fosos, trincheras, montañas y barrancos.

Sin embargo, en cierto día de Agosto,—cuatro meses antes de hacer á su tío la jugarreta que hemos relatado— Francisco Thomas osó amar en carne y hueso.

Se verificó este fenómeno en las aguas de Erus, donde encontró á una joven casi tan “decidida” como él, lo cual basta para decir que la trémula tímidez de la muchacha dió alientos extraordinarios á su amor. Era una parisiense endeble y delicada, de color pálido como una fruta madurada á la sombra y transparente como uno de esos lindos parvulillos cuya sangre azul corre á flor de piel. La joven iba en compañía de su madre, que se veía obligada á tomar las aguas por una laringitis ú otra enfermedad de ese carácter. Diríase que una y otra hallábanse acostumbradas á vivir lejos del tumulto social, si juzgamos por las miradas de asombro que dirijían á la alegre multitud de los bañistas.

Nuestro héroe le fué presentado de un modo imprevisto por un amigo convaleciente que regresaba de Italia, y desde ese momento las visitó con asiduidad, llegando á constituir su única compañía..... Para ciertos espíritus delicados, la muchedumbre suele ser la mayor de las soledades, y, por lo mismo, se complacen en hallarse más cerca del ruido á medida que aumenta, á su alrededor, el estrépito del mundo.

La parisiense y su madre sondearon profundamente el alma de Francisco, y, á cada momento, descubrían nuevos tesoros como los primeros navegantes cuando pusieron su planta en las Indias de Occidente. Lo cierto es que una y otra se encontraban allí perfectamente y que pisaban con delicia esa misteriosa y virgen tierra. Jamás se preguntaron si era rico ó pobre, contentándose con saber que tenía un corazón lleno de sentimientos exquisitos. Por su parte, Francisco estaba maravillado de su metamorfosis.... ¿Habéis oído contar como surge la primavera en los jardines de Rusia? Ayer la nieve todo lo envolvía en su

blanca vestidura; hoy brilla un rayo de sol que pone en fuga el invierno. Al mediodía los árboles reverdecen; por la tarde se cubren de flores y á la mañana siguiente se cargan de frutos. Así hubo de florecer y fructificar el amor de nuestro joven. Su reserva y encogimiento se deshicieron como la nieve á los besos del sol, y el niño tímido y pusilánime se hizo hombre en dos ó tres semanas... Yo no sé quién hubo de pronunciar la palabra matrimonio; pero esto nada importa para el caso. Es un vocablo que se sobreentiende cuando dos almas puras se acercan por el amor.

Aunque Francisco era mayor de edad y dueño absoluto de su persona, estaba en el caso de contar con la aprobación del padre de su amada. Y aquí la timidez del joven se manifestaba nuevamente. Clara le había dicho: "Escribid sin escrúpulos; mi padre lo sabe todo, y recibiréis su consentimiento á vuelta de correo". El irresoluto pretendiente hizo y rehizo la carta más de cien veces, sin atreverse á remitirla á su destino, á pesar de que no podía ser más sencillo y fácil su propósito... Estaba iniciado en los secretos de la familia, se hallaba dentro de la casa y ¿qué le restaba por hacer? Escribir unas cuantas palabras cuya contestación no era dudosa. Tanto y tanto titubeó, que Clara y su madre llegaron á sospechar de él. Si el asunto hubiera dependido de las dos, tal vez le hubieran dado quince días de tregua; pero se interpuso la sabiduría paternal: Clara amaba, su novio no se decidía á declarar oficialmente sus intenciones, luego lo mejor era ponerla á buen recaudo, llevándosela á París, máxime cuando Francisco Thomas, si deseaba casarse, ya sabía donde encontrarla.

Una mañana fué Francisco á bus-

car á sus amigas para el paseo, y el dueño del hotel le anunció que habían marchado á París. Golpe tan duro en tan débil cabeza, trastornó su razón, y dióse á buscar á Clara, como un loco, en todos los lugares en que antes la veía. Luego entró en su habitación con una horrible jaqueca, y para combatirla se aplicó baños de agua caliente, y, á más, tremendos sinapismos. Quería vengar en su cuerpo los sufrimientos de su alma... Cuando se creyó curado volvió á París decidido á pedir la mano de su amada antes de cambiar de traje. En efecto, apenas bajó del tren, olvidando su equipaje, tomó un coche de alquiler y gritó al automedonte:

—A casa de *ella* y al galope.

—¿A donde, caballero...?

—A casa del Sr..... calle de..... En fin que no me acuerdo de lo demás.

El infeliz había olvidado el nombre y la dirección de la que amaba, y no sabiendo como salir del paso, entregó su tarjeta al cochero, que lo condujo á su casa.

Llamábase su portero Mr. Emmanuel, y tan pronto como Francisco alcanzó á verle, le dijo, saludándole profundamente:

—Caballero: teneis una hija llamada la Srita. Clara Emmanuel..... Ven-go á pedir os su mano y, aunque pudiera haberos escrito, he pensado que lo más conveniente era hacer en persona la petición.

Desde luego quedó evidenciada su locura, é inmediatamente fueron á buscar á su tío, Mr. Morlot, en el barrio de Saint Antoine.

El tío era el hombre más honrado de la calle de Charonne, que es una de las más largas de París. Se dedicaba á fabricar muebles antiguos con un talento ordinario y una conciencia extraordinaria, lo cual quiere decir



..... "llegando á constituir su única compañía....."

que no daba por ébano pino pintado de negro, ni baules fabricados en su casa por arcoses de los tiempos de Mari-castaña; si bien tenía, como cualquier otro del oficio, la habilidad de imprimir al mueble un aspecto de venerable antigüedad.

Practicaba escrupulosamente el principio de no engañar á nadie, y llevaba esta moderación absurda en las industrias santurias hasta el extremo de no conformarse con un cinco por ciento de beneficio. El hecho fué que ganó más reputación que dinero después de treinta años de trabajo; mientras que Mr. Thomas, —circunstancia inexplicable para Morlot— había sabido armarse un buen capitalito. De aquí el que su cuñado le mirase por encima del hombro con la vanidad y el orgullo de todo plebeyo enriquecido.

El hombre es un animal muy raro, y conste que no soy yo el primero que lo ha dicho. Ese excelente Mr. Morlot, cuya meticulosa honradez constituía la diversión de todo el barrio, sintió en al fondo de su corazón un agradable cosquilleo cuando le hicieron saber la enfermedad de su sobrino, pues le parecía oír una voz insinuante que murmuraba en su oído: —“No es esa una razón para que te consideres más rico que antes.” —¿Cómo!— seguía diciéndole la melosa vocecilla—¿acaso los gastos de un demente han ascendido nunca á treinta mil francos? Tú manejarás sus negocios, atenderás á sus necesidades y bien mereces una compensación sin perjuicio para nadie.” —“Sin embargo—replicaba el desinterés:—es un deber servir gratis á la familia.” —Ciertamente, te lo concedo;

pero ¿acaso tu familia te ha prestado algún servicio? Has tenido momentos de apuro, dificultades insuperables y ni el sobrino Francisco ni el autor de sus días jamás se acordaron de ayudarte.”

—“Bah! murmuraba el buen genio; en medio de todo, eso no será nada; Francisco en dos días recobrará la salud” —“Puede suceder también—proseguía la obstinada vocecilla—que la enfermedad acabe con el enfermo y que heredes sin daño de tercero... Treinta años has trabajado para el inglés; ¿quién sabe si un ataque cerebral del loco puede darte hecha tu fortuna!”

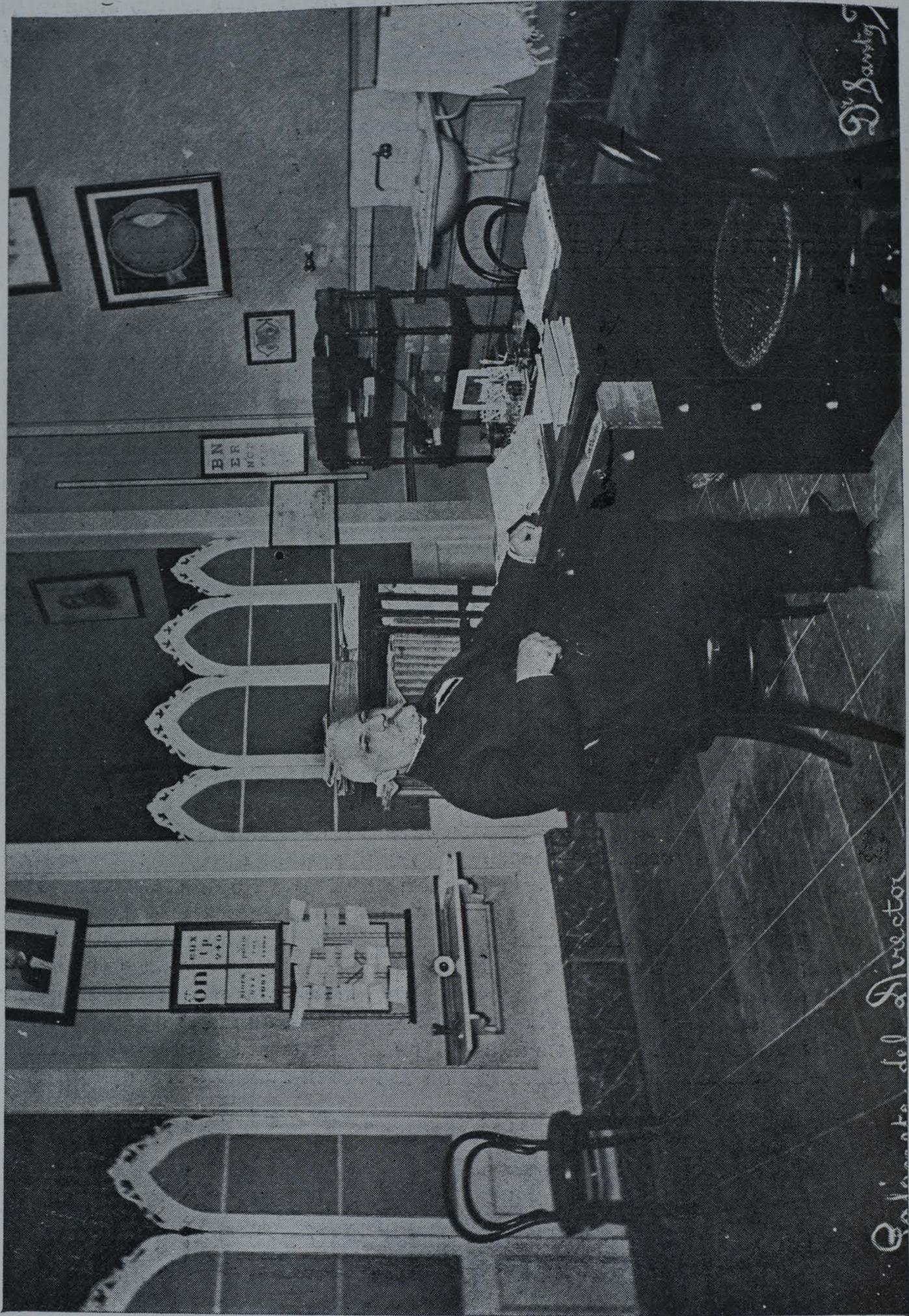
Al fin triunfó la tenaz vocecilla y la fábrica de la calle de Charonne fué confiada al segundo, instalándose Mister Morlot en el hermoso piso habitado por su sobrino. Durmió en la nueva cama y le pareció deliciosa; se sentó á la mesa y la encontró magnífica. En lo adelante fué servido, peinado y afeitado por Germán. De vez en cuando solía decirse: “Con esto no hago mal á nadie,” creyendo de buena fé que su sobrino jamás recobraría la razón.

Al cabo de cuatro meses empezó á aburrirse de tener un loco en *su casa*, como llamaba la de su sobrino. Hacíasele de todo punto insoportable el continuo desvariar de Francisco, y, especialmente, su propósito de pedir la mano de Clara á todo el mundo. Después de todo—se decía,—él estará mejor cuidado y yo quedaré más tranquilo. La ciencia recomienda que se aleje á los locos para que se distraigan. Cumpló, pues, un deber de humanidad.

El siguiente día amaneció Francisco con las manos amarradas.

Se continuará.





Dr. Juan Santos Fernández. Presidente del Tercer Congreso Médico Pan-Americano, en su Gabinete.

# EL CONGRESO MÉDICO PAN-AMERICANO.

Por el Dr. Felipe García Cañizares.

**E**L mes de Febrero del año 1901 ha comenzado, para nuestra Isla, con una de esas brillantes fiestas de la inteligencia en que hombres de países muy lejano se reúnen para rendir justo homenaje á la Ciencia que aman. Ha tenido lugar en la Habana el tercer Congreso Médico Pan-Americano, que debía haberse celebrado en la capital de Venezuela y no pudo verificarse allí á causa de la anómala situación política por que atraviesa aquel país. Yo debo hacer hoy—ya que así lo desea el amigo Director de CUBA Y AMÉRICA—una Revista del Congreso y de los sucesos que más contribuyeron á darle realce y esplendor. Ardua es la tarea que se me ha encomendado; pero “la amistad obliga”, y cuando se cumple esa clase de deberes tiene el que escribe derecho á esperar benevolencia de sus lectores.

## I.

En la noche del día 2 de Febrero comenzó á realizarse el Programa del Congreso. En el aula magna de nuestra Universidad, el Dr. Tamayo, como Presidente de la Academia de Ciencias, dió la bienvenida á los Congresistas extranjeros que venían á honrarnos con su valiosa cooperación y su presencia. Y en frases muy elocuentes hizo votos porque el mejor éxito coronase los trabajos que se habían realizado y de ellos obtuvieran ventajas positivas las Ciencias Médicas.

El día 3 fueron visitadas la “Quinta de Dependientes” y los hospitales “Número 1” y “Mercedes”. Buen principio tuvieron los Congresistas, pues en la citada Quinta vieron una “Casa de Salud” digna de figurar entre las mejores de su clase, y, de igual suerte que en ella, pudieron ver en los hospitales una asistencia esmera-

dísima y un excelente personal administrativo y facultativo. En los salones de la Asociación de Dependientes esperaron los excursionistas la hora de salida, y en la Quinta fueron objeto de delicadas atenciones y obsequios que recibieron también en los otros establecimientos que visitaron ese día. Iguales impresiones obtuvieron en la Casa de Salud del Centro Gallego. La visita á la Pirotecnia Militar, á las fábricas de tabacos de Henry Clay and Bock and Co. Limited, así como á las fortalezas del Morro y la Cabaña, fueron una prueba más de la cariñosa acogida que la Habana ha dispensado á los Congresistas extranjeros.

La velada que en su honor dió la “Asociación Médica de Socorros Mutuos” fué el único festejo del día 6, pues dificultades insuperables no permitieron la proyectada visita al Dique ni la parada ofrecida por los cuerpos de bomberos de esta Capital. Aquella velada hizo olvidar las vicisitudes de ese día, porque resultó con la esplendidez propia de todas las fiestas que da dicha floreciente Asociación. Las palabras del “saludo” del Dr. Wilson, el “Aria de las Joyas” cantada por la graciosa señorita María Mantilla, el notabilísimo trabajo que sobre el “Altruismo en los Médicos” presentó el Dr. Alfonso Betancourt, los turnos que consumió el hábil violinista Sr. Brindis de Salas, y la “Polonesa de *Mignon*” ejecutada con gran maestría por la Sra. Maud de Zalazar, todo contribuyó al esplendor de aquella fiesta memorable.

Y otro tanto puede decirse de la recepción con que el Dr. Plasencia nos obsequió en su excelente Gabinete de consultas. Fué una sorpresa bien agradable, y en la cual nuestro eminente compañero rayó á gran altura por sus obsequios y esmerada cortesía.

La excursión al Central *Rosario*, del señor Pelayo, fué una de las más brillantes fiestas del Congreso. A las ocho y media de la mañana del día 8 salió de la estación de Villanueva con gran número de familias el tren excursionista, y dos horas después, llegaba al vecino pueblo del Aguacate, en donde multitud de vecinos en organizada manifestación fueron á saludar á los Congressistas. Del pueblo siguió el tren hasta el Central *Rosario* á donde llegó muy pronto. El señor Pelayo—con la amabilidad que le caracteriza—enseñó á sus huéspedes los principales departamentos del ingenio, se bebió allí el clásico guarapo y se dió un almuerzo que hubiese dejado satisfecho al más exigente gastrónomo.

¡Qué mesa aquella! Hubiera sido bastante para quinientos comensales, y estaba artísticamente colocada al pié de frondosas arboledas. A la sombra de espesos follajes se veía el grupo formado por los Congressistas y sus alegres y lindas compañeras, y todo aquel conjunto estaba orlado por naranjos de dorados frutos, por fresales cuajados de dulces fresones y por millares de esos cafetos en cuyas blancuecinas flores supo buscar la inspiración de Plácido las notas más dulces de su alma de poeta. El espectáculo era sublime, arrobador, tal como se encuentra sólo en nuestra privilegiada tierra y como sin duda, lo soñó aquel inspirado cantor del Yumurí y autor de plegaria inimitable cuando, brindando su amor á Flora, lanzaba á los acordes de su lira los gritos del corazón enamorado, haciendo protestas de

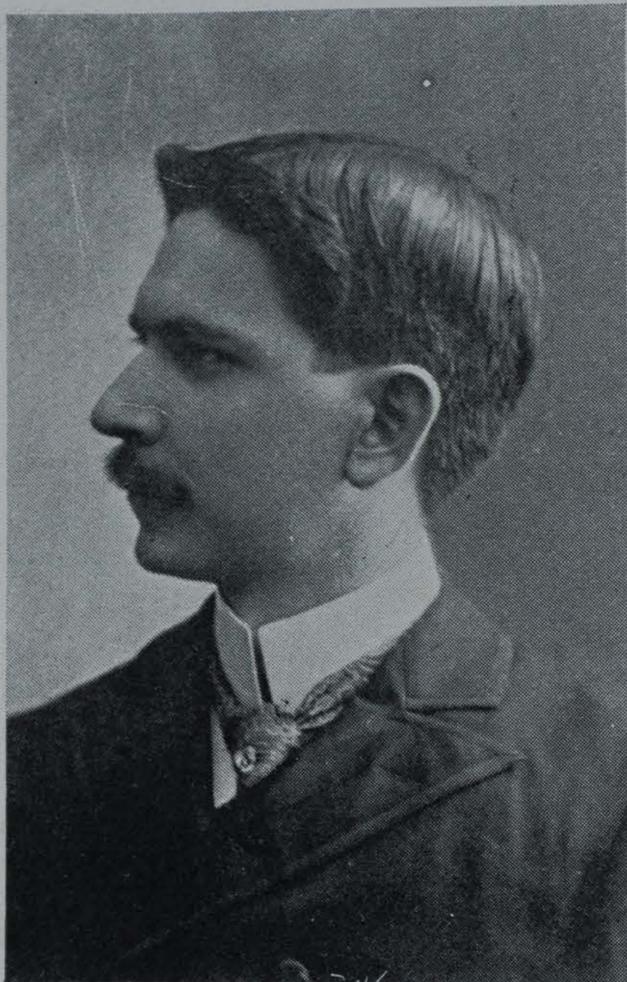
amor á la virgen de sus ensueños y ofreciéndole mágicos cantares.....

El espléndido obsequio del señor Pelayo y sus muchas atenciones con todos los que estuvieron reunidos allí, harán que los Congressistas guarden de él un recuerdo imperecedero y gratísimo.

\* \*\*

Digna rival de esta magnífica excursión al ingenio *Rosario* fué la que tuvo lugar el día 9 á casa de la señora Rosalía Abreu. Muy pocos Congressistas dejaron de asistir al *lunch* ofrecido por ella en su quinta del Cerro, en donde se reunieron aquel día las mejores familias del "mundo habanero."

En vano intentaría describir los detalles de tan agradable fiesta y mucho menos los valiosos objetos de arte que adornan aquella mansión señorial. Ni me lo permite el espacio de que puedo disponer para esta Revista, ni es posible que en ello pudiera fijarme cuando muy cerca de mí contemplaba una linda amiga mía de mi-



DR. J. L. MEDINA.

rada arrobadora y cuyos negros ojos me recuerdan siempre que los veo una serie de fiestas iguales á aquellas en que estábamos y en que junto á buenos amigos que nunca olvidaré, sobre el césped de hermosa quinta parisién que fué morada del gran Bossuet, nos reuníamos para "cambiar impresiones" y hacer más llevadera la vida en la emigración. Por esta causa sólo sé que la alegría y el regocijo reinaron constantemente en la fiesta del día 9 que los amantes del baile se vieron complacidos, que la señorita

María Mantilla—con gracia sin igual—nos deleitó con su armoniosa voz, y que cantó también la señora Padovani haciéndonos recordar los buenos ratos que nos había proporcionado al oír la en el teatro de Tacón.

Fascinado aún por el expresivo mirar de aquellos ojos, viene hoy á mi memoria la imagen confusa de lo que allí ví: una sala de estilo oriental, y en ella cuadros primorosos, bustos modelados por hábil cincel, grupos encantadores y valiosa colección de numismática; más allá divisó un delicioso jardín, en él espesas enramadas á cuya sombra se pasean parejas llenas de amor, un lago en cuyas aguas nadan silenciosamente algunos cisnes y más lejos aún árboles seculares, y esbeltas palmeras y un cielo azul.... En aquel ambiente lleno de perfumes, velado por elegantes colgaduras y tapices que acallaban el resplandor de los rayos del sol, todo revelaba un gusto exquisito y delicado realzando la magnificencia de la naturaleza y haciendo más bellos aún los hermosos paisajes propios de un clima tropical.

\* \* \*

El Ayuntamiento de la Habana había festejado ya á los Congresistas extranjeros con la Retreta y los vistosos fuegos artificiales efectuados en la noche del día dos; pero nuestra Corporación Municipal les tenía reservado un nuevo y mejor obsequio, y así resultó el baile del día ocho.—Las diez de la noche serían cuando entré en el gran Teatro de Tacón y de mis labios brotó una exclamación de sorpresa al observar el gusto desplegado en su arreglo. Por doquiera se veían los más vistosos adornos, los palcos estaban engalanados con primorosas guirnaldas de flores naturales y en el fondo del salón se destacaba el escenario representando rico castillo feudal, en cuyas alturas flotaba radiante de hermosura la estrella cubana, y á uno y otro lado, unidas nuestra bandera y la de los Estados Unidos, eran símbolo de la alianza fraternal que habrá de reinar entre

las dos Repúblicas.—Allá, en el patio del Teatro, había gran profusión de dulces, helados y licores y la banda de Música Municipal tocaba piezas escogidas; y acá, en el salón, se veía una magnífica orquesta y una concurrencia extraordinaria, que colmaba de merecidos elogios á los organizadores de ese baile que ha dejado tan gratos recuerdos en la sociedad habanera.

El Gran Teatro estaba de gala aquella noche! Nunca mejor que entonces—al contemplar tanta hermosura—podría creerse en aquellas Musas eternamente bellas, eternamente resplandecientes que, según Prevost, albergaban en su corazón la Ciencia.

Alegres pasaron entonces las horas: y es que al lado de una mujer hermosa se olvidan los pesares, el alma descreída abriga halagadoras esperanzas, y se piensa en la felicidad.

Era ya de madrugada cuando abandoné el pórtico del Gran Teatro. Por todas partes reinaba el silencio más profundo. Grandiosa calma de la Naturaleza tan llena de encantos en esas horas que convidan á la melancolía y en las que el enamorado ruiseñor entona sus más tiernas y amorosas canciones; horas para mí de tristeza y soledad en en las que no escuché ni el armonioso canto del ave nocturna de las selvas, ni el apasionado acento de una voz querida, ni siquiera el murmurar del viento que anima las grandes soledades.

Llevaba en mi mente una imagen querida, recordaba la falsa aurora que brilló por un momento en mi camino, el crepúsculo hermoso de mis horas de felicidad y pensando en la fugaz estrella que por un momento iluminó mi vida exclamé con el malogrado poeta americano:

En medio del triste desacuerdo  
De tanta flor indiferente ó muerta  
Sólo se alza pálida y desierta  
La flor envenenada del recuerdo.

## II.

El día 4 comenzaron las tareas científicas del Congreso. En aulas convenientemente preparadas se cele-

braron las sesiones ordinarias, en las cuales no decayó ni un momento el entusiasmo, como lo probará el lujoso volumen en que la Comisión Organizadora publicará todos los trabajos realizados. El juicio crítico y la importancia de algunos de esos trabajos es asunto que corresponde tratar á los periódicos de Medicina. Baste por ahora decir que se presentaron 336 memorias, de las cuales 54 versaban sobre Medicina General; 38 sobre Cirujía General; 31 sobre Ginecología y Cirujía Abdominal, 26 sobre Laringo-

narias se efectuaron en nuestro Instituto de 2ª Enseñanza, cuyos valiosos Museos y Biblioteca fueron visitados diariamente por los Congresistas. Se les prodigaron toda clase de atenciones y se les obsequió con un exquisito *lunch*, verdadera prueba de la cordial acogida que en ese Centro se dispensa siempre á los que se dedican al cultivo de las ciencias. Debieron salir de allí agradablemente impresionados por el orden y buena administración que notaron, pues así lo justifican las laudatorias frases que escribieron en un



EXCURSIÓN DE LOS MÉDICOS AL INGENIO "PELAYO."

logía y así en las demás secciones que se indicaron en el *Indice* que publicó anticipadamente la Comisión Organizadora. Todas las repúblicas de América manifestaron su adhesión á tan laudable empresa, y enviaron representantes oficiales los Estados Unidos de América, la Argentina, México, Honduras, Santo Domingo, Costa Rica, el Estado de Yucatán, Haití, Nicaragua y Colombia. Casi todas las sociedades científicas de la América nombraron sus delegados especiales.

Gran número de las sesiones ordi-

album que el Instituto guardará como recuerdo del tercer Congreso Médico Pan-Americano.

\* \* \*

La Sesión Solemne de Apertura, la Sesión General Intermediaria y la Sesión Final fueron notas sobresalientes del Congreso. La primera tuvo lugar á las ocho y media de la noche del día 4 en el Gran Teatro de Tacón, en donde pudimos ver lo mejor y más escogido de nuestra culta Sociedad.

Fué presidida por el Gobernador Militar que ya, á las dos de la tarde, había recibido solemnemente y festejado con un *lunch* á los Congresistas en el Palacio del Gobierno.

Abierta la sesión por el General Wood, el Dr. Tomás Coronado, como Secretario General del Congreso, leyó un resumen de los trabajos de la Comisión Organizadora. Fué aquel resumen una obra magistral digna de su autor y que puso de relieve los esfuerzos desplegados por los organizadores, los cuales en pocos meses consiguieron lo que en otros países se ha logrado difícilmente en el espacio de tres años. Esos trabajos referidos por nuestro distinguido Piretólogo han probado una vez más el entusiasmo que todos conocemos en él y en sus compañeros de Comisión (1) siempre que de algún proyecto científico se trata.

Acto seguido hizo uso de la palabra el Dr. S. Fernández, Presidente del Congreso, el cual dió la bienvenida á los Congresistas extranjeros, recordó como la guerra que asolaba nuestra Isla en años anteriores, había impedido que entre nosotros se celebrase el anterior Congreso, y como también la fatrícida lucha que hoy sostiene la república venezolana ha sido causa de que allí no pudiera celebrarse el tercer Congreso. El Dr. S. Fernández hizo una preciosa reseña histórica de la Medicina en Cuba, y—sin olvidar frases de reconocimiento para el Gobierno bajo cuyos auspicios se realizó el Congreso, para sus compañeros de Comisión, para el Ayuntamiento que los auxilió en sus propósitos y para cuantos contribuyeron al feliz éxito de la empresa—terminó su brillantísimo discurso haciendo ver que nuestro pueblo “aunque pequeño por la extensión de su territorio y por la escasez de sus habitantes, es grande por la Ciencia que es la grandeza que nadie abate, que es la supremacía que más puede enorgullecer.”

Al Dr. Santos Fernández siguió el Dr. E. Hernández. Hizo un estudio de obstetricia, cuyas dificultades pro-

curó disminuir en lo posible, para que un tema de Partos fuese apropiado al público que lo escuchaba. Dedicó palabras de gratitud á la Sra. Rosalía Abreu bajo cuyos auspicios se fundó la Clínica de Partos del hospital “Mercedes”, y proclamando una vez más á su profesor Pinard el mejor tocólogo del mundo, consagró la última parte de su discurso á indicar el adelanto que la clase Médica de Cuba ha realizado en estos últimos años. Todos los discursos fueron calurosamente aplaudidos.

Los intermedios de las sesiones generales fueron amenizados por la banda de Policía y la de Beneficencia, pues tanto nuestro actual Alcalde como el Director y Administrador de la Casa de Maternidad, no pierden ocasión de prestar su valioso concurso á todo lo que pueda contribuir al engrandecimiento de la Patria.

\* \* \*

El día 5, á las 8 y media de la noche, en el teatro “Martí”, comenzó la sesión Intermediaria, una de las más transcendentales por las cuestiones que en ella se trataron.

Presidió el Dr. D. Tamayo, actual Secretario de Gobernación.

Al Dr. G. López correspondió el primer turno, y en brillantísimo exordio nos hizo ver la perseverancia y acendrado amor que á la Ciencia tienen los médicos de Cuba y que les hace seguir paso á paso los adelantos modernos y afrontar con éxito las dificultades que lleva consigo la realización de un Congreso Internacional. Después de aquellos hermosos períodos en que nuestro distinguido alienista hizo derroches en el buen decir, se acordó de los pacientes enfermos de su especialidad, abogando con verdadero interés por mejorar la situación y disposición de los lugares en que hoy se albergan esos desgraciados á quienes la falta de razón coloca al nivel de los más torpes animales.

Después pudimos escuchar y aplaudir á algunos Congresistas del Extranjero. El Dr. Luis H. Debayle,

(1) Indicados en el número anterior de CUBA Y AMÉRICA.

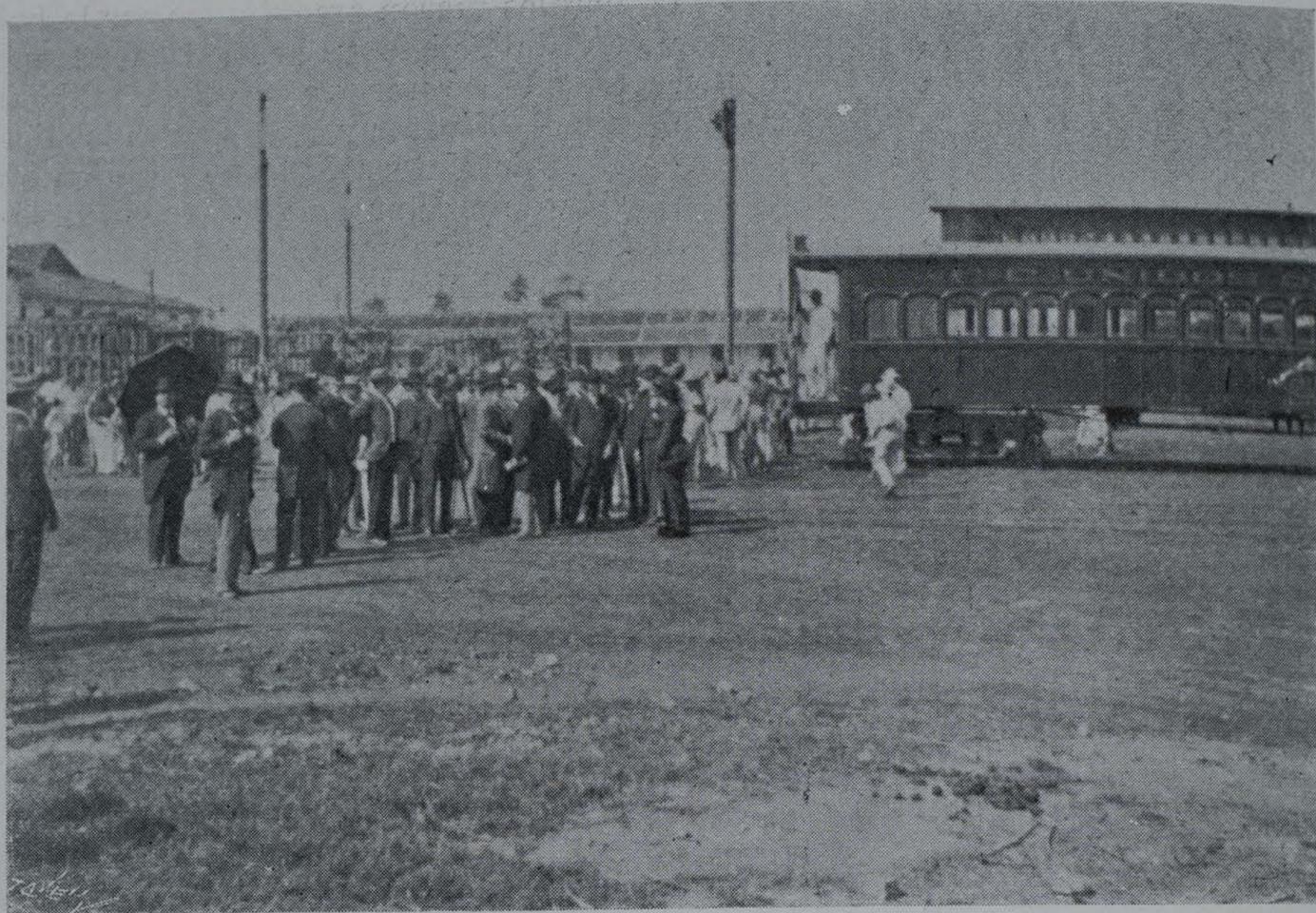
representante de Nicaragua y Honduras, con un magistral estudio histórico de la Medicina y Cirujía, nos probó que á un conocimiento profundísimo de las Ciencias Médicas reúne una ilustración poco común y excelentes condiciones de estilista.

El Dr. Suárez Gamboa, de México, leyó un trabajo que sobre la tuberculosis enviaba su distinguido maestro el Dr. Liceaga, y cuya lectura nos dió á conocer al Maestro, ya que al discípulo habíamos tenido el gusto de escuchar en sus brillantes disertaciones

va consigo la ruina de los países más ricos de la América, y que tras sí deja la desolación y la muerte.—Las proposiciones del Dr. Wilde fueron aceptadas en la sesión extraordinaria de Higiene que tuvo lugar el día seis.

\*\*\*

La "Sesión General de Clausura," que tuvo lugar en el teatro Martí, se efectuó en la noche del día 7, bajo la presidencia del Dr. Enrique J. Varona, Secretario de Instrucción Pública.



LLEGADA AL BATEY DEL INGENIO "PELAYO" DE LOS MÉDICOS EXCURSIONISTAS.

sobre Cirugía Abdominal.—Y, antes que á ellos dos habíamos oído con inmenso júbilo al Dr. Wilde, esa legítima gloria de la República Argentina y denodado adversario de la fiebre amarilla; que tal puede llamarse al que lleva consagrada la mayor parte de su vida á evitar en su país tan terrible mal, y que no considerando terminada aún su misión, viene entre nosotros á proponer al Congreso que se nombre una Comisión Internacional encargada de aislar y evitar la propagación de esa "enfermedad" que lle-

Hicieron uso de la palabra los doctores Coronado y Acosta. El primero, como Secretario General, hizo saber que el "Cuarto Congreso Internacional" se celebraría el año 1903 en la Ciudad de Buenos Aires; y el doctor Acosta, Tesorero, leyó un balance de los fondos recaudados por la Comisión Organizadora.

El Dr. Curtain leyó un homenaje al Dr. Pepper iniciador de estos Congresos, y el Dr. Wirmann un trabajo sobre Higiene General. Los doctores Vander-Ver, de los Estados Unidos;

Carlos M. Garcia, representante de Méjico; Julio Lyon, de Santo Domingo; y Debayle, en nombre de Nicaragua y Honduras, todos, en inspiradas frases manifestaron las grandes simpatías con que Cuba cuenta en esas repúblicas hermanas, y, dando gracias por la favorable acogida que se les había dispensado, hicieron votos por la felicidad de esta tierra de cuyos hijos llevaban los mejores y más gratos recuerdos. (1)

El Sr. Secretario de Instrucción Pública terminó esta Sesión con un pequeño, pero brillante discurso. Dijo en él que Cuba debía estar agradecida á aquellos de sus hijos que habían llevado su cooperación á este Congreso, y también á los que, extranjeros por su nacimiento, eran hermanos nuestros por la raza, la religión y las costumbres ó por la alianza protectora que habían sabido sellar á costa de su propia sangre.—Dió por cerrado el "Tercer Congreso Médico Pan-Americano."

Así fueron las fiestas del "Tercer Congreso Médico Pan-Americano. A su brillantez contribuyeron la clase Médica de Cuba, la Prensa, las Autoridades, las empresas particulares y el pueblo, cada cual en la medida de sus fuerzas y como lo permitían las actuales circunstancias. Sus activos organizadores deben haber quedado satisfechos de la obra realizada, pues, á pesar del poco tiempo de que pudieron disponer, el éxito fué superior á las esperanzas que todos abrigábamos.

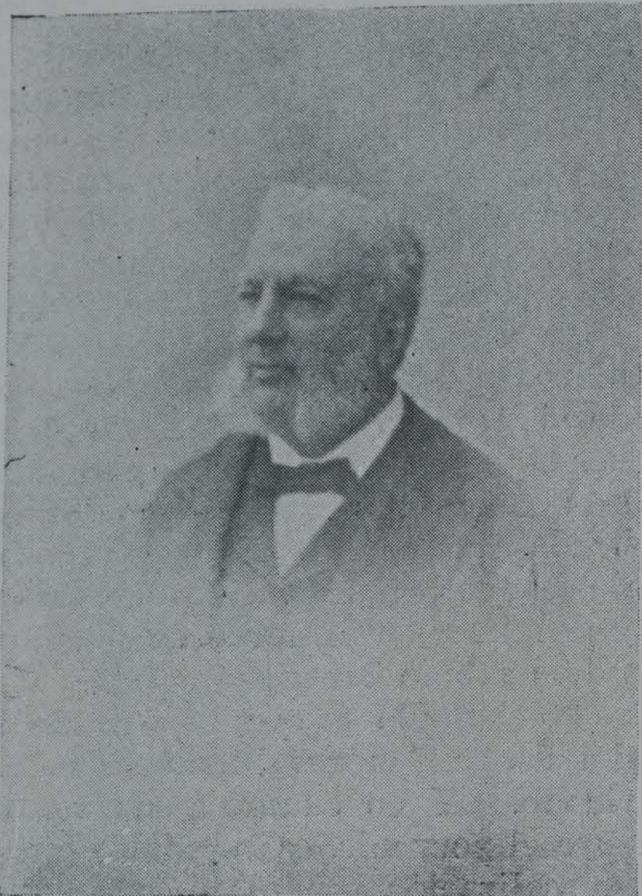
Este Congreso Internacional ha servido para probar á nuestros vecinos de América nuestro amor á la Ciencia y al trabajo, para hacerles ver que la Medicina en Cuba marcha al uníson de los adelantos modernos, y que las

vicisitudes políticas porque hemos pasado y estamos pasando no han sido bastantes á disminuir entre nosotros el espíritu de la verdad y de la crítica tan propio de las ciencias de observación. La multiplicidad de cuestiones allí tratadas, las discusiones sostenidas y el interés general de algunos problemas que—como el paludismo, la lepra y la fiebre amarilla—son verdaderas "plagas" de este fértil continente,—la importancia del Congreso Internacional Sanitario de Higiene que ha acordado unánimemente este Congreso á propuesta del egregio representante de la Argentina: todas estas circunstancias han merecido el aplauso de los Delegados extranjeros, los cuales, al igual del Dr. Vander-Ver, representante de los E. Unidos—han declarado solemnemente corresponder á nuestra Patria la gloria de haber obtenido el primer puesto en los tres Congresos Internacionales celebrados hasta aquí. Ellos eran los que debían emitir juicio sobre los trabajos y esfuerzos de nuestros compatriotas, y han sabido hacerles justicia.

Tal ha sido el resultado inmediato del Tercer Congreso Médico Pan-Americano. Y en cuanto á sus ventajas para el porvenir, es indudable que con su realización ganará el progreso de la Ciencia Médica en Cuba, y contribuirá no poco al desarrollo de su cultura intelectual, pues, aproximando nuestras inteligencias y nuestros corazones, despertará entre nosotros el entusiasmo por esas luchas del saber, únicas que pueden disipar los errores que aun oscurecen nuestra Ciencia. Y ellas afianzarán los lazos de cariñoso respeto y de simpatía fraternal encargados de unir entre sí á los ciudadanos de una misma Patria y á los miembros de la Humanidad entera.

(1) El Dr. José L. Medina, de la Facultad de New York, donde reside hace muchos años, aunque es oriundo de Nicaragua, y cuyo retrato publicamos, asistió al Congreso y leyó un informe sobre úlceras. Este particular amigo nuestro merece la predilección de CUBA Y AMÉRICA no solo por sus talentos, sino por haber secundado al Dr. J. J. Henna en sus desinteresados servicios á la emigración cubana.

## RAMON L. MIRANDA.



Nació este distinguido médico en Matanzas en 1836. Fué uno de los trece discípulos fundadores del Colegio *Salvador* de D. José de la Luz, en la Habana.

Recibió el grado de Doctor en Medicina, en París, en 1861, versando su tesis sobre la "Parálisis del nervio motor ocular común."

Es socio de la Academia de Ciencias de la Habana, donde ingresó en 1865, presentando una Memoria sobre la "Anestesia local." Fué Tesorero de la misma y Presidente de la Comisión de Medicina Legal, en 1870.

Ha sido nombrado igualmente miembro de la Academia de Medicina de New York, en 1879 y de la Sociedad de Jurisprudencia Médica de la misma ciudad, en 1883. También ha recaído en él el nombramiento de Dele-

gado de la primera Sociedad citada y de la Asociación Médica del Estado de New York para la sesión de la Asociación Médica Americana y del Congreso Médico Internacional, reunidos en Washington en 1885 y 87. Ha formado parte del Congreso Médico Pan-Americano de 1893 y del último reunido en París en 1900.

El Dr. Miranda fué redactor de *El Eco de París*, periódico de medicina que en 1859 se publicaba en la capital de Francia. Publicó además artículos médicos en el *Repertorio de Medicina y Cirujía* (Habana 1856) y colaboró en los *Anales de la Academia de Ciencias de la Habana*.

Se publicaron bajo su dirección dos volúmenes de los "Trabajos de la Comisión de Medicina legal é Higiene Pública de la Academia de Ciencias" en 1872 y 73. Es autor de los folletos las "Aguas minero-medicinales de Saratoga" (1891) y "De la retención de la orina debida á la hipertrofia de la próstata" (1892).

Hablando de este compatriota dice *La Abeja Médica*:

"Su alma grande y noble propende á todo lo bueno, á todo lo útil; su espíritu continuamente abierto á todo progreso, á toda provechosa emulación, tiene en él fervientísimo adalid, y la incansable actividad, mezclada con la delicada bondad de su carácter, siempre hacen y siempre han hecho del Dr. Miranda un obrero utilísimo de la Medicina, un académico ejemplar, un compañero y un amigo valiosísimo y querido, de todos solicitado, de todos procurado."

CUBA Y AMÉRICA se complace en reproducir la efigie del estimado compatriota que hace un cuarto de siglo reside en la ciudad de New York.

# VARIEDADES

Isparhecher. Isparhecher es hoy el único hombre de estado de pura sangre india que existe, y á la edad de setenta años se encuentra con que tiene delante la mayor tarea de su vida. Su pueblo—los Creeks,—amenazan declararse en abierta rebelión contra los funcionarios de los Estados Unidos que han sido enviados al Territorio Indio para ultimar los asuntos de los gobiernos tribales. Si bien el viejo estadista piel roja no quiere las leyes de los blancos, es demasiado astuto para oponerse á ellas por la fuerza de las armas, y ahora ejerce su influencia para aplacar la perturbación que sabe no podía tener á la postre sino un resultado fatal para sus paisanos.

“Se nos ha ido rechazando y rechazando; se nos ha despojado de nuestra caza y se han enviado nuestros hijos á las escuelas federales, y ahora se pisotean nuestras leyes y el régimen tribal” dice el anciano tristemente. “Pelear significa la muerte. Yo me aferro á la vida aunque lo perdamos todo.” Es indudable que Isparhecher es el más notable de cuantos indios de pura sangre existen. Ha sido guerrero, jefe y estadista habiendo obtenido honores en todas estas posiciones. Nació en la antigua nación de Creek, en Alabama, hace setenta años y ha pasado por grandes períodos de prueba con su pue-



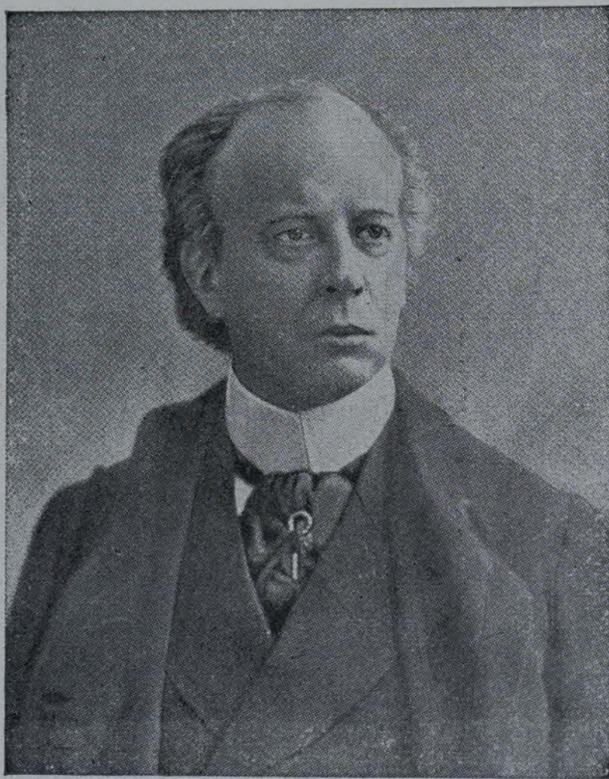
ISPARHECHER, ESTADISTA INDIO.

blo. Durante la guerra Civil se alistó en la Guardia India y sirvió toda la guerra á favor de los confederados. Desde esa época su pueblo lo eligió para distintos puestos honoríficos, y al fin en 1895 lo eligieron jefe, posición que conservó cuatro años. Durante la época de su mando descubrió varios fraudes en el gobierno Creek y fué el causante de la prisión de varios funcionarios habiendo incurrido por esto en la cólera de la camarilla política de los Creek y fué derrotado en las últimas elecciones. Estando

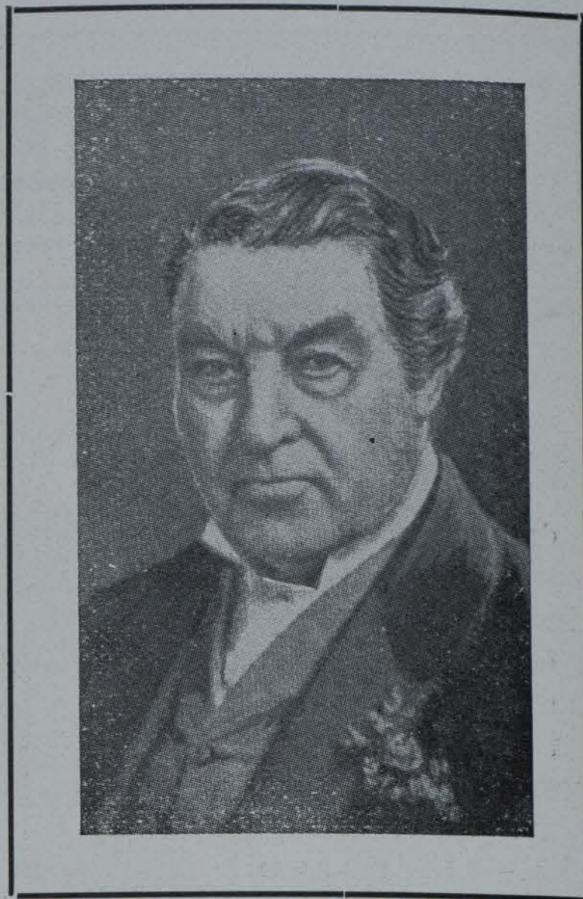
en Washington tuvo necesidad de que se le lavara la ropa, y el intérprete envió sus camisas á una pobre lavandera de los arrabales. Cuando se la devolvieron, y fué á ponerse una, exclamó: “¿quién lavó esta ropa?” Temiendo el intérprete que el anciano estuviese disgustado no tenía empeño en revelar el nombre de la lavandera. Pero como insistiera Isparhecher, tomó nota de la dirección y después de su conferencia con el presidente hizo que el intérprete le acompañara á la casa de la mujer. Una vez allí la felicitó por su buen trabajo diciéndole que quién lavaba para satisfacerlo de tal modo merecía ser su esposa. Ella aceptó su proposición y el tren siguiente se llevó á esa feliz pareja á la reservación Creek. Ella aprendió el idioma y han llevado una vida singularmente dichosa.

Sir Wilfred Laurier En cuatro grandes divisiones del mundo anglo-sajón, se han visto progresar, simultáneamente en este otoño, una reñidísima campaña política de la mayor trascendencia. Estas divisiones son los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Canadá y Australia. En todos estos países se han jugado grandes intereses y se ha conducido la campaña con vigor y entusiasmo algo más que pasajeros. Después de la campaña presidencial de los Estados Unidos el interés principal de los americanos se ha fijado naturalmente en la lucha que tenía lugar en el Canadá. Los dos grandes partidos que se enfrentan en el Canadá son, el Liberal y el Conservador.

El jefe de los liberales es el brillante orador y estadista Sir Wilfred Laurier, el actual primer ministro del Canadá. Los conservadores siguen al experto veterano Sir Charles Tupper. Los principales puntos porque contienden los dos partidos son: el imperialismo y los aranceles. Sir Wilfred aboga por la más íntima unión con la madre patria y la representación en el parlamento imperial. Sir Charles se declara en favor de la protección á las fabricaciones canadienses y mayor grado de *home rule* en vez de menos. El ministro Laurier es de linaje fran-



SIR WILFRED LAURIER.



SIR CHARLES TUPPER.

co-canadense, ha sido miembro de la Cámara de los Comunes desde 1874. Fué armado Caballero en 1897. Sir Charles Tupper es hijo de un clérigo de Nueva Escocia, ha sido personaje prominente de la política canadiense desde hace medio siglo. Tiene setenta y nueve años de edad, pero está todavía sano y robusto, y es tan batallador como siempre.

Lord Mayor. La ciudad de Londres ha adquirido un nuevo Lord Mayor cada nueve de Noviembre en los últimos 300 años, y por general consentimiento se le considera el primero de los alcaldes del mundo, si bien la ciudad que rige solo cubre una milla cuadrada y solo tiene ocho ó diez mil vecinos de hecho. El Lord Mayor que tomó posesión del Mansion-House el nueve de Noviembre pasado, es Frank Green, comerciante en papel, que ha sido concejal desde 1878 y cuyo mayor mérito para la distinción es que fué en gran manera responsable por el famoso Puente de la Torre á través del Támesis. Casó con una hija de Haydn, el autor del Diccionario de Hecha, y habiendo fallecido su esposa el invierno pasado, la nueva Lady Mayoress ó alcaldesa lo



EL LORD MAYOR FRANK GREEN.

será la hija mayor, Mis Kathleen Haydn Green, que no solo ha escrito poesías sino que encontró editor que se las publicara.

El Lord Mayor percibe un salario exactamente igual al del Presidente de los Estados Unidos, y tendrá que gastarlo, hasta el último centavo y más también, en las lujosas recepciones y otros gastos de representación que competen á un Lord Mayor de Londres. Si bien este funcionario no tiene jurisdicción fuera de su pequeño recinto, en la ciudad, en el corazón del Londres mayor, es hombre poderoso en su propia valía, porque ni aun la Reina podía entrar en la ciudad sin su permiso, y de igual manera debe obtenerse su consentimiento antes que puedan marchar las tropas de Su Magestad por las calles de la misma.

El Rey Leopoldo de Bélgica Parece que hay en el continente europeo alguno que tenga por misión esparcir rumores sobre la inminente abdicación del Rey Leopoldo de Bélgica.

El que se ha tomado ese empeño pare-

ce haber estado sumamente ocupado en sí, pues el rumor ha sido intermitente y repetido.—Hace pocos meses circulaba de nuevo con energía, y á principio del último mes de Noviembre un nuevo soplo le daba impulso, por repetirse la historia doméstica de que el Rey Leopoldo persuadió á su sobrino y presunto heredero, el Príncipe Alberto de Flandes, á apresurar sus bodas con la Princesa María Gabriela de Bavaria.

Los esponsales tuvieron lugar en 1.<sup>o</sup> de Octubre y corrió enseguida el rumor de que Alberto y su mujer escalarían muy pronto el trono y Leopoldo se retiraría á la vida privada. A este rey se le llama "el más democrático de los monarcas" y sin duda merece esa reputación. Anda por las calles sin boato; á veces sin ser conocido, como un particular; suele preferir la sociedad de los paisanos y se viste en ocasiones á semejanza de ellos. Ha estado en París durante el último verano y allí estuvo á pique de ser detenido por cabalgar en el paseo á



EL REY LEOPOLDO DE BÉLGICA.

escape. En realidad, Leopoldo ha sido un fracaso como monarca y muchos de sus súbditos desean su abdicación.

Rev. Dr. Madison C. Peters El ministerio Baptista ha tenido recientemente una notable adquisición en la persona del Rev. Dr. Madison C. Peters, que fué por algunos años pastor de la iglesia (holandesa) reformada de Bloomingdale en Nueva York, que es una de las iglesias mayores y más de moda de esa denominación en aquella metrópoli. Dice el Dr. Peters que se convenció de que ciertos preceptos distintivos de la denominación Bautista estaban más de acuerdo con las escrituras, que otros que él antes observaba y por tanto determinó convertirse en Bautista. El Dr. Peters es un hombre enérgico, talentoso y progresivo, predicador elocuente y popular y orador de tribuna y sea cual fuere la denominación en que se halle, está seguro de hacer sentir su influencia. Un notable testimonio de su valor y alteza de miras y simpatía lo ofrece su reciente campeonato de los judíos y esto lo hizo, no sólo por medio de la palabra, sino por medio de manifestaciones públicas impresas en un libro titulado "Justicia para el Judío." Arguye el Rev. Mr. Peters que Shylock no era un judío, que los judíos no son usureros, que no recurren á las engañifas en el tráfico más que los otros pueblos; que á pesar del dicho de "Rico como un judío", los judíos son el pueblo más pobre, por capital, que hay en la faz de la tierra; que han demostrado con sangre y dinero su patriotismo en las guerras de América; que durante la guerra hispano-americana hubo más de 4,000

hebreos en las filas del ejército americano; que los judíos son un pueblo cumplidor de las leyes, pues las estadísticas de criminalidad demuestran que hay muy pocos presos, judíos; que tienen poco ó nada que ver con el divorcio; que son desconocidos en el campo del alfarero, que son sobre todo caritativos y se ayudan los unos á los otros; que nos dieron la Biblia y que no fueron los judíos solos los que crucificaron á Jesús. Estos argumentos ya le han captado al Rev. Madison Peters mucha popularidad entre los judíos. Los Rabinos están unánimes en sus alabanzas del libro. El autor tiene puesto prominente entre los oradores del púlpito y muestra su actividad en muchas empresas públicas y caritativas.



REV. DR. MADISON C. PETERS.

## EDITORIALES.

### LA CONSTITUCIÓN DE CUBA.

Como lo previmos y esperamos, la Convención Constituyente terminó la primera parte de sus trabajos, ó sea la redacción de una Constitución para la República de Cuba, sin que se realizasen las pavorosas predicciones con que la saludaron y acompañaron los despechados, mal avenidos con el actual orden de cosas.

Los Delegados, si bien discutieron con calor determinados capítulos en que los sentimientos y aspiraciones de personas ó grupos no se aunaron, concluyeron las deliberaciones y aprobaron el Código fundamental de la nueva nación, en un brevísimo plazo, de acuerdo en un punto supremo: la realización hermosa del ideal cubano, la independencia de la patria.

Los elegidos del pueblo en la Convención, por su cordura, patriotismo, dedicación constantes á sus nobles tareas, acierto y abnegación con que han procedido, merecen plácemes, y no seremos nosotros los más parcos en prodigárselos.

La *Constitución*, cuyo texto original se ha remitido al Presidente de los Estados Unidos y circula impreso, se asemeja en todas sus partes á las de las demás Repúblicas democráticas y especialmente á la de los Estados Unidos.

### LAS RELACIONES.

La Convención, llamada á opinar sobre las relaciones de la naciente República de Cuba con la de los Estados Unidos, ha formulado en cinco capítulos las que cree convenientes á la unión, armonía é intereses de ambos pueblos. Según ellos, Cuba no tratará con ninguna Potencia en forma que comprometa su independencia ó alguna porción de su territorio; no permitirá que su territorio sirva de base de operaciones de guerra contra

los Estados Unidos ú otra Potencia; sustituirá á los Estados Unidos en las obligaciones internacionales contraídas en el Tratado de París; aceptará la validez de todos los actos de la intervención americana, reconociendo los derechos adquiridos bajo ella y, finalmente, regulará las relaciones comerciales con los Estados Unidos por un tratado que tienda al libre cambio.

### LA ENMIENDA PLATT.

El Congreso de los Estados Unidos ha autorizado al Presidente Mc Kinley para dejar el control de Cuba á su pueblo tan pronto se haya establecido en ella un gobierno bajo una constitución que, en un agregado á la misma, defina sus futuras relaciones con los Estados Unidos del modo siguiente: Que no celebrará tratados con ninguna Potencia que menoscaben su independencia ó mermen su territorio; que no contratará deudas que excedan de sus ingresos ordinarios; que reconozca el derecho de los Estados Unidos á intervenir para preservar la independencia y conservar un gobierno ordenado, cumpliendo las obligaciones del Tratado de París; que se revaliden y rectifiquen los actos de la intervención militar; que se realicen los proyectos sobre saneamiento de las ciudades y puertos; que se omita la Isla de Pinos de los límites de Cuba; que se venda ó arriende á los Estados Unidos tierras para el establecimiento de carboneras para estar en condiciones de mantener la independencia y proteger al pueblo cubano.

### EL MENSAJE.

El Presidente de los Estados Unidos en la sesión inaugural de su nuevo término y en su Mensaje de oficio ha hecho respecto á las relaciones con Cuba las más importantes declaraciones. Los E. Unidos y Cuba—ha dicho,—

deberán mantener las más amigables relaciones. Se complace de que el Congreso haya declarado cual es el curso que el Ejecutivo debe seguir en estas cuestiones. El nuevo gobierno de Cuba deberá ser capaz de realizar las funciones y deberes de nación independiente guardando la seguridad de las vidas y propiedades, el orden y la libertad en conformidad con la política histórica de los Estados Unidos. La paz que prometimos á Cuba—dijo—debe tener garantías para su permanencia ya que hemos sido padrinos y protectores por la pacificación de la Isla, y continuamos siendo responsables, no sólo para nuestros propios ciudadanos, de la reconstrucción de Cuba como República libre, sobre bases imperecederas de derecho, justicia y libertad y de orden asegurado. Nuestra misión en la redención de Cuba no será completa hasta que Cuba libre no lo sea sólo en nombre, sino en realidad: una entidad

perfecta, no un apresurado experimento que lleve en sí mismo los elementos del fracaso.

#### LA PRENSA Y LOS PARTIDOS.

Las discusiones suscitadas con motivo de los documentos y declaraciones á que acabamos de referirnos, han sido vivas y á veces ardorosas. Los elementos revolucionarios de Cuba que lucharon por su absoluta independencia protestan, con razón, contra la tendencia á ningún género de protectorado; los que sostienen esta tesis se muestran complacidos. Para los que confiamos en el porvenir próspero de Cuba se dibuja con caracteres visibles la esperanza de que se constituirá al fin bajo bases que permitan su pacífico y próspero desenvolvimiento como pueblo libre, independiente y unido con lazos de amor, gratitud y conveniencia mutua á la gran República que consumó su redención.

## ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ



Al morir repentinamente el distinguido ajedrecista y escritor Andrés Clemente Vázquez, hase notado lo muy estimado y querido que era en esta sociedad, puesto que la noticia, dada de improviso en los periódicos del día 25 de Febrero, causó un pesar profundo á cuantos le conocían y trataban.

Ajedrecista, logró pertenecer á la veintena de jugadores que llevan la supremacía universal. Escritor, su pluma era la que trazaba bocetos delicados en los Albums de todas las damas, y sus libros, que llegaron á pasar de 80 volúmenes, ocupan las mejores bibliotecas.

Descanse en paz el cubano distinguido, el que deja su recuerdo en todos los corazones, y su huella en las letras patrias—hombre merecedor de que el olvido, con su hiel destructor, no cubra al futuro su trabajo inmenso.



SRTA. MARIA MANTILLA.

# LA MODA.

Por Mamie.

Vestirse bien es un arte. Aunque toda mujer no es una artista, puede adquirir el arte de vestirse apropiado á la ocasión, y ésto, según un proverbio inglés, es lo que constituye la elegancia. Las damas elegantes del siglo veinte tienen que ser delgadas hasta el extremo: esto indica otro pesar para las gruesas. Nos dicen que el primer requisito para poder lucir bien es, ser alta, delgada y de cuello muy largo. Por supuesto, las gruesas, en su ansiedad por adelgazar, empiezan á tomar toda clase de medicamentos, sin pensar que lo que hacen es alterar su salud. Dicen los médicos que si una persona está predispuesta á engordar, no hay remedio conocido para hacerla adelgazar. La gordura es hereditaria. Por lo general, la causa de la excesiva gordura, aquí, es el comer demasiados dulces y hacer muy pocos ejercicios.

La opinión de un afamado médico extranjero sobre el corset de forma nueva, dice: «que es tan dañino como el que hasta ahora se ha usado, la única diferencia está en que el antiguo perjudicaba el corazón y los pulmones y el de forma nueva deja todo esto en completa libertad y oprime la cavidad abdominal; así es que tan malo es uno como otro.

Las aplicaciones de flores de cretona están haciendo furor en los trajes de primavera. Las flores se recortan de la cretona y las orillas se candelillan para evitar que se deshilachen. Al ponerlas sobre la tela se delinean con hilo de oro. Se ven mucho los trajes de *point d'esprit* con aplicaciones de estas flores; también se usan de tafetán con el mismo adorno. Un traje que resulta muy elegante es el de paño liso con aplicaciones de cretona. Una de las primeras *toilettes* en que se piensa para la primavera, es de sedita ligera ó foulard, ésta se está usando de obra muy grande. Los vuelos serpentina son el mayor adorno para estas faldas y se les pone dos ó tres vueltas de cinta de terciopelo estrecha. Estos mismos vuelos, de tafetán color entero, se usan para alargar las faldas que han quedado cortas.

El uso de las flores de cretona ha hecho que este verano las telas de organdí y muselina tengan bordes floreados y cuando la tela no los trae, se aplican las flores de otra cualquiera. Los vestidos de muselina se hacen también con vuelos de color; por ejemplo: uno de muselina blanca se adorna con vuelos de muselina azul pálido. Los *fichus* á lo Marie Antoniette se usan con estos vestidos, y las faldas con muchos vuelitos al final. La nota última de la moda para el adorno de los trajes de verano es el uso de dos distintas clases de encaje de diferentes

colores; como por ejemplo: guipur crema (que se sigue usando mucho) y encaje de Chantilly.

Se usa mucho el adorno de flores naturales en los vestidos de baile, desde los hombros y casi hasta los piés. Las rosas y las orquideas son las que más se llevan; la rosa grande rosada es la favorita.

Los cuellos se usan bajos y algunos un poco escotados, pero es muy difícil que se lleguen á generalizar, pues hasta ahora han sido exageradamente altos y el cambio sería radical; además que el cuello alto favorece más.

Las novias elegantes han adoptado la moda, que se ha popularizado ya bastante, de llevar mezclado con los azahares rosas blancas y mirtos; la innovación es bonita, pues los azahares tienen muy poca individualidad.

Para las personas que están de luto daremos el siguiente método para renovar el crespó: se enrolla éste, pero sin hacerle doblez, y se pone sobre un jarro de agua caliente hasta que esté completamente mojado con el vapor, entonces se deja secar, lo cual tarda diez ó doce horas. Después de seca la tela queda como nueva.





Srita. Eva Rodriguez Adan.

# NOTAS Y

H. Menezes 1901



Por Leafar.

En pleno Carnaval.

Así debieran titularse hoy estas *notas*.

Ellas levantarán acta de la animación, la alegría y la brillantez que este año ha caracterizado, en la sociedad habanera, el tumultuoso reinado de Momo.

Reinado bien corto y efímero ¡ay! como todo lo que en la vida significa una sonrisa ó denota una alegría...

Pasó el carnaval, pasó la careta... Perdióse el eco de su bullicio en el monótono rodar de los días que le siguieron...

De aquellas risas, de aquellas fiestas ¿qué queda sino una vaga impresión cada vez más escondida en las pérfidas sinuosidades del recuerdo?

Ah! cuántos girones de alma habrá arrastrado el remolino de sus bailes? que de alas furiosas habrá levantado el terrible aquilón de sus bromas en los corazones cruelmente heridos por un desengaño, ó injustamente sellados por un estigma?...

Aquí, sobre la mesa, tengo junto á la nevada pirámide de cuartillas, mi *souvenir* del carnaval, un guante manchado, un abanico roto, un ramo de muertas violetas...

Un símbolo de lo que es, de lo que vale y de lo que significa...

Los brillantes trofeos de Momo, abandonados en la esquina de un salón después de una noche de baile...

\* \*

Pero es lo cierto y lo seguro que cuando ese guante, immaculado, aprisiona una manecita de raso y en la inatacable soberanía de la gracia agita, como un cetro, el abanico ó lleva las violetas hasta la altura del rostro para aspirar su aroma delicioso, no reciben ciertamente la mirada desdeñosa ó compasiva con que ahora los rocía nuestra indiferencia ó los cubre nuestra piedad...

Entonces son bien distintos los sentimientos que inspiran, muy distintas las miradas que los bañan... miradas que traducen amadas ilusiones del espíritu, ansias fervientes del deseo... todo el tumulto que brama y se agita en el fondo de los corazones al despertar de una antigua sensación ó en la alborada de un nuevo ensueño...

Y así es como precisa escribir la crónica, trayendo al periódico la impresión recojida en la fiesta, no el reflejo del estado de ánimo en los momentos en que se escribe...

Describir bailes con párrafos melancólicos equivaldría á seguir á un ataud bailando un *two-step*...

\* \*

Pero noto que digreso de una manera que me asombra...

En fin, pase todo lo dicho como broma de la época y recorramos con una ojeada el *carpet* de carnaval.

Los asaltos se prodigan en los salones distinguidos.

En la primera semana con la única escepción del miércoles *de ceniza* no dejó de bailarse en nuestro *smart set* una sola noche.

Y para eso como si hubiera habido especial propósito de completar el *round*, se inauguró la serie de asaltos con uno espléndido y animadísimo que tuvo lugar el viernes quince en la elegante morada del distinguido caballero señor Oscar Giquel.

A él asistieron todas las señoritas de dominó rojo. Es el tono que ha imperado en los disfraces á través de toda la temporada. Y la verdad es que ha sido elegido con acierto. A última hora de las fiestas, cuando caen los antifaces, nada más encantador que esas caritas sonrientes que nimbadas por rizos de oro ó de ébano, surgen adorablemente entre el marco incendiado de los capuchones...

Pocas, muy pocas *toilettes* de sala.

Entre las señoritas solamente María Teresa Demestre, Hortensia de Comas y Merced Duquesne.

La *soirée* se prolongó hasta avanzada hora.

De ella salió la concurrencia encantada con el recuerdo de una noche deliciosa, y las amabilidades y finezas de la joven y encantadora esposa del señor Giquel y su bellísima hija Georgina tan admirada en nuestros mejores círculos.

\* \*

El domingo de carnaval—día 17—fué asaltada la hermosa casa que en el Cerro habita la respetable dama Serafina Moliner de Jorrín, á quien los timbres de su cuna, los prestigios de sus apellidos y las excelencias de su carácter han conferido un puesto de honor en el gran mundo habanero.

No es posible reseñar detalladamente cada una de estas fiestas, sin incurrir forzosamente en la repetición de los mismos conceptos. En todas ellas ha brillado—con raras excepciones—el inmenso grupo fascinador de *demoiselles*; en

todos ha resplandecido igual distinción, todas han sido presididas por la misma inalterable animación; ¿cómo evitar que al compendiar su resultado en una frase y resumirlo en un adjetivo, sea idéntica la expresión que surja de los labios, idéntica la palabra que trace la pluma?

Una sola descripción, sin que fuera necesario tacharle una sola línea, ó quizás ni suprimirle un solo nombre, podría llevar cualquiera de estos títulos: Giquel, Moliner, Demestre, Culmell... la serie, en fin, de *asaltos* que han revestido de animación tan extraordinaria al período carnavalesco en nuestro *meilleur monde*.

¿Quiénes han formado las comparsas?

Las señoritas más celebradas en nuestros salones. Lila Hidalgo, Ernestina Ordóñez, María Castro, María Luisa Morales, Cioncita Pedroso, Rosita y Edelmira Culmell, Teté de Cárdenas, Chichí Chacón, Margarita Romero, Beatriz Alfonso, Juanita Culmell, Ramona Ortega, Sofía Miranda, María Broch, María Luisa Freyre, Aida Acosta...

\* \*

A pesar de celebrarse en lunes de Carnaval no se vió sin embargo una sola máscara en el recibo de la distinguida y amable familia del señor Julio Hidalgo.

Fué, sin embargo, uno de los más concurridos en la serie brillante que han venido ofreciéndose en la lujosa residencia de la calzada de Galiano y una de las fiestas más bonitas á que ha asistido últimamente lo más florido de nuestra sociedad.

*Present mese:* Señoras Angelina Abreu de Goicoechea, Josefa Montalvo de Mendoza, Marquesa de la Real Proclamación, Marquetti de Longa, Encarnación Montalvo de Pedroso, de Govin, de Terry, Condesa de Romero, María Teresa Guiralt de Demestre, Marquesa viuda de Du-Quesne, Bachiller de Castro, Ibáñez de Ajuria.

Un desfile suntuoso de parejas?

María Goicoechea y Gustavo de Cárdenas, Natali Terry y Guillermo de Zaldo, Margarita Mendoza y Enrique Soler, Margarita Romero y Antonio Ruiz, María Teresa Demestre y Carlos Armenteros, María Broch y Julio Poey, Beatriz Alfonso y Pablo Mendieta, María Luisa Morales y Francisco Arango, María Castro y Eugenio Silva, Sylvia Alfonso y Paco Calvo, Ernestina Ordóñez y Serafin Fernández, Cioncita Pedroso y Miguel Varona, Merced Du-Quesne y Gustavo Baró, Nena Soto Navarro y Carlos Martín Poey, María Luisa Freyre y Juan Francisco Morales, Mercedita Morán y Alberto de Cárdenas, Teté de Cárdenas y César Carvajal. Rosa Ibáñez y Julio Soto Navarro, María Luisa Longa y Miguel Morales, y Ramona Ortega y Antonio Carrillo...

Encantadora: Lila, la interesante hija de los esposos Hidalgo, siempre graciosa, siempre elegante, siempre distinguida...

\* \*

La «Sociedad del Vedado» digna y entusiastamente presidida por el afable caballero señor Manuel Carranza—ha reanudado este año la serie de éxitos, fautsa y brillante, que marcó su anterior temporada carnavalesca.



Distinguidas damas y señoritas esmaltan con su presencia esas fiestas animadísimas que los jueves durante esta época convierten al simpático y pintoresco *chalet* en el centro de una sociedad elegante y refinada.

\* \*

La señora María Galarraga de Sánchez abrió sus salones del Tulipán, el sábado 23, para una bella fiesta de máscara.

*Remarque:* María Ojea de Santos Guzmán, envuelta en un precioso mantón de Manila...

\* \*

## BODAS.

Las de la hermosa y discreta señorita Gonzalina Cantero y Herrera con el correcto y apreciable caballero señor Dionisio Milián, reunieron el jueves 28 de Febrero en la iglesia de la Merced á una gallarda representación de nuestra sociedad distinguida.

Fueron padrinos la señora Eugenia Herrera viuda de Cantero, madre de la novia, y el señor Santiago Milián, padre del novio.

Celebradísima la *toilette* de la desposada:

Confeccionada en uno de los más famosos talleres de París, formaba en la blancura impecable de sus tonos y en la exquisita sencillez de de sus detalles, el más delicado complemento á la dulce belleza de *Nina*.

Para ella y el compañero de su vida, desean sus amistades todas las venturas...

\* \*

El *engagement* de la espiritual y elegante señorita María Teresa Demestre con el conocido joven Carlos Armenteros ha sido acogido con frases de simpatía en el *smart set* habanero.

Lleguen desde aquí á la interesante parejita un cumplido suludo y mi afectuosa felicitación.

\* \*

Víctima de rápida enfermedad ha fallecido recientemente en Europa, el distinguido caballero Sr. Enrique Conill extensamente relacionado en nuestra sociedad.

A su viuda é hijos, hoy residentes en París hacemos presente por este medio la sinceridad de nuestro pésame.

Pésame que también enviamos á la familia toda del finado y especialmente á su hermana la señora Amalia Conill de Pérez de la Riva.

Agreguemos á esta nota triste otro recuerdo doloroso y otro nombre querido: el de Agustín Laguardia que expiró después de terribles padecimientos dejando entre nosotros un hogar desolado.

\* \*

Apenas si queda espacio para hablar algo de teatros.

Dediquemos, no obstante, breves líneas á señalar la presencia en las tablas de Albisn de Rosario Soler, aplaudida tiple malagueña que en la interpretación de *La Buena Sombra*, *La Cara de Dios*, *La Marcha de Cádiz* etc., ha recojido grandes cosechas de elogios y palmadas, y á celebrar la labor escénica que en el Teatro Payret viene realizando la compañía de ópera y opereta italiana que en él actúa desde mediados del mes anterior.

En cuanto á Berriel... sucedió lo que temíamos, lo que punto menos había sucedido ya en Octubre.

Que el Agente vino, vió... y volvió... las espaldas, dejándonos sin ópera francesa.

\* \*

Al entrar en prensa esta Revista recibimos la triste noticia de la muerte del venerable Sr. Juan Arnao, en cuya larga vida fué un modelo de abnegación y patriotismo para los cubanos.

En casos de anemia y de debilidad general. Sin igual como reconstituyente.

Don Lorenzo Chaban, Doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad Central de Madrid.

Certifico: Que he usado la "Emulsión de Scott" en varios casos de anemia y debilidad general, obteniendo buenos resultados de su aplicación como reconstituyente.

Y para que conste expido la presente en Alquízar, Cuba, á 7 de Mayo de 1894.

DR. LORENZO CHABAN.

